



## AGRADECIMIENTOS

Quiero manifestar mi enorme agradecimiento al cuerpo docente de la Maestría en Literatura Mexicana Contemporánea, porque gracias a la constancia de su trabajo, puedo ver desde otra óptica la poesía mexicana.

En especial, un enorme agradecimiento al Dr. Gabriel Ramos por su incanzable dedicación y persistencia en el magisterio y por su vocación desinteresada por ayudar a sus alumnos a que cumplan sus metas trazadas. Gracias por compartir sus saberes, reconozco su conocimiento enciclopédico de la poesía iberoamericana y extranjera.

Al Dr. Ociel Flores Flores, por su enorme paciencia para lidiar con problemas que se van gestando en el camino y su don de gentes por resolverlos de la mejor manera. Además, agradezco sus conversaciones que tuvimos, junto con mis compañeros, en su Seminario de Poesía Mexicana.

Al Mtro. Carlos Rubio Pacho, agradezco su entusiasmo por trabajar con sus alumnos a contra reloj y contra cualquier adversidad y por su entusiasmo y profesionalismo que posee ante cualquier empresa académica que le pongan delante.

Dedico esta tesis a mis padres, mis hermanos, a Jessy, Jacqueline y Enrique, mi esposo, por su inagotable paciencia ante mis desvelos, premuras, descuidos y, por trabajar a contra reloj, los amo profundamente y les agradezco su inagotable desinterés por apoyarme siempre.

Y a cada uno de mis maestros, con los cuales aprendí en sus seminarios a valorar a una de las Universidades más prestigiosas del país, la Universidad Autónoma Metropolitana.

## ÍNDICE

Introducción.....	p. 3
I. Estado de la cuestión... ..	p. 10
2. Lo sagrado, lo religioso y lo devoto en Placencia y Sicilia.....	p. 24
3. La tradición en la obra de Alfredo R. Placencia, <i>El libro de Dios</i> , discurso devocional, confesional y oracional .....	p. 43
4. Javier Sicilia, <i>Permanencia en los puertos</i> , discurso devocional, salmódico, celebratorio y reflexivo.....	p. 59
5. Dos poetas. 1. Alfredo R. Placencia .....	p. 72
2. Javier Sicilia.....	p. 88
6. Conclusiones.....	p. 103
7. Bibliografía.....	p. 108

## INTRODUCCIÓN

Abunda la poesía íntimamente ligada a lo sagrado. Me atrevería a decir que no conozco ningún gran poeta en el cual lo sagrado no esté presente.

Ramón Xirau, *Dos poetas de lo sagrado*<sup>1</sup>

Mi investigación tiene su origen en la recopilación de datos biográficos, bibliográficos y hemerográficos de Alfredo R. Placencia y Javier Sicilia para el proyecto *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX*. El material reunido en su edición impresa y en línea me permitió saber quiénes se han ocupado de estudiarlos; qué críticos y periodistas han reseñado sus libros; es decir, qué recepción ha tenido la producción literaria de ambos poetas. Encontré datos interesantes sobre Placencia y comprobé que su obra es una obra literaria poco abordada; sin embargo, en la actualidad el poema “Ciego Dios” se lee en algunas escuelas primarias como un texto oficial que la SEP ya estableció como lectura obligatoria.

Cuando comencé a rastrear y recopilar la obra del autor jalisciense, me percaté que había un número importante de autores religiosos que no habían sido estudiados o incluidos en alguna antología; o bien no se ha preparado una antología de sus creaciones artísticas. Es el caso de poetas como Alfonso Junco (1896-1974), que publicó los poemarios, *El alma estrella*, 1920 y *Florilegio eucarístico*, 1926; Gloria Riestra (1929): *La soledad sonora*, 1950 y *Celeste anhelo*, 1952; Emma Godoy (1918-1989): *Pausas y arena*, 1948 y *Del torrente*, 1975; Roberto Cabral del Hoyo (1913-1999): *Por merecer la gracia*, 1950 y *Palabra*, 1964; Fray Jerónimo Verduzco (1924-1996): *Dios en el silencio*, 1969 y *Virgo Mater Nostra*, 1978; Adalberto Navarro Sánchez (1918-1987): *Sonetos del cántico*, 1938 y *Los apóstoles*, 1968; Octaviano Valdés (1901-1991: *Bajo el ala del ángel* y *El pozo de Jacob*) y otros autores. Ya

---

<sup>1</sup> *Dos poetas de lo sagrado*, ColMex., 1993.

sea porque los compiladores no tenían suficientes datos o porque la recepción de su obra era casi nula, puedo aseverar que la mayoría de ellos fueron olvidados por la crítica y por los estudiosos de la literatura en México. Lo que me lleva a afirmar que en la historia de la literatura mexicana el género de la poesía religiosa es poco conocido y estudiado, aún cuando ocupa un lugar sobresaliente en las letras nacionales del siglo XX.

Muchos poetas mexicanos, en alguna etapa de su obra, recorren la vertiente religiosa, sin ser creyentes o devotos, como José Emilio Pacheco y su poema “Cristo con la cruz”<sup>2</sup>, Jaime Sabines, Octavio Paz y “El ausente”,<sup>3</sup> Gabriel Zaid, o Mario Calderón, quien muestra temática religiosa en sus creaciones poéticas.

La incursión de la obra de Sicilia y de Placencia en el ámbito religioso es la influencia de los místicos españoles y, como menciona Ramón Xirau en *Dos poetas de lo sagrado*, todo poeta recorre el ámbito de lo sagrado. Un caso como José Martí, quien fue una influencia importante para los poetas cubanos, como Eliseo Diego y los poetas latinoamericanos en general. Así, la trascendencia de poetas clásicos religiosos como Sor Juana Inés de la Cruz, se percibe notablemente en la obra de los escritores del siglo.<sup>4</sup>

En esta tesis estudio la poesía religiosa de Javier Sicilia y Alfredo R. Placencia mediante, un análisis retórico y hermenéutico. A partir de la interpretación los textos literarios dialogan con su propio contexto histórico. Estudio la obra de ambos autores en su articulación, recursos y algunas de sus influencias; con esto deseo corroborar que tanto los poemas del cura como los del laico dialogan con el pasado y el presente. Además, de que consideré

---

<sup>2</sup> Del libro, *El salmo fugitivo*, Aldus, 2008, pp. 336-329.

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 176-178.

<sup>4</sup> Uno de nuestros antecedentes importantes en la poesía religiosa es la monja jerónima, Sor Juana Inés de la Cruz. Los poetas novohispanos como son Don Fernando de Córdova y Bocanegra y Fray Miguel de Guevara.

estudiar a estos dos poetas, Placencia que está inscrito en el Modernismo y Sicilia es un poeta que escribe a mediados del siglo XX, con su obra cierra este siglo. Ambos, en su ejercicio escritural plantean una poesía novedosa: como apostrofan y como conciben en sus textos la poesía y lo poético: Sicilia se expresa mediante el poema de largo aliento y Placencia escribe en sonetos y poemas breves. Lo fascinante en ambos es la manera específica de como utilizan el apóstrofe, porque exhiben la invocación, la súplica, la celebración al ser Supremo. De otro lado, Sicilia manifiesta en toda su obra un auto de fe mientras que el padre ama y evoca a Dios desde la duda, la incertidumbre, la queja y el dolor. Lo que los une son sus formas tan distintas de nombrarlo mismas que resultan contrastantes.

Resulta de particular interés para mi análisis, un aspecto que señala Gadamer: las intenciones de un autor nunca agotan el significado de una obra literaria. Éstas pueden ser múltiples y diversas, que van desde testificar su biografía, hasta un trabajo experimental y lúdico. Hay, entre la obra de Alfredo R. Placencia, que publica *El libro de Dios* en 1924, y la de Javier Sicilia, quien publicó su primer poemario en 1982, una continuidad, ya que ambos siguen una misma tradición. La obra de ambos autores es básicamente poesía religiosa de inspiración católica; pero también abreva en otras estéticas, como demostraré en el desarrollo de esta investigación. En el caso del sacerdote, su referencia mayor es la poesía de Amado Nervo y de Ramón López Velarde, así como la de Lope de Vega. Por su parte, la obra de Sicilia recibe influencias de la *Biblia*, así como de la poesía de Lanza del Vasto. Al estudiar los poemas de ambos autores, pude percatarme de que uno de los rasgos predominantes es la diversidad de formas de apostrofar a Dios<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> En el caso de Sicilia tomé para mi análisis los textos del libro, *Permanencia en los puertos* y otros cuatro poemas de su poesía reunida en *La presencia desierta*. Mientras que para el análisis de los poemas de Placencia sólo tomé como texto *El libro de Dios*.

Puedo afirmar que estos modos de nombrar a la Divinidad, algunos de ellos, son heredados de la mística española, pero también, los dos los adaptan para proponer su propia estética.

En el caso de Placencia su Dios es agonizante o muerto, en tanto que el Dios de Sicilia es Vértice, Centro, Uno, Presencia, Amado, Luz en vuelo, Amor y amante y otras formas que se verán más adelante en el trabajo.

De la indagación sobre la obra de Placencia fui descubriendo a otros autores religiosos cuya obra no ha sido compilada o reunida en antologías personales. Hay poetas que ameritan crítica en su vertiente religiosa, como Francisco Alday, Ramón López Velarde, Amado Nervo<sup>6</sup>, Manuel Ponce, Roberto Cabral del Hoyo o Elsa Cross.

Sólo algunas compilaciones han incluido solamente autores religiosos como Raymundo Ramos y su *Deíctico de poesía religiosa*,<sup>7</sup> donde incluye desde Sor Juana al siglo XX; las de Leopoldo Cervantes, *Salmo fugitivo*,<sup>8</sup> quien compila la obra de poetas religiosos de Hispanoamérica y la titulada, *Lo sagrado y lo divino*, Planeta, 2002 (incluye escritores mexicanos y extranjeros). Únicamente la antología de Carlos González Salas, *Antología mexicana de poesía religiosa, siglo XX*,<sup>9</sup> comprende un extenso panorama de autores y obras de creadores mexicanos religiosos. La poesía religiosa mexicana es un fenómeno interesante para continuar rastreando, Javier Sicilia ha insistido en seguir estudiando a los poetas religiosos y Adolfo Castañón estudió de manera profunda el fenómeno guadalupano en su *Arca de Guadalupe*, publicado por Jus en 2007.

Las opiniones coinciden en que la poesía de Placencia se distingue por su gran valor literario; críticos como Salvador Elizondo, José Joaquín Blanco, el propio Zaid, lo han

---

<sup>6</sup> Gustavo Jiménez Aguirre hizo una edición anotada de los poemas de este autor.

<sup>7</sup> *Deíctico de poesía religiosa*, México, Lumen, 2003.

<sup>8</sup> *Salmo fugitivo*, Aldus/CNCA, 2004.

<sup>9</sup> Jus, 1962.

afirmado reiteradas veces en sus ensayos. Blanco afirma en su *Crónica literaria* que Placencia es el mejor poeta católico después de Carlos Pellicer.

Logra el autor jalisciense un estilo muy peculiar que ha llamado la atención de los críticos, por su estilo innovador y original dirigirse a Dios y las distintas formas de apelar a él: “Dios agonizante y muerto”, “Ciego Dios”, “Eres tú el Grande”; empleando epítetos, antítesis y apóstrofes que se estudiarán aquí.

Por ello decidí estudiar la poesía de Alfredo R. Placencia, autor que nació a finales del siglo XIX, cuya obra es publicada a inicios del siglo XX, también consideré aproximarme a la obra de Javier Sicilia, autor que publica en los noventa. Opino que hacer una revisión de estos dos autores permite hacer un estudio comparativo entre dos obras que pertenecen a dos momentos históricos distintos. Pues ambos escriben una poesía devota poco típica; original y valiosa por ser poesía genuina como demuestro en este trabajo.

#### PLAN DE ESTA INVESTIGACIÓN

En el primer capítulo de este trabajo presento el estado de la cuestión, quiénes y qué han escrito sobre poesía religiosa mexicana del siglo XX y qué estudios se han publicado sobre la obra de estos dos autores. Esta parte me parece fundamental para delimitar mi campo de estudio y tener presente lo que hasta el momento se ha dicho sobre el tema.

En el segundo capítulo me dediqué a distinguir entre poesía religiosa y poesía mística. A partir de esto, pude deducir que la obra de estos autores se inscribe en una veta religiosa con sentido católico pero sin ser mística. Señalo algunas diferencias que encuentro en las composiciones líricas de los poetas y las constantes tanto formales como temáticas que comparten. Así, se puede comprender cómo ambas obras se insertan en lo religioso y entender que cualquier creador se aproxima de una y otra forma a lo sagrado.



En el tercer capítulo, está dedicado a La tradición en la obra de Alfredo R. Placencia en *El libro de Dios*, discurso devocional, confesional y oracional. Javier Sicilia, *Permanencia en los puertos*, discurso devocional, salmódico, celebratorio y reflexivo”, investigué qué tradición lírica siguen los dos autores en cuestión. Le dedico varias páginas a la tradición que orienta a ambos autores. Esta parte del trabajo me pareció esencial, porque no sólo es un tema interesante para el canon literario, sino porque podemos percatarnos de las influencias y de la tradición literaria que siguen los autores que examino y la vigencia de esa tradición.

Se puede observar que autores como Horacio, Fray Miguel de Guevara, Lope de Vega, Ramón López Velarde y Amado Nervo, son enorme influencia para Placencia y para Sicilia, Lanza del Vasto, y sus obras se siguen leyendo. Otro punto interesante por enfatizar en la obra poética de los autores religiosos son las formas de nombrar a Dios, lo que evidencia la influencia de los místicos españoles. Sin lugar a dudas, éstos han formado parte importante de nuestro universo literario.

Examinar desde esta perspectiva la obra de ambos autores permite encontrar la riqueza literaria de sus obras, ya que el tema del canon da pauta para diversas interpretaciones y análisis. No sólo cuenta el aspecto de la intertextualidad, sino la manera en cómo se va construyendo una tradición.

En el cuarto capítulo, me dedico a elaborar una presentación de los dos autores y contrasto sus poemas religiosos para establecer las diferencias a la vez que encontrar coincidencias interesantes. Para eso, propongo elaborar un análisis retórico que me permita determinar aquellos recursos y modalidades discursivas predominantes en sus poemas: el apóstrofe, la confesión, el salmo, la plegaria, el testimonio, la elegía, los epítetos, la antítesis, el credo, el canto, el himno y el encomio. Y concluyo que en la obra de ambos poetas se evidencia una inclinación preponderante hacia lo devocional.

Este análisis retórico lo desarrollo tomando en cuenta algunas de las ideas que Hans Georg Gadamer expone sobre la literatura y la tradición vertidas en el libro de Terry Eagleton, *Una introducción a la teoría literaria* que el pasado y el presente se vinculan, hay una comunicación entre ambos tiempos.

Por último, integro las conclusiones a las que llegué y expongo los vasos comunicantes entre ambas poéticas y las diferencias que se manifiestan en sus textos, con la idea de ofrecer al lector una panorámica más amplia. Con ello, auguro que este trabajo será un aporte al estudio de la poesía religiosa en México y servirá para continuar la labor de estudiar y difundir la obra de otros poetas religiosos que han sido olvidados por los especialistas. Este primer acercamiento a dos obras de poesía religiosa, a inicios y finales del siglo XX, *El libro de Dios* y *Permanencia en los puertos*, me permitirá plantear líneas para examinar la obra de otros autores que escriben poesía religiosa.

## **CAPÍTULO I. ESTADO DE LA CUESTIÓN<sup>10</sup>**

---

<sup>10</sup> Una primera versión de este capítulo fue presentada en el Congreso de Pensamiento Iberoamericano 2013 y publicada bajo el título: “La poesía religiosa mexicana del siglo xx. Un acercamiento”, en *Memoria del VIII Congreso de Pensamiento Iberoamericano*, Holguín, Cuba, Casa de Iberoamérica/Eds. La Luz, 2013.

El trabajo está allí también dividido que uno trabaja y el otro recoge

Lanza del Vasto, *Principios y preceptos*.

La poesía mexicana religiosa del siglo XX es un sendero de la literatura aún no explorado con profundidad. Críticos como Emmanuel Carballo, Ignacio Solares, Elsa Cross, José Joaquín Blanco y Salvador Elizondo han apuntado el desinterés por el estudio de esta poesía; a la vez, la señalan como una vertiente importante en las letras mexicanas. Por su parte, Gabriel Zaid y Javier Sicilia “han subrayado el desdén ante el pensamiento, el arte y la literatura católica mexicana”.<sup>11</sup> Leopoldo Cervantes observa cierta reticencia en los estudios literarios hacia la poesía devocional en tanto que religiosa. Ha puntualizado, en el prólogo a su antología, que “La poesía moderna se ha desentendido de lo sagrado de varias maneras. Ya sea por medio de un ataque soterrado a la religión, a las iglesias instituidas y a todo aquello que suene a sagrado, o por la más absoluta indiferencia”.<sup>12</sup>

Este primer acercamiento a la poesía religiosa mexicana no intenta examinar todas las religiones que existen en México, sólo se abocará a la poesía religiosa mexicana con sentido católico y a quienes han aportado al respecto.

A partir de la década de 1960, algunos especialistas se abocaron a examinar esta vertiente y a reunir la obra de los poetas. Es el caso de Carlos González Salas y su *Antología mexicana*

---

<sup>11</sup> José Alberto Castro, “López Velarde, Urquiza, Placencia, Ponce y Pellicer sobresalen como los poetas de la creatividad católica”, *Proceso*, p. 58.

<sup>12</sup> *Salmo fugitivo*, p. 13.

*de poesía religiosa. Siglo XX*<sup>13</sup>, donde reúne un extenso repertorio de autores y obras. Algunos de ellos eran hasta entonces desconocidos, como Francisco Alday, Alfredo R. Placencia, Enriqueta Ochoa y otros más. Esta antología fue la primera que compiló la producción de los autores religiosos por lo que representa un manual de consulta obligada para conocer la extensa producción sobre la lírica religiosa del siglo XX.

Otro compendio de consulta indispensable es el de Adela Salinas, *Dios y los escritores mexicanos*, que incluye una serie de entrevistas realizadas a veintiún escritores, las cuales tienen como finalidad responder a ciertas interrogantes como ¿cuál es el papel del hombre en el Universo?, ¿qué relación tiene Dios con el arte?, ¿existe el pecado, el bien o el mal?, ¿somos Dios al crear o somos sólo pecadores? Importantes son los distintos puntos de vista de los entrevistados, entre los que se cuentan Sandro Cohen, Carlos Monsiváis, Elsa Cross, Javier Sicilia, Josefina Estrada y Angelina Muñoz-Huberman. Muchos de ellos son poetas, algunos religiosos, lo que significa que al lector se le puede ofrecer una panorámica mucho más amplia de los asuntos que se entrecruzan entre el hombre, el arte y la religión. Aunque el libro de Salinas no es propiamente un estudio sobre la lírica religiosa, me interesa conocer las afirmaciones y las distinciones a las que apelan los entrevistados en tanto que expresan una relación profunda entre Dios, el hombre y la expresión artística. En el prólogo, la autora realiza un recuento de cómo fue la ruptura del complejo universo de la religiosidad indígena cuando los españoles impusieron la religión católica. De igual forma, refiere que con la llegada de éstos al Nuevo Mundo, miles de criptojudíos se asilaron; en la actualidad todavía en el Norte de México perviven costumbres criptojudías. Incluso, la autora menciona que la

---

<sup>13</sup> Jus, 1960.

mejor prueba de este profundo abrigo de la religión católica por parte de los mexicanos es el culto a la Virgen de Guadalupe. No obstante:

resulta evidente que la espiritualidad en México no siempre se empalma con su religiosidad, si por religiosidad entendemos la creencia en Dios según los dogmas dictados por la institución conocida como la Iglesia católica. Si vemos este fenómeno a la luz de cómo se llevó a cabo la conquista, en poco tiempo se suprimió toda observancia, enseñanza y práctica ritual de la religión indígena, con lo cual se dañó profundamente su espiritualidad.<sup>14</sup>

Pilar Maicas García Asenjo, María Enriqueta Soriano y P. Villamil publicaron, en tres volúmenes *Hombre y Dios. Cien años de poesía hispanoamericana (1900-1995)*, Biblioteca de Autores Cristianos, 1995-1996, donde incluyen a los creadores iberoamericanos, estadounidenses y algunos ingleses más representativos del siglo XX. Entre los poetas incluidos están Ramón López Velarde y Alfredo R. Placencia.

Raymundo Ramos, en su *Deíctico de poesía religiosa*<sup>15</sup>, incorpora a líricos de los siglos XVI al XX; presenta autores religiosos y aquellos que sólo publicaron unos cuantos poemas dedicados a Dios. Ramos propone que estos últimos son ejemplos de poesía religiosa. Además, abre una brecha importante, incluye subdivisiones, agrupando a los escritores en poesía agnóstica, mística y sacra. Asimismo, ofrece una visión muy particular y una lectura distinta de los versos religiosos de los autores incluidos. Ramos propone una forma diferente de leer a nuestros poetas religiosos. Presenta dos aspectos: primero, hace la observación sobre el término *deíctico* y de dónde proviene este concepto. En segundo lugar, observa lo religioso

---

<sup>14</sup> Adela Salinas, *Dios y los escritores mexicanos*, Nueva Imagen, 1997, p. 10.

<sup>15</sup> Lumen, 2003.

desde la perspectiva de la teoría de la recepción. La idea religiosa que prevalece en las temáticas de los poemas presentados es la columna vertebral del trabajo.

De igual modo, reúne estas diversas líricas para establecer parámetros de contenido bajo las siguientes categorías: mística, ascética, apologética, devocional o litúrgica, teofánica y apofántica. Y paralelamente, organiza por siglos los escritores presentados: periodo colonial (siglos XVI al XVIII), periodos neoclásicos y románticos (siglo XIX) y época modernista (fines del XIX y principios del XX). Se aclara que esta poesía reunida pertenece a la expresión religiosa del catolicismo.

En el caso de Alfredo R. Placencia, lo coloca en la poesía apofántica, con un retorno a la ortodoxia. A Javier Sicilia no lo incluye (aunque considero que puede integrársele su obra dentro de la categoría devocional o litúrgica, que introduce Ramos). Esto lo señalo porque su perspectiva al clasificar la obra de cada poeta resulta iluminadora.

Arnulfo Vigil reunió en su breve *Antología de poesía cristiana en América Latina*,<sup>16</sup> a nicaragüenses, salvadoreños y mexicanos. En esta compilación se muestran las tendencias de la poesía cristiana: una de ellas es abogar por una estética del lenguaje que funge como mensaje liberador, mediante formas poéticas como letanías, oraciones, sentencias y canciones. Algunas composiciones poéticas tienen como antecedente el Evangelio de San Juan, así como del Nuevo y el Antiguo Testamento. Vigil explica que los poetas incluidos en esta selección muestran una poesía humanista, sencilla, de versos libres y, en algunos casos, con un lenguaje directo. Además, se manifiestan como poéticas de denuncia, de hombres que desean liberarse del yugo imperialista al que están sometidos los países latinoamericanos.

---

<sup>16</sup> México, Claves Latinoamericanas, 1989 (Claves de Creación).

Me parece importante destacar la compilación *Lo sagrado y lo divino*, de Leopoldo Cervantes-Ortiz, que incluye a diversos autores de distintas latitudes. Este título tiene como propósito presentarlos como muestra de todos aquellos que no siendo creadores religiosos han caminado el sendero de lo sagrado, como son los casos de los poetas mexicanos de los siglos XX y XXI. En la nota introductoria, elaborada por José Manuel Mateo, expone dos perfiles: el que profesa una creencia o religión y el que no lo hace; puntualiza, además, sobre la experiencia y el sentimiento religioso del hombre.

Entre otras obras dedicadas a profundizar sobre la cultura literaria religiosa está el de Gabriel Zaid, *Tres poetas católicos*,<sup>17</sup> estudio que se aproxima a las producciones de Manuel Ponce, Ramón López Velarde y Carlos Pellicer. Por su parte, Joaquín Antonio Peñalosa explora la inspiración guadalupana en *Flor y canto de poesía guadalupana del siglo XX*.<sup>18</sup> Un poco más reciente es el manual de Leopoldo Cervantes Ortiz, *Salmo fugitivo*, que ofrece un repertorio de las letras religiosas latinoamericanas del siglo XX. En esta selección, el autor se interesa por presentar la idea de lo sagrado en la obra de los poetas latinoamericanos. Cervantes aclara que lo religioso es la columna vertebral de esta antología. Tarsicio Herrera Zapién, por su parte, ha examinado, con una visión humanista, y comparado las poéticas de Horacio y Virgilio con las de Concha Urquiza, López Velarde, Octaviano Valdés, Amado Nervo, Sor Juan Inés de la Cruz, Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte.

Es claro que existe un número considerable de autores que han publicado o publican literatura religiosa. La producción representa gran relevancia para la historia de la literatura en México; son los casos de Concha Urquiza, Alfredo R. Placencia, Carlos Pellicer, los

---

<sup>17</sup> Oceáno, 1977.

<sup>18</sup> Jus, 1984.

Méndez Plancarte y otros poetas.<sup>19</sup> Los católicos como Alfonso Junco, los místicos como Roberto Cabral del Hoyo o los teológicos como Manuel Ponce, en cuyas obras se evidencia una rica producción literaria, a la que habría que estudiar más ampliamente. Son éstos creadores cuya obra ha sido incluida en diversas antologías o cuentan con antologías personales por la relevancia de su obra. Hay, además, creadores no religiosos que han escrito poemas a Dios, como Mario Calderón, Jaime Sabines o Margarita Michelena y que han desarrollado una veta religiosa interesante en su obra poética.

#### ASPECTOS GENERALES

Se evidencian, asimismo, más allá de los autores y su modalidad religiosa, aspectos discursivos específicos. Una vertiente para considerar su relevancia y trascendencia es la resonancia de los místicos españoles en la obra de los poetas religiosos. Es el caso singular de Concha Urquiza, cuya producción está influida por San Juan de la Cruz; Gloria Riestra, con una búsqueda de lo divino y de una comunión con Dios; Elsa Cross, cuya obra tiene reminiscencias del pensamiento hindú.

Hay ecos de autores religiosos célebres, como Lope de Vega, que influyeron en Placencia; en este caso, me refiero específicamente a las formas de apostrofar a la Divinidad. Este es uno de los fenómenos que reviso con mayor atención en esta tesis.

Otros aspectos relevantes son la presencia de objetos litúrgicos en los textos poéticos, así como de la evocación reiterada de las vírgenes. Como aduce Adolfo Castañón, en su *Arca de*

---

<sup>19</sup> Amado Nervo, José Juan Tablada, Enrique González Martínez, Francisco González Guerrero, Ángel María Garibay, Alfonso Junco, Octaviano Valdés, Lilián Serpas, Alfonso Rubio y Rubio, Octavio Novaro, Ramón Ocaranza, Guadalupe Amor, Adalberto Navarro Sánchez, Bernardo Casanueva, Margarita Paz Paredes, Joaquín Antonio Peñalosa, Ramón Xirau, Griselda Álvarez, Gloria Riestra y Aureliano Tapia Méndez.



*Guadalupe*, “el culto a la Virgen del Tepeyac –más allá de que se participe o no en su creencia y devoción– puede ser considerado como un modelo de traducción, de sincretismo y de convivencia entre clases, razas, regiones, religiones y épocas”.<sup>20</sup> Castañón consigna a autores de los siglos XVI al XX, como Alfonso Reyes, Joaquín Antonio Peñalosa, Juan Cervera y otros que escribieron versos a la Guadalupana.

Es importante también destacar tres revistas claves dentro del panorama de las letras religiosas: *Ábside*,<sup>21</sup> *Ixtus*<sup>22</sup> y *Ahuehete*.<sup>23</sup> *Ábside* representó un órgano de difusión de la poesía religiosa mexicana, donde se dio a conocer la inspiración de los religiosos desconocidos y se publicó a los asiduos colaboradores de esta importante revista. Mediante este órgano, podemos conocer la amplia producción literaria religiosa, quiénes fueron los nuevos versificadores que en la época de los sesenta publicaron, cuáles obras fueron aceptadas por la crítica y los literatos ya reconocidos en el medio cultural. Como bien señaló Carlos Rubio Pacho: “la fundación de la revista *Ábside* [...] en su larga existencia, constituyó la expresión más acabada de la cultura católica mexicana”.<sup>24</sup> Esta revista fue un medio para aquellos escritores que empezaban a publicar y, después, se consolidaran como tales. Así sucedió con Francisco Alday, Octaviano Valdés, Gloria Riestra y Alejandro Avilés. A Cabral del Hoyo le publicaron sus primeros poemas para difundir su obra.

Carlos González Salas, por su parte, comentó y seleccionó algunos de los poemas más logrados de Placencia: “El libro de Dios”, “Ciego Dios”, “Ad Altare” publicados en *Ábside*. Este crítico fue uno de los primeros difusores de su obra, al incluirlo también en su extensa

---

<sup>20</sup> Adolfo Castañón, *Op. Cit.*, p. 14.

<sup>21</sup> Revista de Cultura Mexicana (1937-1979)

<sup>22</sup> México, director Javier Sicilia (1993-2007).

<sup>23</sup> Revista bimestral, Guadalajara, Jal., Seminario de Cultura Mexicana (2003)

<sup>24</sup> *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX*, t. III, p. 241.

antología. Fue ésta una de las primeras compilaciones donde consideran su lírica, al igual que las antologías de Ermilo Abreu Gómez y Antonio Castro Leal lo incluyeron.

La revista *Ixtus* se caracterizó por presentar ensayos interdisciplinarios, pero muchos de ellos enfocados o relacionados con la religiosidad. Encontramos perspectivas de autores distintos, entre los que se encuentran Raimon Panikkar, Esther Cohen, Mauricio Beuchot o Robert Ransom, quienes plantean perspectivas distintas al estudiar a los escritores o el mismo fenómeno religioso. Colaboraron en *Ixtus* autores mexicanos y extranjeros, algunos de ellos escriben poemas religiosos, como el propio Javier Sicilia, fundador y colaborador.

Por último, *Ahuehete*, publicación del Seminario de Cultura Mexicana, cuya corresponsalía se encontraba en Guadalajara, Jalisco. Aunque de corta existencia, fue un órgano difusor de los estudios sobre la obra de autores religiosos, como el dedicado casi por completo a Placencia. En el número de 2005 se publicaron dos trabajos: uno de María Esther Gómez Loza, quien examina ampliamente lo sagrado en la lírica de Placencia, y otro de mi autoría, donde analizo algunos paralelismos biográficos y temáticos en las poesías de Lope de Vega y el sacerdote jalisciense.

Es oportuno señalar que la poesía establece vínculos con lo sagrado de por sí. Así, por ejemplo, el filósofo y poeta Ramón Xirau, en su libro *Dos poetas de lo sagrado*, se ha abocado a analizar el fenómeno de lo sagrado en la poesía de Octavio Paz, primordialmente. El crítico encuentra que esta constante permea toda su obra poética, sobre todo en los temas del tiempo y el amor. Aunque, esto no basta para determinar una obra como religiosa o devocional, desde luego.

Por último, vale aludir a aquellos poetas que no siendo líricos religiosos han escrito uno o

dos poemas dedicados a Dios o a su posible idea, o de tono afín al discurso religioso, si bien con objetivos distintos. Como lo señalé anteriormente, entre ellos se encuentran Octavio Paz, con “El ausente”; José Emilio Pacheco y sus poemas “La noche nuestra interminable”, “Cristo con la cruz”; Marco Antonio Montes de Oca con “Vieja alianza”, “Escondese de Dios” y “Dios nace entre diluvios”; Jaime Sabines con poemas como “Poemas de unas horas místicas”, “Mi Dios es sordo...” y “Me encanta Dios”; José Juan Tablada, “Mater dolorosa (Poemas místicos)” y “Laus Deo”; Rosario Castellanos, con “Muros de lamentaciones” y “Misterios gozosos”; Gabriel Zaid, con su “Luz inasible” y “El lugar del encuentro”, por mencionar solo algunos ejemplos.

Por otra parte, resultaría muy enriquecedor comparar las distintas visiones de estos autores para saber sus reflexiones sobre el tema de Dios y cómo conciben el ejercicio poético religioso en su propia escritura.

#### TEMAS Y ALGUNAS TENDENCIAS EN LA PRODUCCIÓN DE LOS LÍRICOS RELIGIOSOS EN MÉXICO

Las líneas recurrentes de la muerte, la soledad, el diálogo con el Ser Supremo, el culto mariano y el guadalupano, la recreación de pasajes bíblicos, la tradición mística española de la unión del poeta con la Divinidad son algunas de las principales temáticas en la poesía devocional, desde luego. Se ponen de relieve los conceptos heredados de la mística como la noche, la luz, la creación y recreación de atmósferas oníricas. En algunos escritores hay señales de temas específicos; por ejemplo la melancolía, en Margarita Michelena en su libro *Laurel del ángel*; el erotismo mostrado por Coral Bracho, en *Ese espacio ese jardín*; el dolor (experimentado hasta llegar al paroxismo) como se observa en Urquiza o Placencia; el viaje como aproximación a lo divino, manifestado en la inspiración del nicaragüense Ernesto

Cardenal, en su *Cántico espiritual*.

Otros asuntos que se observan con frecuencia en el discurso poético religioso incluyen personajes emblemáticos, como María, Adán y Eva; también hay alusiones a Abraham, María Magdalena o Jacob, a libros como el *Cantar de los cantares* o el *Libro de Job*; se observa igualmente la intención de mimetizar o recrear pasajes de las *Sagradas Escrituras* de una manera más conceptual que formal.

En las últimas décadas han aparecido algunos estudios sobre lo sagrado y lo religioso en la poesía mexicana. Elsa Cross vierte sus reflexiones en *Los dos jardines. Mística y poesía en dos poetas mexicanos*.<sup>25</sup> Javier Sicilia, Luis Sandoval Godoy, Gabriel Zaid han escrito varios artículos sobre este tema. Adolfo Castañón y su *Arca de Guadalupe*. Esther Gómez Loza, *Lo sagrado en dos poetas mexicanos modernos: Alfredo R. Placencia y Ramón López Velarde*.<sup>26</sup> Ernesto Flores, Alejandro Avilés, Alfonso Gutiérrez Hermosillo, Alfonso Junco, Mauricio Beuchot, Claudia Posadas y Margarita León se han propuesto profundizar con rigor sobre la poesía religiosa del siglo XX, en especial, en autores como Concha Urquiza, Alfredo R. Placencia, Margarita Michelena, Manuel Ponce, Elsa Cross, José Gorostiza, Xavier Villaurrutia, Gerardo Deniz, Carlos Pellicer, Ramón López Velarde y el propio Ramón Xirau.

En cuanto a la discusión académica, la Dra. Margarita León, investigadora del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, organizó el Primer Coloquio Interdisciplinario sobre Mística. El evento resultó enriquecedor no sólo por la notable recepción, sino por las ópticas planteadas sobre lo que significa mística en la obra de diversos autores, tanto

---

<sup>25</sup> México, Eds. Sin Nombre/Conaculta, 2003 (La Centena. Ensayo).

<sup>26</sup> Zapopan, Jal., Amate, 2002.

mexicanos como latinoamericanos. El proyecto *Poesía mística mexicana del siglo XX (tipología y tradiciones)*, busca impulsar el estudio de las diferentes formas en que la experiencia mística (religiosa o profana) se expresa en la poesía mexicana, en sus diversas tradiciones. Este proyecto se propone realizar un estudio actualizado sobre las figuras más representativas de dicha poesía en el país desde distintos ángulos. Como parte de este proyecto, se llevó a cabo el Coloquio de Poesía Mística en México y en América Latina, los días 15, 18 y 19 en el Instituto de Investigaciones Filológicas (UNAM) y los días 16 y 17 en la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM) del 2013. En el 2014, se celebró el Segundo Coloquio de Mística en México y América Latina cuyo objetivo fue reflexionar sobre el fenómeno de la mística, primordialmente en la narrativa y en la lírica.

Dentro este breve recorrido sobre autores, temas y estudios de la poesía religiosa del siglo XX, considero que Alfredo R. Placencia y Javier Sicilia representan, por la importancia y trascendencia de su obra, una muestra significativa. El primero, como participante, a su vez, de un ambiente estético y expresivo más general: el modernismo. El segundo, como representante de la etapa de cierre del siglo XX en la poesía mexicana. En ambos hay fuentes y preocupaciones parecidas: ambos participan en su época y, en cierta medida, insertan sus propias novedosas aportaciones.

#### LA CRÍTICA Y LOS CRÍTICOS

Las críticas y estudios referentes a Alfredo R. Placencia se ocupan preferentemente de su vida de manera pormenorizada, en los temas que aborda en su obra y en antologar sus poemas. Dos tesis de licenciatura han surgido del interés por ahondar más en su poesía.

La primera es la de Raquel Michel Cueto, *Introducción al estudio de Alfredo R. Placencia* (1954), donde se aproxima a la obra en su conjunto. Este estudio es el primero que se ocupó de su vida y creación. La otra tesis, *Los poemas religiosos de Alfredo R. Placencia*, de mi autoría, en donde hago un recuento de cómo los críticos estudiaron su obra hasta hace algunas décadas.<sup>27</sup> La recepción de su producción literaria recibió comentarios elogiosos, incluso los críticos más reconocidos<sup>28</sup> han mencionado que es importante adentrarse en ella, por su valor literario y porque forma parte de los más notables representantes de la poesía católica en México, junto con Carlos Pellicer.

En esta tesis se presenta una breve semblanza del autor y, en otro capítulo, se analizan los recursos estilísticos predominantes de su poesía y, brevemente, señalo los temas abordados en sus versos.

En el caso de Javier Sicilia, la mayoría de sus críticos se han abocado a escribir múltiples ensayos sobre su militancia política asimismo sobre la muerte de su hijo Juan. No obstante, algunos escritores han profundizado sobre lo sagrado en la poesía y narrativa de este autor y otros a hablar de su libro que conjunta varios de sus poemarios, *La presencia desierta*, o ahondar sobre Sicilia como poeta religioso; como Claudia Posadas, Saide Sesín, Javier Aranda Luna, Rosario Reyes, Mónica Maristáin, José Antonio Belmont, Federico Patán, Víctor Manuel Mendiola, Fernando Caloca, María de los Ángeles Silvina Manzano Añorve, Rafael Jiménez Cataño; y más profundamente Martín Jiménez Serrano y su libro, *El lenguaje místico de Permanencia en los puertos*<sup>29</sup> y Margarita León con su texto, *Atisbos a lo*

---

<sup>27</sup> Agustín Yáñez, José Joaquín Blanco, Ernesto Flores, José R. Ramírez, Alejandro Avilés y Raquel Cueto son los que hace décadas se ocuparon de estudiar su obra poética.

<sup>28</sup> Como José Joaquín Blanco, Agustín Yáñez, Emmanuel Carballo y Ernesto Flores.

<sup>29</sup> *Alma en vuelo. El lenguaje místico de permanencia en los puertos*, México, UACM, 2018.

*inefable*.<sup>30</sup>Obra que en mi opinión es fundamental para entender la obra de los místicos y en parte la de Sicilia, pues la examina desde el plano de la mística.

#### POESÍA RELIGIOSA CON SENTIDO CATÓLICO

Afirmo que la poesía de Placencia y Sicilia no pueden considerarse mística a la manera de los grandes místicos españoles, ya que sus textos son expresamente íntimos y confesionales. Su poesía gira en torno al sujeto creador que es el poeta mismo, más que a partir del objeto contemplado, en este caso Dios. Sí hay, desde luego, resonancias y marcas de estilo, por ejemplo la clara presencia del dolor que vive intensamente y la inevitable ausencia que éste causa en él. Sin embargo, no se erige como una lírica profundamente mística a la manera de Concha Urquiza, Manuel Ponce o Elsa Cross.

Gran parte de los versos de Placencia son de un fuerte dramatismo, como “Ciego Dios”, “Miserere”, “La vuelta”, “Abre bien las compuertas” y “Cristo de Cobre”, de marcados tintes heterodoxos. Ciertamente, la obra del jalisciense es un soliloquio ininterrumpido, el de una personalidad controversial que legó poemas profundamente emotivos y configuró su autorretrato: “mi horrendo disfraz de pecador”, en el que revela las múltiples ficciones de un yo atormentado y sumido en su abismo existencial. Pero, también su poesía es una autorrevelación de los distintos seres que albergan en su interior. La poesía de Placencia no ofrece un desasimiento emocional, no se presenta una renunciación ni desposeimiento de sí mismo. No encontramos en él una auténtica pobreza de espíritu, no es un hombre espiritual, lo que lo aleja de poder alcanzar la gracia divina en el alto sentido místico.

---

<sup>30</sup> *Atisbos a lo inefable. Guía para una lectura de la poesía desde la óptica mística*, México, UNAM, IIFL, 2019.

## ENFOQUE TEÓRICO

El análisis que se emplea en este estudio es retórico. Examina algunos aspectos estructurales, como el discurso y la forma de los poemas y algunos recursos importantes. Además, se proponen algunas interpretaciones. Se toma en cuenta, principalmente, las ideas de Gadamer acerca de la tradición, una tradición en la que dialogan el pasado y el presente. Es éste un aspecto relevante en los poemas de ambos autores, ambos recurren a una tradición expresiva muy antigua y le dan un toque tanto personal como afectivo. Elegí trabajar la obra de Placencia y Sicilia porque considero que son dos autores representativos del siglo XX, el primero, de principios de siglo y Sicilia del cierre del siglo veinte. De esa manera, espero proponer dos puntos de partida para este tipo de poesía.

Resulta significativo, por ejemplo, el uso que hace Alfredo R. Placencia del apóstrofe, la antítesis y los epítetos, siendo éstos, a su vez, los rasgos estilísticos predominantes en su lírica. Por su parte, los poemas de Sicilia expresan un acto de fe, que apunta mediante el credo, el canto, el encomio, la alabanza, el himno y el elogio hacia el Absoluto. Así, considero que elaborar un análisis retórico de la obra de ambos autores me permitirá entender mejor sus creaciones líricas y corroborar que sus poemas son de una gran riqueza verbal.

## **CAPÍTULO II. LO SAGRADO, LO RELIGIOSO Y LO DEVOTO EN PLACENCIA Y SICILIA**



Los poetas han sido los primeros que han revelado que la eternidad y lo absoluto no están más allá de nuestros sentidos sino en ellos mismos.

OCTAVIO PAZ<sup>31</sup>

Es posible encontrar confusión o imprecisión en el uso de expresiones como *lo sagrado*, *poesía religiosa*, *discurso devocional*. Ofrezco a continuación algunas notas al respecto, a fin de determinar con mayor claridad el ámbito al que pertenecen las obras de Placencia y de Sicilia. Al mismo tiempo, presento una caracterización de sus preocupaciones estéticas y de la naturaleza de su expresión.

La modernidad y la posmodernidad nos enfrentan a una vida febril y demandante, los seres humanos nos distinguimos por nuestras capacidades de consumo, en tanto que la espiritualidad ha quedado a un lado, nos hemos deshumanizado. Charles Baudelaire vaticinó un mundo donde el hombre perdía su individualidad y ya formaba parte de una sociedad constituida por individuos-masa. Evidenció la pérdida de valores en una sociedad consumista y perfiló el apocalipsis del destino del mundo; éstas fueron las ideas que el autor francés reflexionó en sus escritos. Ante estas circunstancias adversas, Baudelaire antepuso la belleza y la poesía.

Así, se puede afirmar, siguiendo al poeta francés, que la poesía ayuda a subsistir ante un mundo moderno donde el lenguaje ha perdido su significado. No obstante, gracias al arte y la poesía el hombre puede recuperar la espiritualidad. La poesía religiosa puede participar en esta crítica a la modernidad.

---

<sup>31</sup> Octavio Paz, “Concepto de poesía en OP”, [parasomniacultural.blogspot.com/2011/02/concepto-sobre-la-poesia-en-octavio-paz.htm](http://parasomniacultural.blogspot.com/2011/02/concepto-sobre-la-poesia-en-octavio-paz.htm). (Consulta: 4 de diciembre, 2019).

José Vicente Anaya y Ramón Xirau advierten que no hay poesía que no nos conduzca de una u otra forma a lo sagrado. Al respecto, Roger Caillois afirma:

El hombre religioso es ante todo aquel para el cual existen dos medios complementarios: uno donde puede actuar sin angustias ni zozobras, pero donde su actuación sólo compromete a su persona externa, y otro donde un sentimiento de dependencia íntima retiene, contiene y dirige todos sus impulsos y en el que se ve comprometido sin reservas. Estos dos mundos, el de lo sagrado y el de lo profano, sólo se definen rigurosamente el uno por el otro. Entrambos se excluyen y se suponen recíprocamente.<sup>32</sup>

Lo profano sería lo contrario a lo sagrado. Un hombre profano ejerce su libre albedrío. En el caso de Placencia, una faceta de su vida es profana: sostuvo dos amoríos y concibió un hijo fuera del matrimonio. Si lo analizamos desde la ortodoxia católica, el sacerdote vivió en pecado. Pero aun profano, tuvo una fe inquebrantable, como lo expone Carlos González Salas: “se puede ser fiel al Ser Supremo desde su condición de hombre profano”. Tanto Placencia como Sicilia revelan su cercanía con lo sagrado, aunque el padre como hombre profano mientras que el segundo como hombre laico practican una religión, por el culto a ella, porque escriben poesía y ésta se une con lo sagrado y, desde luego, por su infinita fe hacia Dios.

Lo sagrado puede aplicarse tanto a la religión como a aquello en que cree un ateo por ejemplo, ya sea una idea, un dogma, una doctrina, en fin. Me parece que la opinión de Micklem señala con claridad cómo el hombre asimila y adopta, por llamarlo de alguna manera, lo sagrado, y qué dimensión alcanza en el momento en que hace suyo esa dimensión infinita.

---

<sup>32</sup> Roger Caillois, *Lo sagrado y lo profano*. Trad. De Juan José Domenchina, México, FCE, 1984, pp. 12-13.

José Vicente Anaya citando una opinión de Roberto Juarroz, afirma que el lenguaje y la poesía son sagrados:

pensar, el sentir, el imaginar, el crear./ Por eso la poesía debe ser vivida hoy como necesidad, celebración, transgresión, contracorriente y abismo. No hay lugar en ella para la comodidad, la mediocridad, la estupidez, el compromiso ajeno a ella misma, el sometimiento a cualquier poder, la conformidad, con no importa que preceptiva, la transigencia con cualquier límite o doctrina o apadrinada subordinación. La poesía es la última grieta para forzar al mundo de lo absurdo, la vigila más alta, la disponibilidad para lo abierto./ Es impostergable resacralizar el mundo y devolverle su trascendencia originaria. Pero esa desacralización sólo puede hacerse ya laicamente, sin dogmas, teologías ni iglesias.<sup>33</sup>

La poesía es vista como algo plenamente sagrado y todo lo que se describe mediante la poesía se torna sagrado; así, la vida, la poesía, las palabras se relacionan con el mayor poder del Universo.

Carlos González Salas puntualiza que la poesía que emerge de un sentimiento auténtico puede considerarse, hasta cierto punto, religiosa. Las obras de los dos poetas que estudio muestran una plena preocupación por el sentimiento y la devoción ante lo divino. Se dice en *El libro de Dios*: “Eres Tú el Grande único, eres Tú el Soberano. / Entre abre la boca, / desenclava tu mano / que el amor martiriza, descoyunta y disloca”. En la obra de Sicilia, él se dirige a Dios: “Centro del día y en mis ojos gema, / mi visión a Tu luz no se acostumbra; / de Tu Luz inmortal, / Luz en vuelo, insistente Amor deslumbra / mirada”. Ambos autores, mediante sus versos, evidencian un profundo sentimiento al que se refiere Salas, quien subraya su concepción de la poesía religiosa:

---

<sup>33</sup> José Vicente Anaya, “Perseguir la huella de lo sagrado”, *Círculo de Poesía. Revista Electrónica de Literatura*, 12 feb, 2011, p. 6.

Un suspirar desde nuestro mísero trozo de existencia por algo superior al mundo de lo material [...] la insatisfacción de todo lo mundano y corporal, es en el fondo aspiración profunda a lo indestructible y eterno, a lo superiormente espiritual cuyo fundamento, centro, atmósfera y fin no puede ser más que Dios; y una poesía por la que discurren tales inquietudes, confiesa implícitamente la existencia del Espíritu superior... o Creador.<sup>34</sup>

Por ello, las poesías de Sicilia y la de Placencia son, en el sentido de la cita, plenamente religiosas. Ambas revelan en su obra, mediante el yo lírico, aspiración por Dios, por aquello que es eterno e indescriptible e incluso inalcanzable a los ojos del hombre. En la obra de Sicilia se muestra la existencia de un Ser Superior nombrándolo: *Señor, Vértice, Amado mío, oh Luz, oh Centelleante o el único Innombrable*. En *La presencia desierta*, el eje de inspiración es Dios; muestra que todo lo que existe tiene sentido siempre que esté presente este ser Absoluto y Eterno, como se constata en los siguientes versos:

Pues sin tu amor, oh Atento  
el árbol no ciñe ni da fruto,  
no tiene el hombre asiento,  
ni sede, ni estatuto,  
ni condición divina, ni atributo.<sup>35</sup>

Precisamente lo que caracteriza la poesía de Sicilia, a decir de Sylvia Manríquez, es:

A contracorriente, en un mundo donde los poetas raramente se atreven a hablar de Dios, o de su experiencia religiosa, la poesía de Javier Sicilia se constriñe celosamente a los misterios de la Otredad que se revela sutilmente en el día a día; el poeta escucha y transcribe dócilmente las resonancias de la Presencia, de Dios, con quien topa a cada momento: en él mismo, en cada rostro, en cada cosa vista, amada. Este es el matiz confesional: si en otros versos hallamos los trayectos de la pasión humana, del desencuentro o de las más variadas penas y pesares, el recorrido que nos deja ver la obra de Sicilia es el de una búsqueda de esa presencia desierta y de los encuentros abismales, pletóricos de luz que han de estrecharse en versos cultivados para estallar mejor. Y cuánta intimidad muestra el poeta, por cierto<sup>36</sup>

<sup>34</sup> Margarita León, *Concha Urquiza: De contrarios principio engendrada... Poesía y prosa de amor a lo divino*, p. III.

<sup>35</sup> De *La presencia desierta*, p. 46.

<sup>36</sup> Sylvia Teresa Manríquez, “Sin palabras no habría mundo”, [orquideasyariposas.wordpress.com/autor/orquideasyariposas/](http://orquideasyariposas.wordpress.com/autor/orquideasyariposas/) (Consulta: 5 de diciembre, 2019).

Hay muchos otros poemas donde el yo poético exhibe un ansia por encontrarse a sí mismo, por tener contacto con la Divinidad, lo que sugiere una actitud confesional en el sentido agustiniano:

Presérvame de mí, del impaciente  
 apetito de ser alguien, y cuando  
 despojado me encuentre en tu pendiente  
 presérvame de ti, dame el olvido  
 y quede al fin Tu rostro iluminado  
 la vasta soledad do siempre has sido. <sup>37</sup>

Coincido con Manríquez que en los poemas de *La presencia desierta* siempre se evoca a Dios, hasta en los momentos más simples. Se muestra una necesidad de búsqueda, de evocación, de desentrañar el misterio del Ser Supremo. La vaciedad del hombre, la oscuridad en que se encuentra y todo cuanto tiene sentido en este mundo, lo enfrenta a la presencia del Ser Supremo. En los siguientes versos lo exhibe:

Desde el Vértice Tuyo, hacia Tu adentro  
 la materia palpita con Tu ausencia,  
 el día generoso  
 le devuelve la luz de Tu presencia.  
 Se realiza en la nada de mi centro  
 La profunda labor de Tu reposo. <sup>38</sup>

Se profesa un profundo sentimiento de aspiración a la cercanía con Dios y una creencia firme de que sin su existencia, nada habría en este mundo: “Donde está Dios está nuestro destino”.<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup> *Op. cit.*, p. 1.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>39</sup> *La presencia desierta*, p. 14.

A la vez, ese Dios es un ser transformador y eterno, aun en las penumbras, en lontananza, en los abismos y en las intensas devastaciones del hombre; en su origen está presente: “O fuego que perduras, en todas las presencias me cohabitas”.<sup>40</sup> En esa convivencia, muy a la manera judeocristiana, el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios, eterno, presente. En todo momento, tanto en las desavenencias como en los momentos de gozo, se presiente superior a los hombres. Por ello, podemos aseverar que los poemas de Sicilia tienen un carácter confesional, pues muestran una profunda intimidad y una necesidad de estar con Dios. Pero la mayor plenitud espiritual, la revela el yo poético cuando experimenta la presencia del Ser Supremo en su propio ser y lo declara empleando el verbo *cohabitar*.

Al respecto, *Rudolph Otto* señala justamente el sentimiento que todo poeta religioso tiene de sentirse como una criatura. Sentimiento originado en momentos especiales, como pondera Gómez Loza, quien, citando también a Otto, analiza ese sentimiento en la obra de Placencia. “De principio a fin –dice–, la obra entera de Placencia está inmersa en un ambiente religioso [y nos da muestra fiel] del sentimiento de criatura”.<sup>41</sup> Obsérvese estos versos: “¿Cómo voy a poder...? Soy un gusano”. Hay una respuesta del alma del poeta cuando vive una experiencia religiosa que se presenta cuando experimenta la grandeza del Ser Supremo. Así sucede también en *La presencia desierta*, donde se confirma ese asombro en versos como: “Luz en vuelo, insistente Amor deslumbra / mi mirada. Mas mira Dios...”.

---

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>41</sup> María Esther Gómez Loza, “ARP: El hombre y el poeta”, *Ahuehueté*. Guadalajara, Jal., Seminario de Cultura Mexicana, 2005, p. 26.

Los poemas de Sicilia son en su conjunto una evocación constante al Absoluto, un festejar la presencia de él; su existencia da sentido a todo lo que hay en el mundo, en especial, al hombre. En los siguientes versos se refleja lo que el protagonista lírico afirma:

tu amor impregna al hombre,  
nos deja contemplarte en cada cosa,  
les da sentido y nombre  
a los seres y esposa  
la luz bajo la tarde que rebosa  
tu fragancia de acanto,  
tu desnudez en llamas repartida,  
tu delicioso manto,  
tu inflexible medida,  
tu transparente sangre detenida.  
quédate entre nosotros.<sup>42</sup>

Nathaniel Micklem apunta sobre la inclinación natural del hombre hacia lo sagrado: “Se puede aceptar en general que el hombre tiene un cierto sentimiento de lo sagrado y que la religión cae dentro de la categoría de lo sagrado. En términos filosóficos, lo sagrado puede definirse como aquello a que se atribuye un valor infinito o que implica una obligación incondicional”.<sup>43</sup> Estas reflexiones caracterizan las preocupaciones y sentimientos que animan los profundos sentimientos de *La presencia desierta*, que atienden, plenamente, a lo sagrado. Ese sentimiento religioso intenso explica el doblegarse del yo poético en los versos de Sicilia tanto como en los de Placencia como cuando expresa el yo poético de *El libro de Dios*: “¿Cómo voy a poder...? ¿ Soy un gusano”.

En general, la poesía religiosa posee aspectos diversos: se evoca o invoca a Dios; puede ser confesional (íntima e indagatoria) a la vez que evidencia una urgencia de respuestas a interrogantes que elabora el poeta; mediante el yo lírico intenta un diálogo con Dios y

---

<sup>42</sup> *La presencia desierta*, pp. 50-51.

<sup>43</sup> Martín Jiménez Serrano, *El lenguaje místico de Permanencia en los puertos*, p. 18.

establece una relación más directa con él. Los poemas se extienden entre el gesto devoto y la meditación; entre la confesión contrita y la celebración. Se observan en la lírica religiosa modos del discurso frecuentes con definidas marcas devocionales: el credo, el soliloquio, el encomio, la oración, la plegaria, el himno y el canto. Estas formas y recursos, de antigua y central tradición, se ubican desde luego en la Biblia, en los evangelios, los salmos y los textos sapienciales; en la vida del feligrés se expresan en voz alta, se interactúa, de forma regular, en la misa y en la confesión en la fe católica: el credo, el canto, la letanía y el encomio son formas para alabar a Dios.

En la obra de Sicilia y en la de Placencia todos estos elementos se manifiestan. El yo pecador es la preocupación y figura que los distingue, con todo. En Placencia esa conciencia es continua, mientras que en la obra de Sicilia no se muestra. Según lo anterior, en los textos del primero se observa dramatismo y ansiedad: “Tu nombre es inefable y soberano; / tu nombre causa devoción y miedo”<sup>44</sup>; por su parte, en Sicilia percibimos plenitud espiritual: “el día generoso le devuelve / la Luz de Tu presencia”<sup>45</sup>. Las dos obras buscan un diálogo con Dios, las dos lo evocan e invocan, las dos lo alaban, los dos intentan buscar respuestas a sus dudas espirituales, las dos son una confesión en momentos de duda o crisis, las dos son devocionales. En la obra de ambos poetas, estos recursos expresan un profundo sentimiento hacia el Ser Supremo. Y su reverso: una honda indagación sobre sí mismos.

Como para toda tradición lírica, las tensiones y aportaciones ante lo convencional representan lo original. Los dos poetas de este trabajo representan bien dichas tensiones y aportaciones. La construcción de sus escrituras obedece a que el gozo más grande, sucede en la obra de Placencia y de Sicilia como una hierofanía, como Mircea Eliade indica en *Lo*

---

<sup>44</sup> *El libro de Dios*, p. 17.

<sup>45</sup> *La presencia desierta*, p. 9.



*sagrado y lo profano*. Esa hierofanía consiste en la revelación de Dios mediante la escritura. O bien, significa la revelación de lo sagrado. Con ello podemos comprobar que la poesía de los dos poetas atiende a una enunciación que se estima sagrada.

En su tesis doctoral, Margarita León Vega destaca, citando a Carlos González Salas, otra característica sobre la poesía religiosa: “es la poesía que nace de un auténtico sentimiento, es decir, el que surge frente al *misterium tremendus* que encierra la muerte y el más allá. El poeta escribe para escudriñar tal misterio, acudiendo a la religión para aclararlo. Esa actitud continuamente interrogante continuamente inquieta y preñada de lo trascendente, debe situarse como impulso religioso.<sup>46</sup> León Vega indica que los temas como la muerte, las tinieblas, el dolor espiritual, las expresiones de desolación y angustia, de permanente interrogación frente a lo trascendente son característicos de la poesía religiosa. Con todo, en la obra de Placencia se expone continuamente el sentimiento de la desolación que experimenta el yo poético y, sobre todo, en momentos de extrema angustia. Pero el tema que prevalece en la obra de los dos autores es el de las interrogantes del misterio y la grandeza del Ser Superior, aunque con mayor énfasis en las caídas espirituales, en el caso de Placencia. En ambos escritores el *misterium tremendum* es uno de los temas fundamentales de su poesía. Dentro de la poesía religiosa señala González Salas que se da el dilema entre la duda y la fe, entre la inseguridad y el anhelo de firmeza. Y menciona que la mayor motivación para el poeta es el amor, pues se puede cantar a Dios desde la fe y también desde la incredulidad, desde la herejía y desde la alegría o tristeza.<sup>47</sup>

En los poemas religiosos de Alfredo R. Placencia pueden encontrarse la duda y la fe. Así sucede en “El Cristo de Temaca”:

---

<sup>46</sup> Margarita León, *La poesía de Concha Urquiza, de contrarios principios engendrada*, p. II.

<sup>47</sup> *Loc. cit.*

Hay en la peña de Temaca un Cristo.  
Yo, que su rara perfección he visto,  
jurar puedo  
que lo pintó Dios mismo con su dedo.

En vano corre la impiedad maldita  
y ante el portento la contienda entabla.  
El Cristo aquel parece que medita

y parece que habla.  
¡Oh...! ¡qué, Cristo  
éste que amándome en la peña he visto...!<sup>48</sup>

En estos versos, el yo lírico expresa un doble sentimiento de fe y de dudas. Podríamos decir que es una fe desde la falta y la ofensa, como Carlos González y Margarita León lo entienden. Con todo, suelen aparecer en los versos del sacerdote estas ambivalencias: fe y duda, amor y reclamo, angustia y plenitud.

Recuérdese la idea de Roger Caillois: un individuo religioso alberga un sentimiento con dependencia que lo hace dirigirse con respeto, por estar comprometido por eso mismo que siente como algo especial, su amor a Dios. Nathaniel Micklem, por su parte, testifica que el hombre tiene un cierto sentimiento de lo sagrado y la religión cae dentro de lo sagrado. Ese sentimiento es infinito e innato en el hombre. Así expresa Julien Ries en su *Tratado de antropología de lo sagrado*: el hombre se convierte en un *homo religiosus* al crear y emplear un conjunto de signos con lo que simboliza lo sagrado. El cura y Sicilia, mediante símbolos, actitudes o elementos retóricos se revelan plenamente como hombres religiosos. Al respecto, menciona Ries: “lo sagrado aparece como una categoría de la sensibilidad. Verdaderamente, es la categoría sobre la que descansa la actitud religiosa, la que le da su carácter específico,

---

<sup>48</sup> Alfredo R. Placencia, *Poesía completa*, p. 169.

la que impone al fiel un particular sentimiento de respeto que inmuniza su fe contra el espíritu del libre examen”.<sup>49</sup> Y, en efecto, en los poemas de Sicilia y Placencia se impone su fe con un intenso sentimiento de rendición, con tonos afines al credo, la oración, el himno, el coro, la alabanza, el encomio, la liturgia, la oda y la elegía.

De acuerdo con Helena Beristáin, en la función poética se emplea la estructura de la lengua transgrediendo de forma intencional y sistemática la norma estándar que le compete y la norma del lenguaje literario.<sup>50</sup> Partiendo de estas ideas, en los poemas de *El libro de Dios* la función comunicativa expresada es devocional, confesional y, en muchas ocasiones, reconciliatoria, pero cumple esas funciones convencionales de formas discursivamente transgresoras. Poemas como “El libro de Dios” lo ejemplifica:

Aquí sí que no puedo  
nada, si no es temblándome la mano,  
Tu nombre es inefable y soberano;  
Tu nombre causa devoción y miedo,  
Y, no puedo, no puedo  
¿Cómo voy a poder...? Soy un gusano.<sup>51</sup>

El yo poético de los versos de Placencia experimenta múltiples sentimientos de duda, de miedo, angustia, asombro, adoración y fe. El poema manifiesta una actitud ambigua, hay devoción y angustia: “Tú nombre es inefable y soberano / Tú nombre causa devoción y miedo”. Estos matices, devocional y confesional, son preponderantes en su obra; siempre hay una continua acotación del pecador y alabanza de Dios. Mientras que en los versos de Sicilia reluce una continua fe: “Desde el Vértice Tuyo, hacia tu Adentro la materia palpita con Tu ausencia”.

---

<sup>49</sup> Julius Ries, *Tratado de antropología de lo sagrado*, p. 12.

<sup>50</sup> Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, p. 225.

<sup>51</sup> Alfredo R. Placencia, *Poesía completa*, p. 155.

Un matiz interesante en sus poemas es que se forman con un tono elegíaco o de lamentación. Si consideramos que la atmósfera lamentatoria se caracteriza por un sentimiento de dolor contenido, de tristeza y melancolía, aquí se acompaña del sentimiento de criatura, del que le habla al Ser Supremo externando además una tristeza profunda: “Aquí sí que no puedo / nada si no es temblándome la mano”. Son versos que revelan un sentimiento de pequeñez. El poema “El dueño del libro” expresa la veta confesional en tanto que la voz del poeta es, en realidad, la de Dios. Reproduzco algunas estrofas para ilustrar lo anterior:

Eres Tú el Grande único, eres Tú el Soberano.  
Entre abre la boca,  
desenclava tu mano  
que el amor martiriza, descoyunta y disloca,  
y bendice este libro que te entrego. *No poca*

*parte en sus cantos tiene: sus cadencias son tuyas.*  
al cerrarse mis ojos con el último sueño,  
no quiero que me arguyas  
del insano delirio de sentirme su dueño.  
A ti sólo te toca.  
Eres Tú el Grande único, eres Tú el Soberano.  
Entre abre la boca,  
desenclava tu mano  
que el amor martiriza, descoyunta y disloca.<sup>52</sup>

En estos versos se muestra ese tono devocional y de alabanza y expresa una profunda naturaleza reconciliatoria mediante el yo lírico con Dios. También se aprecia que el uso de los vocativos sirve para enaltecer la apelación a Dios con el empleo de diversos epítetos: grande, único, soberano y dueño, y con el reiterado uso de perífrasis.

---

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 156. Las cursivas son mías.

## INSPIRACIÓN Y RENUNCIA

En general, el discurso religioso y devocional mantiene la marca del apóstrofe como eje de la invocación, súplica y confesión. En el poema “Miserere”, la relevancia de los vocativos es muy evidente; apelan a la vez que enfatizan la grandeza divina. A la par, los coloquialismos infunden más fuerza y originalidad al estilo:

Dueño adorado:  
 ten piedad de este pobre que va extraviado,  
 más que por su malicia, por su flaqueza  
 al pensar en lo injusto de mi desvío.  
 siento sonrojo  
 Y me embriago en angustia, dulce bien mío.  
 Álcese tu Clemencia, sobre tu enojo.  
 No me apartes tu rostro, temple su saña.<sup>53</sup>

Caillois explica que “lo sagrado vivifica el conjunto de las distintas manifestaciones de la vida religiosa. Ésta se presenta como la suma de las relaciones del hombre con lo sagrado”.<sup>54</sup> Además de que le da vida, le da también fortaleza. En los versos anteriores, aún pidiendo el yo lírico misericordia, se revela siempre ese ambiente sagrado que todo intensifica. Ciertamente, se muestra un fuerte sentimiento, como señala González Salas, que lo hace plenamente sagrado.

Otro matiz que me interesa destacar concierne a la actitud ante los objetos de culto. En la obra de Placencia, las personas y los objetos litúrgicos de la Iglesia fueron además de sagrados un motivo de inspiración para él. Considérense estas palabras de Salas: “lo sagrado pertenece como una propiedad estable o efímera a ciertas cosas (los instrumentos del culto), a ciertos seres (el rey, el sacerdote), a ciertos lugares (el templo, la iglesia, el sagrario), a

---

<sup>53</sup> *Ibidem.*, p. 160.

<sup>54</sup> Roger Caillois, *El hombre y lo sagrado*, p. 12.

determinados tiempos (el domingo, el día de pascua, el de Navidad, etc.”.<sup>55</sup> En poemas como “La doble sillería” y “Capellán de la Virgen”, Placencia señala esa prueba precisa de inspiración:

Dos hileras de asientos tiene la sillería  
 Del coro del santuario de la Virgen María:  
 es la de arriba, una, la otra es la de abajo.  
 Ésta siempre trabaja, sin descansar ni un día;  
 la de arriba no tiene, al parecer, trabajo.  
 ¿Qué está haciendo esa hilera que no sirve de nada?  
 La hilera no está inútil ni está desocupada.

Rezan los capellanes sentados en sus sillas,  
 de pie en algunas veces y en otras de rodillas;  
 pero lo más del tiempo sentados en sus sillas.<sup>56</sup>

Fueron diversos los temas de su inspiración: su tierra natal, los hermanos, el padre, su amigo Luis, sus conflictos existenciales y espirituales, su hijo Adán, el exilio de que fue objeto en dos ocasiones, la soledad que experimentó, su profunda tristeza, inspiración para poemas como “La lamparita”, donde se refiere a una enorme soledad.

Como todo hombre religioso, y como sugiere Caillois, nada puede ser despojado de ese privilegio, de lo hondamente sagrado. Y sí, “ya no es posible utilizarlo libremente. Suscita sentimientos de temor y veneración, se presenta como algo prohibido. Su contacto se hace peligroso”.<sup>57</sup> Tal era el respeto que Placencia tuvo por los objetos litúrgicos como algo plenamente sagrado, que uno de tantos de sus escritos está dedicado a éstos o a gente que visitaba la iglesia para conocer y entender la palabra de Dios mediante los Evangelios. Así

---

<sup>55</sup> Carlos González Salas, *Antología mexicana de poesía religiosa*, p. 12.

<sup>56</sup> Alfredo R. Placencia, *Poesía completa*, pp. 188-189.

<sup>57</sup> Roger Caillois, *Lo sagrado y lo profano*, p. 13.

nos lo muestra en los poemas “De Sor Eulalia”, “Los capellanes rezan y ríen los monagos”, “El Padre Vicente” y “Ceniza”.

En cambio, es frecuente este tipo de alusiones en Javier Sicilia, sus poemas se configuran como himnos y odas o salmos celebratorios, donde se exclama un pleno sentimiento de amor a Dios. El empleo de epítetos, las formas de apostrofar a Dios y la perífrasis forman en conjunto poemas que son un canto, una veneración hacia la Divinidad.

Así, podemos considerar los poemas de *La presencia desierta* como una reunión de cantos hacia Dios o himnos en los que de manera solemne se exalta al Vértice, al Dios, a la Escritura, al Señor, al Consuelo, al Desvelo, Cautiverio, Secreto, Fermento, Verdor, Guardián, Majestad, Cima y Exhalación. Así apela a Dios, con expresiones que por sí solas y acumuladas –por su sola acumulación– son encomio de la Divinidad. A lo largo de *La presencia desierta* se percibe, por ejemplo:

Oh escritura de Fuego,  
 Consuelo de la noche en el relámpago,  
 Señor del alto ruego,  
 Exhalación del sándalo,  
 Cautiverio de labios, suave bálsamo;  
 Desvelo de las vírgenes,  
 Fermento de la uva, Enredadera,  
 Secreto en los orígenes,  
 Verdor de la pradera,  
 Ojiva de la llama entre la cera;  
 Guardián de los secretos,  
 Majestad de la rosa, Breve espina,  
 Señor de los desiertos  
 Y Cima de la encina,  
 Escritura del alma que cancina.<sup>58</sup>

---

<sup>58</sup> *La presencia desierta*, p. 50.

En estos versos se despliegan diversos epítetos que refuerzan ese sentimiento sagrado en reconocimiento de la grandeza divina.

Con base en el canon las Sagradas Escrituras, el canto y el himno forman los poemas de *La presencia desierta*. Además, sin duda, se observa la presencia de tensiones e influencias más próximas, tanto para Sicilia como para Placencia; en éste, el modernismo, en aquel, la perspectiva de la lírica europea del siglo XX.

#### NO POESÍA MÍSTICA NI ASCÉTICA, PERO SÍ BÚSQUEDA

Conviene aún delimitar ambas formas de expresión lírica dentro del texto propiamente religioso, distinguiendo con cautela entre poesía religiosa y mística.

Vale aclarar de inicio que lo sagrado es intrínseco a la poesía; se manifiesta en el texto religioso y místico, pero también en toda poesía genuina. Por misticismo entiendo además un estado de perfección religiosa; significa la unión del alma con el Ser Supremo, mediante un estado contemplativo, de devoción, de amor, percepción en plenitud.

Analizar la lírica religiosa de la obra de cualquier autor convoca a considerar la mística. En cierto sentido, encontramos algunas correspondencias; sin embargo, las obras de Placencia y Sicilia no nos acercan a la mística como es entendida en la obra de los grandes místicos como San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Ávila.<sup>59</sup> La mística se produce o surge de la experiencia de la unión del poeta con Dios o un Ser Absoluto. Para Gabriel Méndez Plancarte:

---

<sup>59</sup> La poesía mística posee las siguientes características: abandono de sí mismo; el místico circula por tres etapas fundamentales: de purificación, iluminativa y unitiva. En la segunda etapa es un proceso largo donde el alma se aleja del mundo, se encuentra en la oscuridad; se presenta una transformación por la que tiene que pasar momentos de sufrimiento, desesperación y confusión; experiencia de vida en la que se conjuga: una experiencia personal con una anímica; poesía de amor a lo divino; se da una entrega absoluta del poeta y Dios. Es entonces, de identificación y de unión con Dios; súbita armonización del ser, como lo expresa Luce López-Baralt. Es decir, estar consciente de lo que se es; la plena práctica del ascetismo como menciona Cilveti; despojarse de sí mismo para acceder a una experiencia mística: “Vivo sin vivir en mí”, aduce Santa Teresa; también, se da en una experiencia mística lo inefable: “Tienes un no sé qué que queda balbuceando”. San Juan de la Cruz expresa



La poesía que expresa, no una mera doctrina religiosa ni un sentimiento religioso cualquiera, sino aquella ahincada contemplación de lo divino y ultraterreno, aquella sagrada “obsesión de Dios” que caracteriza a ciertas almas de excepción, aquel ímpetu irreprimible que, volando por sobre todas las criaturas, va a clavarse como un dardo de fuego en las entrañas del Absoluto y a fundirse con Él en arcana unión de amor.<sup>60</sup>

Con todo, la crítica ha calificado la obra de Sicilia dentro de la mística. No obstante, tanto en sus contenidos como en sus formas, no se evidencian correspondencias claras con los místicos españoles; está muy lejos de manifestarse así en sus composiciones líricas. Vemos, en cambio, actitudes devotas, confesionales y celebratorias, como he señalado antes.

Para que los poemas de Placencia y de Sicilia se inserten en la lírica mística debe mostrarse en ambos un interés o necesidad fundamental: *la unión con la Divinidad*. En los dos casos sólo hay una necesidad de comunicación, a veces causada por la dolorosa separación aparente. Esa comunicación quizá en el sacerdote llega a buscar una disposición ascética, que, por lo demás, no se logra si por ascetismo se entiende un estado de preparación espiritual que conlleva alejarse del mundo material y consagrarse a la meditación y la oración para purificar el alma.

Hay numerosas actitudes religiosas que sí pueden confirmarse. Las dos escrituras evocan a Jesucristo, a un Dios clavado en la cruz, a un Ser Supremo acorde con las creencias católicas. Ambas siguen y establecen preceptos de la religión católica como recordar la crucifixión de Cristo, la creencia de un Dios Trino y humanizado que viene al mundo a salvarlo; la constante

---

en su *Cántico espiritual*; hay una búsqueda incesante por hallar a Dios; Cristo o el Hijo de Dios es el mediador entre lo divino y lo terreno asegura Margarita León Vega (Margarita León Vega, “Concha Urquiza y Gloria Riestra. Del Dios hecho al hombre Trino”, dianelt.unirioja (Consulta: 20 junio, 2016). Helmut Hatzfeld explica en *Estudios literarios sobre mística española* que el misticismo “es el conocimiento experimental de la presencia divina, en que el alma tiene como una gran realidad, un sentimiento de contacto con Dios”.

<sup>60</sup> Margarita León Vega, *La poesía de Cocha Urquiza, de contrarios principios engendrada*, p. XI.

del misterio de la Gracia Divina. Como fieles de la fe católica, imploran, claman, piden perdón y misericordia divina; profesan su fe y expresan su infinito amor hacia el Ser Supremo. Rememoran el bautismo y, por ende, la obediencia de los mandamientos y sacramentos, celebran la eucaristía, participan de la comunión, brindan ofrendas, conmemoran fechas importantes dentro de las festividades católicas como el miércoles de ceniza, el nacimiento de Jesucristo. Como acto de fe, se enuncia el credo, para intentar aproximarse a un diálogo con Dios.

La vida ascética significa distanciarse de los asuntos profanos y alejarse de las necesidades diversas del hombre. Es decir, desdeñar o hacer a un lado las apetencias o requerimientos fisiológicos y los placeres del individuo. A partir de esto, se intenta alcanzar la perfección tanto espiritual como moral; asimismo, llevar en la práctica una vida austera como el ayuno, el celibato, prescindir de comodidades y lujos materiales, entre otras prácticas.

Placencia se representa como pecador y suplicante. Si no hay régimen rígido, sí persiste la búsqueda apesadumbrada. Por su condición sacerdotal, necesariamente tuvo que seguir prácticas del hábito, aunque en su vida cotidiana no fue así y se aproximó a la vida mundana. En el caso de Javier Sicilia es un individuo que lleva la vida de un hombre de vida seglar; es creador, crítico literario y docente. Su cercanía a la religión sólo la manifiesta en escritos poéticos, donde expresa su espiritualidad y una evidente y reiterada fe. Por ello no es un hombre que pudiera practicar el ascetismo. Los dos poetas son terrenales. En Sicilia, ni en su vida ni en sus creaciones poéticas aparece una práctica de restricciones ascéticas, al final de cuentas, tampoco Placencia. Con todo, ante la tradición, el canon y la apelación lo que sí hay es diálogo, búsqueda. Esto resulta en una favorable exploración expresiva.

**III. LA TRADICIÓN EN LA OBRA DE ALFREDO R. PLACENCIA, *EL LIBRO DE DIOS*, DISCURSO DEVOCIONAL, CONFESIONAL Y ORACIONAL Y JAVIER SICILIA, *PERMANENCIA EN LOS PUERTOS*, DISCURSO DEVOCIONAL, SALMÓDICO, CELEBRATORIO Y REFLEXIVO.**

A saber: que nada, salvo la conciencia de tu propia debilidad, puede hacerte indulgente y compasivo para la de los demás.

ALDOUS HUXLEY, *La filosofía perenne*

En este capítulo examinaré el canon que establece Placencia y Sicilia en sus composiciones poéticas. El estilo surge de actitudes específicas y de relaciones más o menos afines. Me permito hacer una pequeña digresión, a partir del epígrafe que antecede este capítulo. La *conciencia de tu propia debilidad* la entiendo desde la visión de los poetas místicos y los religiosos; esta debilidad es una necesidad de búsqueda y encuentro con Dios. El canon es la medida o estadística de las obras más leídas por los creadores o por un público no especializado.

Medida en la que se muestra qué autores son clásicos debido a la calidad literaria de su obra, al gusto o preferencias de los lectores comunes o de los especialistas.<sup>61</sup> La búsqueda de lo divino se empareja con una preocupación estilística. Esta forma de la conciencia, me parece, guía las preocupaciones en la poesía de Placencia y de Sicilia. Conciencia que se extiende ante la poética, por ejemplo, de clásicos españoles, clásicos mexicanos y textos sagrados.

La poesía católica en la literatura mexicana, a decir de la crítica literaria, forma parte de la tradición mexicana e hispanoamericana. Existen varias antologías poéticas donde se incluye a autores mexicanos y latinoamericanos religiosos. Leopoldo Cervantes-Ortiz –*Salmo*

---

<sup>61</sup> Monsiváis expone en “La formación del canon literario”, que “es el resultado, cambiante cada veinte años, del consenso que integra obras y autores merecedores del calificativo de clásicos o que, sin el término anterior, demandan su frecuentación debido al placer que procuran, a sus virtudes formativas o al prestigio que la curiosidad le concede a sus lectores. Para llegar a este consenso deben cumplirse exigencias de la tradición, de la ruptura que se vuelve tradición, de la fascinación de un número suficiente de enterados, de la legibilidad que implica la sensación de leer siempre el texto casi por primera vez”, p. 338. Enric Sullá explica por su parte: “[se trata de] una lista o elenco de obras consideradas valiosas y dignas por ello de ser estudiadas y comentadas. Esta caracterización conlleva sobreentendidos y consecuencias. Entre aquéllos, que no todas las obras son lo bastante buenas para ser recordadas, es decir, unas son mejores, más dignas de memoria, que otras, y sólo las que muestran la necesaria calidad, estética o de otro tipo, deben ser conservadas mientras que el resto cae en el olvido” (Enric Sullá, *El canon literario*, p. 11).

*fugitivo*, dos ediciones– y Raymundo Ramos –*Deíctico de poesía religiosa*– se han ocupado de estudiar la poesía religiosa en Latinoamérica. De ésta ha trascendido la de José Martí y sus poemas religiosos, Ernesto Cardenal, “El cántico espiritual” y sus salmos. Los autores religiosos mexicanos participan de un fenómeno notable en Latinoamérica. Además, las diferentes poéticas de los autores religiosos latinoamericanos comparten conceptos y evidencian correspondencias temáticas: búsqueda de lo inefable, ansias de comunicación con lo Eterno, respuestas a inquietudes y calma ante la incertidumbre; muestran en su escritura atisbos a lo innombrable e inefable, al igual que los místicos. Raymundo Panikkar, profundo especialista de la mística, lo refiere puntualmente en *La plenitud del hombre*.

La obra de Placencia y Sicilia son parte de esa tradición a la que muchos de los mejores poetas mexicanos, no siendo religiosos, han acudido, como bien mencionó Adolfo Castañón en *Arca de Guadalupe*. Es parte de nuestra tradición desde el inicio, con la producción literaria de Sor Juana Inés de la Cruz y hasta la creación poética de Javier Sicilia y algunos escritores modernos, pertenecientes al siglo XXI, como Claudia Posadas.

Una de las influencias fundamentales en la lírica religiosa es, por supuesto, la *Biblia*: los Salmos, el Cantar de los Cantares, lamentaciones, celebraciones, ejercicios sapienciales. Así sucede en los casos de figuras como Alfonso Junco, Ramón López Velarde, Carlos Pellicer, Concha Urquiza, Roberto Cabral del Hoyo, Fray Jerónimo Verduzco, los hermanos Méndez Plancarte, Joaquín Antonio Peñalosa y otros poetas, que forman parte de la tradición mexicana.

#### ALGUNOS REFERENTES DE LA TRADICIÓN LÍRICA EN PLACENCIA

En la obra de Placencia se observan referentes hispánicos, como Fray Miguel de Guevara y Lope de Vega. Los vasos comunicantes incluyen el sentimiento de culpa y el ansia de

redención. Al respecto, Carlos Monsiváis señala que, en el caso de Lope de Vega, Miguel de Guevara y Placencia: “El sentimiento de culpa, ubicuo, es un lazo de unión inexorable”. Esta idea es universal en la obra de los líricos religiosos; Lope de Vega interpela a Dios y la elabora, en cierta forma, en la proximidad de los grandes poetas místicos o ascéticos: Fray Luis de León y Santa Teresa de Ávila. Placencia retoma algunas formas de Lope y las asimila a su propia estética. Puede rastrearse su influencia en la invocación a Dios, como *Soberana Piedad* (Lope), *Tú el Soberano* (Placencia), *mi bien* (Lope), *dulce bien mío* (Placencia), *juez soberano* (Lope), *eres Tú el Soberano* (Placencia).

El jalisciense al seguir un canon se asocia con una tradición en la época en la que produce sus poemas; respeta a sus antecesores, los asimila y recrea esa tradición literaria. Pero también, al recrear o imitar los tópicos rompe con algunos y establece otra estética, como cuando exclama: “Así te ves mejor crucificado” o “en el altar te puedo”.<sup>62</sup>

Esto recuerda a lo señalado por Harold Bloom (1997), quien al referirse a Ben Jonson y la imitación, señala: “ser capaz de convertir la sustancia o las riquezas de otro poeta en algo que uno pueda usar”. De esta manera, Placencia emplea algunos modos de interpelar a Dios parecidos a las formas que empleó Lope de Vega, pero utilizando otras maneras para nombrarlo. Como Bloom explica, hay un revisionismo intelectual y Placencia lo ejercita: confronta las formas de apostrofar de Lope y las incorpora a su propia poética. Es así como el autor hace un revisionismo intelectual, como veremos páginas más adelante.

---

<sup>62</sup> Recordemos que Placencia publicó en vida *El paso del dolor*, *Del cuartel y el claustro* y *El libro de Dios* (1924), obras que en un principio no estuvieron al alcance de los lectores ni de los críticos. Agustín Yáñez, Emmanuel Palacios y Alfonso Gutiérrez Hermosillo exploraron la calidad literaria de su obra. Y a mediados del siglo XX, comenzaron a estudiar y compilar su obra, constatando la importancia y trascendencia de sus poemas. Es a partir de la década de 1940 que los especialistas empezaron a publicar un número considerable de ensayos, artículos, tesis, libros y preparar antologías resaltando el valor de su obra. Un ejemplo de ello: En el 2013 crearon un Coloquio Alfredo R. Placencia que se celebró en Jalostotitlán, su tierra natal. Y a partir de 1997 la Universidad de Guadalajara instituyó la Medalla Alfredo R. Placencia estimulando a aquellos interesados o especialistas en dar a conocer sus poemas.

Por otra parte, otro modelo que sigue el jalisciense es la forma directa, “de tú a tú”, para dirigirse al Ser Supremo empleando coloquialismos y negaciones. Este modelo lo toma de Amado Nervo. En varios de sus poemas, Nervo utiliza las negaciones y formas coloquiales para resaltar sus expresiones; mientras que, por su parte, Placencia lo hace con más intensidad para dar mayor fuerza a su estilo. Dos ejemplos ilustran lo anterior. Nervo dice: “Dios siempre en tus labios está como un templo, Dios, siempre Dios, en cambio yo nunca te contemplo” (“La hermana agua”); y Placencia: “Aquí sí que no puedo, si no es temblándome la mano... / y, no puedo, no puedo / ¿Cómo voy a poder? / Soy un gusano”. Se evidencia una plena sinceridad, reforzada en lo coloquial. El “yo nunca te contemplo” de Nervo expresa sinceridad; Placencia es franco hasta el extremo, sentimental y amargo. Así sucede en el poema “Optimismo” de Nervo que, al igual que en los versos de Placencia, exhibe un coloquialismo natural que los aproxima:

No sé si es bueno el mundo... No sé si el mundo es malo;  
 Pero sé que es la forma y expresión de Dios mismo.  
 Por eso, ya el influjo de azote o de regalo,  
 nada en el fondo extingue mi tenaz optimismo<sup>63</sup>

Podemos ver también en los dos poetas su visión desencantada del mundo, donde a veces Dios, tan lejano para los dos, como para cualquier individuo, es nada. O bien, en momentos de apaciguamiento existencial, de ferviente intuición de su presencia.

La obra de Placencia confirma el seguimiento de una tradición occidental, la vinculación con otra estética. Crea innovaciones en su propia lírica, rompe con algunos tópicos de esa tradición y genera nuevas expresiones para el ámbito de la cultura literaria mexicana. La

---

<sup>63</sup> Amado Nervo, *Poesía reunida*, t, II, Ed. y estudios de Gustavo Jiménez y Eliff Lara Astorga, México, UNAM/CNCA, IIFL, CEL, 2010, (Obras de Amado Nervo, 3), p. 526.

forma como el cura de Jalisco emplea epítetos para nombrar a Dios o la antítesis a la que recurre en “*Ciego Dios*”, es un ejemplo central. Invita en cierta manera a que el lector lea o retorne a otros autores que son referentes en su lírica por ejemplo, los ecos de la *Biblia* o con personajes bíblicos (la figura de Job) en su poesía. A la vez, se convoca la lectura, junto a Nervo, de López Velarde y su nostalgia por la tierra natal.

Los lectores siguen o conocen la tradición que el autor propone en sus creaciones, asimilando las correspondencias de los escritores que pertenecen a dicha tradición. Después Placencia, ningún autor apostrofa a Dios como lo hizo él. A partir de las obras de sus antecesores, toma aquellos elementos que le servirán para crear su propia obra. Asimismo, establece una ruptura, como lo hace al seguir formas coloquiales empleadas por Amado Nervo, pero, al mismo tiempo, rompe con esa forma e introduce un estilo más personal y profundo para dirigirse a Dios. En eso radica su originalidad: “Así te ves mejor, crucificado”.

Esta forma tan peculiar de apelar a la Divinidad es una marca que confirma una forma discursiva convencional a la vez que original en la poesía del cura jalisciense. Es el punto donde se reúne con la tradición y la problematiza.<sup>64</sup>

---

<sup>64</sup> Jonathan Culler explica en *Theory of Lyric* que cuando se hace un llamamiento, apostrofa entidades inanimadas o no humanos, abstracciones o muertos. Mientras que para Helena Beristáin apunta que el apóstrofe es una: “figura de pensamiento de las denominadas patéticas o formas propias para expresar las pasiones. Consiste en interrumpir el discurso para incrementar el énfasis con que se enuncia, explica o se cambia, a veces, el receptor al cual se alude (naturalmente en segunda persona) o se interpela con viveza. Este receptor puede estar presente o ausente, vivo o muerto; puede ser animado o inanimado, y puede ser un valor o un bien, o puede ser el emisor mismo”. (Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, p. 59). De hecho, algunas formas que Lope emplea para interpelar a Dios, cuando habla del amor que siente por la Divinidad, son las siguientes: *dulcísimo Jesús mío, dulce Jesús de mi vida, mi bien o mi vida seáis*. Cuando interpela sólo para alabarlo, lo expresa así: *dulce Jesús, Señor celestial, soberana piedad, dulcísimo padre, Dulce bien mío o Señor querido*. En momentos de crisis espirituales Lope alude a Dios de estos modos: *Manso Cordero ofendido, Cristo, juez soberano o Cristo nuestro Señor en la Cruz*. Habría que señalar lo que apunta Beristáin del vocativo e imperativo; éstos tienen una función clave en el tema del apóstrofe. Asimismo, menciona que el oyente, destinatario o receptor, al ser exhortado, da lugar a esta función conativa o apelativa. Para ejemplificar lo anterior, he tomado algunos fragmentos de sus *Soliloquios*. Véase María del Rocío González Serrano, “Algunas afinidades temáticas en los poemas religiosos de Alfredo R. Placencia con los de Lope de Vega”, p. 128.



Es de subrayar lo que Jonathan Culler expone del apóstrofe: “El poema lírico no sólo parece querer dirigirse a cualquier cosa, la que sea, antes que a un oyente real (al viento, a un tigre, a mi alma), sino que además lo hace de forma hiperbólica. La clave del asunto aquí es la exageración: el viento es el mismo aliento de la esencia del otro y después se le llama salvador y destructor”.<sup>65</sup> Tanto Lope de Vega como Placencia incurren en esta exacerbación emotiva en sus poemas para crear en sus composiciones artísticas más énfasis en lo que expresan a su destinatario. En ambos casos es Dios, el Ser Supremo. Hay que señalar que en los textos poéticos de Placencia se observa una ambivalencia de destinatarios, pues en algunas ocasiones se dirige a Dios, otras a un Dios católico, o bien, a un Dios Universal.

Se manifiesta en Placencia esa manera extrema de dirigirse a Dios para encontrar una respuesta. Se dirige o hace un llamamiento de manera hiperbólica al Ser Supremo. En “Miserere”, lo llama “Dueño adorado / ten piedad de este pobre que va extraviado / más que por su malicia, por su flaqueza. / Al pensar en lo injusto de mi desvío”<sup>66</sup>. Placencia interpela a Dios de diversas formas: *Dueño adorado, dulce bien mío, Tú el Grande, Tú el Soberano, Jesús, Tu majestad real, Ciego adorado, Único grande, Señor, Majestad, Dios agonizante o muerto, Ciego Dios, Dios santo*; los siguientes versos son ejemplo de ello: “Dueño adorado: / ten piedad de este pobre que va extraviado, / más que por su malicia, por su flaqueza”.

Apostrofar conlleva no sólo el hecho de imprimir a las palabras que se expresan énfasis; implica una invocación. Menciona Culler que “Para invocar o hacer frente a algo que no es la verdadera audiencia, ya sea una musa, una urna... o un ser querido. Se mueve el poema de la reflexión poética a la invocación”<sup>67</sup>. Habría que agregar que el impulso estético que

---

<sup>65</sup> Jonathan Culler, *Theory of Lyric*, p.

<sup>66</sup> p.

<sup>67</sup> Jonathan Pfeiffer, *La poesía. Hacia la comprensión de lo poético*, 1a. reimpr., Trad. De Marguit Frenk Alatorre, México, FCE, 1954 (Breviario. La Poesía, 41), p.

distingue al cura jalisciense se enriquece notablemente con esas formas de apelar al Ser Supremo.

Al momento de estudiar dos obras que expresan devoción a la par que las vidas de sus autores, éstos resultan si no atribuladas sí conmovedoras. En este sentido, conviene recordar que para elaborar un análisis con sistemático, no puede el crítico reservarse al aspecto *biográfico*. *El análisis de vida y obra en un texto literario es un asunto decimonónico, que en la época actual ya no es válido para los estudios filológicos, pues es una crítica canónica.* Por otra parte, y como menciona Johannes Pfeiffer nuestro objetivo, al analizar un poema, debe ser un trato honrado y objetivo con la lírica. Pues sería un error suponer que esa objetividad equivale a un juicio desinteresado<sup>68</sup>. Debemos ser profesionales al practicar la exégesis cuando leemos poesía, aunque los autores en cuestión manifiesten coincidencias existenciales en sus vidas, como el hecho que los dos escritores dedicaron (como en su momento Lope) algunos escritos poéticos a sus hijos.

En los poemas de Alfredo R. Placencia, el apóstrofe adquiere diversos matices discursivos: encarna el dolor (“Dios agonizante o muerto); expresa momentos de crisis (Ciego Dios); hace necesaria una súplica (Dueño adorado o dulce bien mío); enaltece su imagen (“Eres Tú el Grande único o eres Tú el Soberano”). Hay otras formas contrastantes, en momentos de intensas crisis, cuando interpela a Dios, por lo que el apremio de la súplica se cruza con la imprecación. Así, alaba, invoca, reta e impreca: “Tú sostienes el orbe con un dedo / eso a decir verdad no es maravilla / Puedo yo más que tú, yo soy de arcilla / Y, ya lo has visto en el altar. ¡Te puedo!”. Con formas coloquiales o desproporcionadas da fuerza a su estilo. Allí parece romper con las formas establecidas; es decir, con la tradición, y abre nuevas formas

---

68

discursivas para brindar su propia propuesta estética. Justo es con un estilo coloquial como intenta un acercamiento más estrecho con Dios.

Así te ves mejor, crucificado.  
 Bien quisieras herir, pero no puedes.  
 Quien acertó a ponerte en ese estado  
 no hizo cosa mejor. Que así te quedes.

Parecería que el sacerdote se expresa como un acto de herejía u ofensa grave interpelando a Dios de esas maneras. Lo cierto es que él opera de manera no muy distinta al célebre soneto a Cristo crucificado de Fray Miguel de Guevara, cuando dice: “ni me mueve el infierno tan temido / para dejar por eso de ofenderte”.<sup>69</sup> Placencia expresa: “Así te ves mejor, crucificado. / Quien acertó a ponerte en ese estado”<sup>70</sup>. La devoción y entrega son afines con lo vulnerable y con el padecimiento. Lo que parece problemático sólo confirma la devoción del pecador en tanto que pecador y el reconocimiento de la Pasión.

“Ciego Dios”

Así te ves mejor, crucificado.  
 Bien quisieras herir, pero no puedes.  
 Quien acertó a ponerte en ese estado  
 no hizo cosa mejor. Que así te quedes.

Dices que quien tal hizo estaba ciego.  
 No lo digas; eso es un desatino.  
 ¿Cómo es que dio con el camino luego,  
 si los ciegos no dan con el camino. . . ?

Convén mejor en que ni ciego era,  
 ni fue la causa de tu afrenta suya,  
 ¡Qué maldad, ni qué error, ni qué ceguera. . . !

---

<sup>69</sup> No me mueve, mi Dios, para quererte / el Cielo que me tienes prometido / ni me mueve el Infierno tan temido / para dejar por eso de ofenderte. / Tú me mueves, Señor. Múeveme el verte / clavado en una cruz y escarnecido; / muéveme el ver tu cuerpo tan herido, / muévenme tus afrentas, y tu muerte. / Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera, / que, aunque no hubiera Cielo, yo te amara, / y, aunque no hubiera Infierno, te temiera. / No me tienes que dar porque te quiera, / pues, aunque lo que espero no esperara, / lo mismo que te quiero te quisiera.

Tu amor lo quiso y la ceguera es tuya.

¡Cuánto tiempo hace ya, Ciego adorado,  
que me llamas, y corro y nunca llego. . .!  
Si es tan sólo el amor quien te ha cegado,  
ciégume a mí también, quiero estar ciego.<sup>71</sup>

Este es un poema integrado de cuatro cuartetos, contruidos con endecasílabos. Las flexiones: ciego, ciegos, ceguera, ciégume, cegado, permite interpelar y formar una hipérbole. En la expresión: “no hizo cosa mejor. / Que así te quedes”, hay un tono de escarnio.

En la última estrofa se le menciona “Ciego adorado” que funciona como vocativo y que se utiliza para suavizar el tono del poema, que desde el principio es fuerte. También se encuentra una antítesis en el título del poema “Ciego Dios”. Con ese título, el poeta desacraliza la imagen divina. Pero también es una forma de adquirir un poder mediante la elaboración de sus imágenes poéticas, a veces de intenso dramatismo. Placencia emplea epítetos y antítesis para dar todavía mayor vigor expresivo.<sup>72</sup>

---

<sup>71</sup> *Poesía completa*, p. 159.

<sup>72</sup> Con cierta afinidad, Lope de Vega emplea los epítetos para enaltecer y alabar a Dios, como en los siguientes versos:

Dulce Jesús de mi vida.  
¡qué dije!, espera, no os váis:  
que no es bien que vos seáis  
de una vida tan perdida.

Pero si no sois de mí,  
Yo, mi Jesús, soy de vos  
Porque quiero hallar en Dios  
Esto que sin Dios perdí.

Mas ya vuelvo a suplicaros  
Que de mi vida seáis;  
Que si vos no me la dáis,  
No tendré vida que daros.

Deseo daros mi vida  
Y sin vos no es daros nada,  
Porque con vos va ganada,  
Cuanto sin vos va perdida.

Un aspecto también interesante en las composiciones de Placencia es su afinidad lopezvelardiana, evidente en su nostalgia y el amor por su tierra natal. Un rasgo sobresaliente en Placencia y López Velarde es el binomio del pecado del deseo carnal y la culpa. Esa dicotomía de la nostalgia por la tierra y el pecado por el deseo se muestran notablemente en la poesía de estos dos autores. Tanto el zacatecano como el jalisciense mostraron una sencilla fe hacia el Ser Supremo. El primero muestra su sencillez en el poema “Humildemente” y Placencia en “¡Qué cosas!”.

#### EL LEGADO LITERARIO EN LA POESÍA DE SICILIA

Antes de referirme a la tradición que encuentro en la poesía de este autor, debo señalar que los poemas de *La presencia desierta* tienden al poema de largo aliento del mismo modo que en *Permanencia en los puertos*. El poema largo puede desarrollarse con diversos elementos discursivos como el canto, el himno, la prosa, el testimonio, el credo, la alabanza, el encomio,

---

Muérome de puro amor  
Por llamaros vida mía.  
Vega Carpio, Lope Félix de, *Obras selectas*, p. 562.

la devoción, cuyas peculiaridades se observan, tanto en la *Biblia* como en los poemas de *La presencia desierta* y *Permanencia en los puertos*. En el poemario de Sicilia estos modos se van observando alternativamente. Expongo un breve fragmento como muestra de discurso que acude a la celebración y la súplica:

Coro

6

Desnuda en mí la hechura que me envuelve  
Viejo a tiempo que acechas mis terrores;  
una mirada excava  
el abandono, el tiempo que disuelve,  
yo cedo a esta ventura mis temores,  
a esta hechura del tiempo que me acaba.

7

Bajo sombras de luz el alma incierta  
sobre el tiempo construye su existencia.  
No habita su calor,  
más de su sueño vive, en él despierta,  
en él discurre a tientas su paciencia  
y a su paso la muerte se hace ardor.<sup>73</sup>

O como estos versos del poema *Oración de la Noche*:

Presérvame, Señor, de lo pensado  
bajo el arduo secreto de la duda  
y del temor al tiempo que desnuda  
tercamente mi carne y su cuidado.

Presérvame del llanto y del agrado,  
del deseo que todo lo demuda,  
del río que me habita y siempre muda  
el trazo de su cauce soterrado.

Presérvame de mí, del impaciente  
apetito de ser alguien, y cuando  
despojados me encuentre en tu pendiente

presérvame de ti, dame el olvido  
y quede al fin Tu rostro iluminado  
la vasta soledad que siempre has sido.<sup>74</sup>

---

<sup>73</sup> De *La presencia desierta*, p. 16.

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 149.

\*\*\*

Coro

10

Y aún allí el amor toca tu sombra  
 incluso ante la nada en que me miro,  
 mi transcurrir recuerda  
 a mis ausentes: soy su dulce aroma  
 que me habita, una luz, el polvo en giro.  
 Alguien bajo la tierra en mí concuerda.<sup>75</sup>

11

Desnudo, oculto, claro Dios, ¿qué miras?  
 ¿Sabes acaso quién mis dudas templa?  
 Mis raíces, mi tierra,  
 mis muertos son el centro en el que giras.  
 Mas sin ellos te abismas, te contemplas  
 y nombras, mi transcurso aún te encierra<sup>76</sup>.

A través de un periplo espiritual y escritural encuentra, mediante la creación, su propio yo interno y una posible comunión con Dios. Y en estos intentos de espiritualidad y plenitud alcanzada, para cualquier escritor la experimentación, lo lúdico, la reflexión de su propio ejercicio poético y el poder de autocrítica son indispensables. Elementos que uno de los grandes críticos y poetas del siglo veinte lo reflexionó, Octavio Paz.

Así, en Paz, la creación se observa como ese mirar hacia dentro, el ensayo como ese mirar hacia afuera, ambos parten de un elemento decisivo: la búsqueda. Y esta búsqueda constante de respuestas se manifestará a través de metáforas o argumentos y se sostiene por medio de la observación y el análisis. Así, en la poesía de los dos poetas estudiados, se da una observación de adentro hacia afuera y de afuera hacia adentro. Paralelamente a la observación, los dos poetas hacen un ejercicio de análisis que los lleva a un acto de autocrítica, a elaborar, rehacer y recrear sus propios poemas. Este ejercicio lúdico es más

---

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 22.

constante en Sicilia que en Placencia. Los dos, sin lugar a dudas, realizan un acto de exploración al nombrar de diversas formas a Dios. Pero, también, cuenta su nivel cultural, lecturas, códigos que ellos mismos establecen.

Vale recordar que Octavio Paz estableció una relación directa entre la creación y la crítica, ya que para él conforman un mismo elemento, pues el pensamiento auténtico va estrechamente ligado al análisis. La experiencia significará la base de la cual partirá para encontrar respuestas a sus cuestionamientos, siempre apoyada en un procedimiento que lo llevará a demostraciones sólidas y coherentes. Este análisis, poético o ensayístico, implica no sólo la contemplación del objeto, la conciencia reflexiva con respecto a éste, sino el uso concreto de la herramienta de acercamiento. Este último elemento, clave para el entendimiento de Paz, es el lenguaje. En este sentido, Paz y Sicilia no sólo otorgan al lenguaje la función de vía para el análisis, sino en alguno de los casos el fin en sí. Podemos encontrar que Sicilia y Paz mantienen una actitud analítica ante el lenguaje y no sólo aventura su crítica hacia el exterior (los fenómenos culturales, la condición humana o las manifestaciones artísticas), sino también hacia el interior, ante la propia escritura, con lo que la obra de Sicilia y Paz se colocan en un eje expansivo y crítico diferenciador. La poesía y el ensayo son crítica y análisis del lenguaje, y los alcances de éste, como lo demuestra en una de sus tantas creaciones, el poema “La palabra dicha” de Paz y en *Permanencia en los puertos* de Sicilia, donde la palabra es revelación y esto último lo reflexiona en su libro, *Poesía y espíritu*.<sup>77</sup> Obra donde hace diferenciaciones interesantes entre el quehacer del poeta y del místico.

Las distinciones y semejanzas que apunta como la función del artista o del poeta es develar al artista y a los otros, el misterio de la vida; de ahí, que el lenguaje poético es subjetivo

---

<sup>77</sup> Javier Sicilia, *Poesía y espíritu*, México, UNAM, Dif.Cult., 1998, p. 111.



porque nace de la experiencia personal del artista. Ya que, el lenguaje poético sólo aspira a ser: la expresión espiritual de lo humano, a decir de Sicilia. Menciona también, el autor que hay una analogía entre la mística y la poesía, que consiste que en su función primordial las dos son palabra revelada. Otra puntualización por distinguir es que el “misticismo como la poesía tiene un mismo” fin: “entrar en el misterio de la Divinidad y redescubrir la unidad del espíritu en la multiplicidad de la manera de las cosas y lo seres”<sup>78</sup>. Otros aspectos que subraya el autor, la distinción entre el poeta y el místico, es que el primero tiene la intención de crear, de develar el misterio de las cosas y de los seres. El místico experimenta y vive en Dios en todo su ser. Apunta también, Sicilia que el poeta imita a Dios Creador y al hacerlo solo vive un fragmento del ser de Dios; por lo tanto, un poeta no llega a ser Santo. Aun revelando la dimensión del espíritu y conmoviéndonos; sin embargo, esa revelación no penetra en el interior de su ser al nivel de elevarlo a la intimidad de Dios. Mientras que el místico se convierte en poesía en acto. Por último, indica el autor que “el poeta místico no trata de decir lo inefable en las cosas; sino de señalar mediante la poesía la experiencia primera de lo inefable, “su vivencia de la poesía va de lo desconocido experimentado (Dios) a lo conocido (cosas) y a la imagen”<sup>79</sup>

De otra parte, en la obra de los dos poetas religiosos, Sicilia y Placencia, también hay hallazgos y revelaciones, porque es una poesía que se une a lo sagrado y todo lo que lleva a lo sagrado conduce al hallazgo. Mediante las palabras lograr apelar a la Divinidad.

Para Martín Jiménez Serrano, quien ha estudiado *Permanencia en los puertos* desde un enfoque o mirada mística, expresa que Javier Sicilia está:

---

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 66.

<sup>79</sup> *Ibid*, p. 75.

Siempre inmerso en la reflexión, la oración y la meditación en el mundo actual, Sicilia se ha convertido en un hierofante en cuanto que goza de la una experiencia íntima de lo sagrado y la manifiesta en su creación literaria. Desde su visión poética y a la voz sagrada del mundo<sup>80</sup>

Lo evidencia de diversas formas: alabando, evocando e invocando a Dios. Así sus formas son múltiples: Vértice, Luz del día, Amor, Centro del día, Trinidad, Luz en vuelo, el Otro, Centelleante, Fuego, Fulgor, Favor, Amor, Luz, Atento, Viviente, Escritura de fuego, Consuelo de la noche, Exhalación, Señor, Cauterio, Desvelo, Fermento, Secreto, Verdor, Ojiva, Guardián, Majestad, Padre, Cirio, Blancura, Promesa, Testigo, Hijo de la luz, Supremo, Creador, Pastor, Cristo, Amante, Artífice, Príncipe, Amado y Presencia.

Como podemos observar, estas maneras de apelar a Dios son siempre para manifestar su admiración y su amor. Lo hace de manera directa, pero empelando los epítetos y la hipérbole. Así le nombra: Dios imperceptible, claro Dios, Dios celebrante, el único innombrable, Dios transfigurado, Tu Divina Presencia, Ser enamorado, Presencia transparente, Señor de la cruz, Fuego transparente, Amante mío y desnudo esplendor. Los epítetos que utiliza son siempre encomios. Se observa que así como Placencia emplea la apelación para dirigirse al Ser Supremo; también en Sicilia predomina este recurso retórico; lo invoca, lo evoca, lo implora, lo llama siempre con respeto y admiración, mientras que en Placencia se le alaba o se le reta. Sicilia siempre apostrofa al Señor, lo invoca constantemente y evidencia su gran amor hacia él, su profundo sentimiento de plenitud.

Es de notar que desde sus primeros versos de *La presencia desierta* inicia invocando a Dios. Desde el principio de sus poemas, lo invoca para después pasar a la reflexión: mientras

---

<sup>80</sup> Martín Jiménez Serrano, *Javier Sicilia, alma en vuelo. El lenguaje místico de Permanencia en los puertos*, p. 104.

que en los versos del sacerdote es lo contrario. En versos como el siguiente podemos constatarlo:

Desde el Vértice Tuyo, hacia Tu adentro  
la materia palpita con Tu ausencia  
el día generoso  
le devuelve la luz de Tu presencia<sup>81</sup>

En este fragmento el pronombre tú es un elemento necesario que emplea el poeta para resaltar la omnipotencia de Dios.

Lo utiliza, además, para dirigirse de manera directa, como lo hace Placencia, y para intentar tener una cercanía más profunda con la Divinidad. En la discursividad de sus poemas, Sicilia nos muestra cómo concibe a Dios, qué representa para él y cómo se coloca ante él. En versos como el siguiente se puede constatar:

Luz de día y paciencia de serpiente  
ojo infinito y de delicia cima  
que a mi esencia desgarras;  
¿qué ventura me toca y me reanima,  
qué gran amor a Dios ya se presiente  
y rompe la estrechez de mis amarras.<sup>82</sup>

Habría que señalar algo que Culler ha analizado en retórica con la invocación es que cuando se apela a alguien se hace de manera hiperbólica, con lo que Sicilia lo hace al igual que el clérigo jalisciense:

Centro de día, en mis ojos gema,

---

<sup>81</sup>*La presencia desierta*, p. 9.

<sup>82</sup>*Ibidem*, p. 10.

mi visión a Tu luz no se acostumbra,  
 de Tu Luz inmortal,  
 Luz en vuelo, insistente Amor deslumbra  
 mi mirada. Más mira Dios... y quema,  
 que un descuido de Luz me hace mortal.  
 Como aquella que mira ante el espejo  
 El claro envejecer de su materia<sup>83</sup>

En este fragmento podemos observar que ese ser al que se interpela, es nombrado de varias formas, de manera exagerada, hiperbólicamente para mostrar la excelsitud del apelado. A diferencia de los poemas de Placencia, Sicilia emplea la hipérbole para dar más énfasis al ser invocado y mostrar, de esta forma, las características que lo hacen grande, inmenso, inmortal, innombrable, como él lo llama.

Para ser original basta con ser verdadero, con hablar  
 de una verdad cuyo sabor conocemos.  
 Lanza del Vasto.

Una de las estudiosas más acertadas por sus comentarios y reflexiones sobre la obra de Javier Sicilia es la Dra. Margarita León, quien ha profundizado sobre la poesía religiosa de Sicilia y su trascendencia. Señala quienes son sus fuentes en su libro *Atisbos a lo inefable*. (Guía para una lectura de la poesía desde la óptica mística).<sup>84</sup> Y es quien mejor ha comprendido ampliamente su obra poética cuando expresa:

---

<sup>83</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>84</sup> *Atisbos a lo inefable*. (Guía para una lectura de la poesía desde la óptica mística, Edit. Margarita León Vega, México, UNAM, IFFL, 2019.

La concepción que tiene Javier Sicilia de la poesía en tanto revelación del misterio de la vida, está en congruencia con los frutos de su obra poética. Su catolicismo y cristianismo militantes, su conocimiento de la mística carmelitana, así como de otras tradiciones religiosas y místicas como las orientales son el bagaje de conocimiento que alberga sus poemas.<sup>85</sup>

Estas afirmaciones son muy lúcidas para atender la obra de este autor desde una óptica mística, en este trabajo, profundizo en sus poemas desde una visión católica y desde su influencia mayor, la obra del italiano Lanza del Vasto.

El influjo de la obra de Lanza del Vasto en la poesía de Javier Sicilia. *Principios y preceptos del retorno a la evidencia* y *El nombre* de Lanza y *Permanencia en los puertos* exhiben un profundo sentido espiritual y de intensa reflexión, particularidades que los vinculan. Estos rasgos en la poesía de ambos autores tienen antecedentes literarios de la tradición clásica: Horacio, quien escribió poemas de meditación, asunto del que me ocuparé en este apartado. De igual modo, Lanza y Sicilia exhiben en sus escritos poéticos de meditación sobre su filosofía de vida y su anhelo de acercarse a Dios.

Recordemos que Sicilia tradujo y *prologó* a *El nombre*; se puede estimar que las reflexiones de Lanza crean un puente con la poesía del poeta. No sólo en su ejercicio escritural sino que Sicilia asimiló sus reflexiones y admira su concepción de vida. No es casual que haya reunido textos poéticos del italiano y los tradujera.<sup>86</sup>

---

<sup>85</sup> *Ibidem.*, p. 111.

<sup>86</sup> Para aquellos que no lo conocen, Lanza del Vasto nació en Italia en 1911. Desde niño aprendió la orfebrería y realizó una educación académica que cristalizó con una tesis doctoral titulada *Aproximaciones a la Trinidad*. Con el paso del tiempo comprendió que todas las enseñanzas de la academia, no le servirían para sus intereses que van más allá de lo académico, asegura Sicilia en su prólogo, y a partir de 1934, viaja a París, Turquía, la India y China, haciendo pinturas, dando clases de latín, labra orfebrería para mantenerse y comienza una vida ascética, experimentando ayunos y labores humildes para recorrer distintas latitudes pregonando la paz. En ese

Sicilia menciona en el prólogo que,

Para Lanza las palabras no eran un fenómeno arbitrario si se preocupó por internarse en sus raíces fue para reconocer su origen y su sentido. Su inmersión en la lengua, fue una meditación religiosa sobre la esencia de las palabras y el Verbo. Para Lanza la palabra vive en el pensamiento del ser y al expresarse funda el mundo. Es el privilegio que Dios le otorgó al hombre al imprimirle su imagen y semejanza.<sup>87</sup>

Ambas obras están ligadas por ese afán de buscar la palabra exacta y se evidencia un proceso largo y meticuloso de autocrítica, como todo poeta lo ejecuta. Si hay algo que vincula las obras de ambos autores es el conocimiento y amplitud del lenguaje; tanto Lanza como Sicilia lo demuestran, pues en ellos se aprecia una intensa meditación religiosa de la vida y del Ser Supremo, pero también ahondan en el significado de las palabras; su labor poética lo permite, hasta encontrar la palabra perfecta, el significado que ésta que le permita expresarse.

La forma como Sicilia construye sus poemas religiosos evidencia una gran plenitud porque recorre un trayecto de reflexión, de búsqueda, de introspección, de caminar por los ámbitos de lo lúdico, peculiaridades que poseen paralelos con los textos del filósofo italiano, quien invita al lector a llevar una vida plena mediante la práctica ascética: “Si quieres llevar una vida santa, trata ante todo de ser honesto. Honesto es el que tiende un vínculo entre lo que

---

largo periplo conoce al escritor Luc Dietrich y a Gandhi, por ese tiempo escribe, *Judas y Peregrinación a las fuentes* (1942).

Tiempo después viaja a Turquía donde funda lo que llamaría Arca donde transmite sus reflexiones pero fracasa; poco después se dirige a Francia y escribe *Vinoba o la nueva peregrinación* (1955) y más adelante crea El Arca en una propiedad de los familiares de su compañera, lugar donde hacen ayunos, los miembros de esta cofradía pro paz se manifiestan en combates civiles, luchan por la no violencia, denuncian torturas en Argelia y del armamento nuclear en Marcoules. Murió en Marsella en 1981 y dejó otros libros *Las cuatro plagas*, *El umbral de la vida interior*, *El ascenso de las almas vivas*, *La marcha de los reyes*, *Principios y preceptos de retorno a la evidencia* y otros más.

Fue un hombre sabio que sabía francés, español, italiano, inglés, además de sánscrito, hebreo, griego, chino y latín. En el prólogo Javier Sicilia hace a la antología que preparó del filósofo, explica que fue un gran conocedor de las lenguas, resultado de estas reflexiones en su libro, *Las etimologías imaginarias*.

<sup>87</sup> Lanza del Vasto, *El nombre*, p. 11.

toma y lo que da...” O “Bástate a ti mismo, bástate”, “No des, comparte”, “Ayúdalos a ayudarse”. Estas frases nos refieren a una vida apartada de lo mundano, muy cercana al ascetismo. En la obra de Lanza del Vasto, el predominio de sus reflexiones está latente en sus versos. Mientras que Sicilia, aún sin ser ascético pero sí mediante la meditación, la reflexión, la templanza, llega a la plenitud y a su intento por acercarse a Dios mediante su poesía. El yo poético expresa:

Desde el Vértice Tuyo, hacia Tu adentro  
La materia palpita con Tu ausencia;  
el día generoso  
le devuelve la luz de Tu presencia.  
Se realiza en la nada de mi centro  
La profunda labor de Tu reposo.<sup>88</sup>

Los escritos poéticos, en su gran mayoría, de Sicilia son una búsqueda, un trayecto hacia lo divino pero también un gozo espiritual, una poesía conectada con lo sagrado, desde ese enorme sentimiento de amor hacia Dios, ya es por ende sagrada su escritura, como asevera Carlos González Salas, cuando explica que todo sentimiento que va dirigido a Dios ya es sagrado. Asceta en el sentido amplio y estricto de la palabra no es Sicilia, pero sí experimenta esta dimensión en su trabajo escritural.

Una acotación interesante de Lanza del Vasto es que alcanzar la espiritualidad se logra mediante una vida ascética, pues sólo así es posible llegar a la plenitud. En sus preceptos, el filósofo italiano asevera que para llevar una vida ascética hay que apartarse de las cosas materiales, hacer ayuno de manera frecuente, practicar el desapego, tanto material como emocional, alejarse de lo mundano para llevar una vida más tranquila, alejada de lo febril del

---

<sup>88</sup> *Op. Cit.*, p. 9.

mundo moderno; es decir, no apresurarse en las situaciones cotidianas; ejercer el vínculo del agradecimiento; retribuir lo que has recibido; estar consciente de nuestra propia naturaleza; redimirse con los propios actos y no caer en la vilezas humanas; realizar el itinerario del retorno hacia nuestros orígenes: gozar de la naturaleza, vivir no de manera incipiente la cotidianidad; orar todos los días y circunscribir nuestra existencia a la meditación a través de la honestidad.

Empero, el filósofo sigue estas prácticas ascéticas porque es un sacerdote que supo gozar de la plenitud. Tanto Sicilia como el filósofo italiano buscan mediante la palabra a la Divinidad, con poemas reflexivos donde se presencia la meditación continua que los lleva a ordenar sus ideas y experimentar la armonía y, por ende, la plenitud. Sicilia se vale de las palabras; parecería una obviedad, pero no es así, su poesía llega al entendimiento, al gozo y a su búsqueda con Dios, mientras que Lanza del Vasto, mediante sus prácticas ascéticas y sus versos, recibe la plenitud en su existencia. Sicilia apunta que la palabra nace del pensamiento, del mismo modo como lo concibe el poeta italiano. Para algunos lectores, los poemas de ambos autores tal vez resulten incomprensibles pero no por ello dejan de agradecerles. A esta incomprensión se le nombra disonancia, según los razonamientos de Friedrich; la tensión disonante del poema moderno se evidencia en otros sentidos también. Ciertos rasgos de origen arcaico, místico y ocultista se desarrollan en contraste con un agudo intelectualismo.

Ciertas formas muy sencillas de expresión concurren con la complejidad de lo expresado: lo rotundo del lenguaje con la oscuridad del contenido, la precisión con lo absurdo, lo fútil de los motivos con lo estilístico. Opina, también Friedrich, sobre las tensiones formales. Estas ideas, también se vinculan con lo que Blanchot expresó sobre el poeta y el pintor, cuando



menciona: “El verdadero poeta busca la poesía. No es una actividad determinada. Hay que crear la necesidad, el fin, los medios, y aun los obstáculos, es otra forma de experiencia”.<sup>89</sup>

Los vasos comunicantes presentes en ambas líricas presentan a un Dios descrito como vértice, uno, centro, imperceptible, para Sicilia; para Lanza es todo línea recta, círculo, el punto, la figura perfecta, lo que no se ve, todo, sin figura, sustancia infinita o presencia infinita. En estos modos de apelar al Ser Supremo, encuentro en ambos autores analogías y similitudes que orquestan paralelos en sus escrituras. En relación con lo anterior, me parece pertinente lo que Raúl Gutiérrez Saénz señala:

La religiosidad es la tendencia de una persona hacia el valor infinito. Esta tendencia se manifiesta de diversas maneras: búsqueda de Dios con esfuerzo inalcanzable, actitud de aceptación y de servicio respecto a todo lo que se manifiesta proveniente de Dios, búsqueda permanente de un valor que supera a todos los valores terrenales, y en algunos casos, franca actitud de insatisfacción y de rechazo respecto a los beneficios y placeres que otorgan los bienes terrenales. La religiosidad es una tendencia universal incita en todo ser humano. La búsqueda que de ella se origina suele lograr un conocimiento de Dios sin conceptos. . . El hombre gracias a su religiosidad (tendencia al valor infinito), establece un contacto con Dios, una presencia delante de él.<sup>90</sup>

A partir de estas ideas del filósofo Gutiérrez Sáenz, nos percatamos que en la historia de la literatura universal, los místicos han intentado buscar conceptos que expliquen la existencia divina, como San Juan de la Cruz: “tienes un no sé qué que queda balbuceando”; por ello, en

---

<sup>89</sup> Maurice Blanchot, *El espacio literario*, Trad.de Vicky Palant y Jorge Jinkis, introd. de Anna Poca, Barcelona, Paidós América, 2002, p. 75.

<sup>90</sup> Raúl Gutiérrez Saénz, *Introducción a la filosofía*, México, 14a. ed., Esfinge, 2006, p. 283.

ese intento por buscar conceptos que definan la existencia de Dios, Lanza del Vasto y Sicilia intentan recorrer un camino de religiosidad que les permita buscar conceptos para nombrar, apelar y demostrar la presencia de Dios.

Otra similitud entre ambas poesías es la pérdida de la identidad; dice el escritor italiano: “Hay hombres desgastados por la multitud que ya no tienen rostro”.<sup>91</sup> Mientras que Sicilia afirma que en nuestros días perdemos identidad y la palabra ya no tiene sentido, pierde su significado; esto lo ha mencionado en diversas entrevistas, como expliqué en otro capítulo.

Otros vínculos que unen a ambas poesías: Dios y yo son lo mismo o Yo y Dios. Para Sicilia, Dios es el hombre y éste es Dios; para Lanza del Vasto, Dios está en cada uno de nosotros; es el hombre.

Ambos evidencian en su obra la sanación y la purificación del alma. Los dos buscan la purificación mediante sus textos y a través de la fe. Lanza menciona: “pide a Dios que te purifique de todo deseo”; Sicilia: “Déjame caminar por tu abierto atavío”.

Otra similitud evidente consiste en el afán por escudriñar el misterio de la Gracia Divina a través de la palabra, sólo que Lanza lo realiza, también, a través del ascetismo y la meditación.

Los elementos retóricos que emplean en sus versos, como la plegaria, son otro puente que une los textos de ambos poetas. Lanza del Vasto expresa: “Si tu rezo es pedido, no pidas para recibir, sino para purificar tu deseo. / Pide a Dios, más bien, que te purifique de todo deseo./Sí, no reces para pedir, sino para dar gracias y cantar gloria<sup>92</sup>. En ambos autores, está presente este intento de purificación espiritual y de sanación. Sicilia expresa su plegaria:

---

<sup>91</sup> *Principios y preceptos del retorno a la evidencia*, p. 14.

<sup>92</sup> *La presencia desierta*, p. 43.

Déjame reposar  
 Otra vez en tu cuerpo. Amado mío,  
 déjame caminar  
 por tu abierto atavío  
 para hartarme de gozo y desvarío;  
 déjame verter arder  
 y en el verde flameró de los árboles  
 escucharte mecer  
 en cabriolas y diástoles  
 el viento y el murmullo de sus cánones<sup>93</sup>

Mientras que la plegaria de Lanza apunta:

Señor, sé mi pan de hoy,  
 La fuente de mi fuerza;  
 Mi hambre, mi sed, mi deseo, mi dicha.  
 Presérvame de los amores que no son el amor de ti.  
 Y líbrame de mi naturaleza.  
 Pero sitúate en mí, Señor.<sup>94</sup>

No sólo Sicilia lo logra mediante su ejercicio poético y de autocrítica, mostrada en versos como: “El Dios que habita en sombras nos ocupa / y como el mar se extiende entre la arena / Donde está Dios está nuestro destino”<sup>95</sup>, lo logra. Sucede así porque el poeta emplea analogías, lo que le permite definir su concepto de la Divinidad, aspecto que vincula a las dos obras en cuestión: se evidencian similitudes al expresarse hacia el Ser Supremo. Lanza del Vasto se refiere en “Tu columna vertebral alzada con dolor es el poste, tus hombros

---

<sup>93</sup> *La presencia desierta*, p. 43.

<sup>94</sup> *Principios y preceptos del retorno a la evidencia*, p. 34.

<sup>95</sup> *Op. Cit.*, p. 14.

enflaquecidos es el leño transversal./ Colgado en su tempestad roja, tu corazón de gloria es el cuerpo del señor”.<sup>96</sup>

En otras palabras, los dos autores consideran que Dios es el hombre y el hombre es Dios; Dios está en nosotros y nosotros en él, ambos poetas lo patentizan. El poeta italiano lo expresa en versos como “sitúame en mí Señor” y Sicilia: “Déjame reposar en tu cuerpo, Amado mío”.

Mircea Eliade, por su parte, indica que durante toda nuestra existencia, los humanos experimentamos múltiples hierofanías; es decir, diversas manifestaciones de lo sagrado: mediante objetos, el lenguaje, otros individuos y otras situaciones que invariablemente nos llevan a experimentarlas, como la oración y la meditación.

En ambos autores podemos percatarnos de varios paralelismos que predominan en sus creaciones: el Dios imperceptible de Sicilia y el Dios de Lanza del Vasto es un Dios sin figura, lo que no se ve. Ambos escritores dialogan en esta forma de concebir al Ser Supremo; no lo podemos tocar, ver o sentir en el mundo terrenal. Ambos nos muestran un Dios velado. No es el Dios revelado de Alfredo R. Placencia, como el de “La llamada de Cristo”.

En este camino hacia la plenitud, el filósofo italiano invita a ese recorrer el camino que nos llevará a la plenitud, en expresiones como: “Cristo, libérame siempre de la indiferencia y muéstrame la plenitud de las cosas”, con las cuales encuentro un paralelo con los textos del autor mexicano. Lanza del Vasto menciona:

Y ESTALLO EN AMORÍOS-.  
 OCIOCIDAD QUE AFIRMA SU POTENCIA;  
 A LA VENTURA ENTREGO MI PRESENCIA;  
 SOBRE CAUCES DE RÍOS  
 VOY GOZOSA.  
 Y YA BRILLA EN LA ALTAR CLARAMENTE  
 AL CÁLIDO REFLEJO TRANSPARENTE  
 LA GLÁNDULA DE DIOS,

---

<sup>96</sup>*Principios y preceptos del retorno a la evidencia*, p. 50.

¡EL AMADO! SUSPIRO DE OTRO DÍAS  
 QUE EN ESTE INSTANTE CIFRA MI ALEGRÍA  
 DE SER ALLI EN DIOS  
 EL EXTASIADO.<sup>97</sup>

Habría que mencionar que en ambos poetas la palabra es la forma para concebir los pensamientos y mediante ellos, a través de sus composiciones poéticas expresan lo que sienten, lo que anhelan. Cuando lo logran, ocurre lo que Mircea Eliade expone: “El lenguaje puede expresar ingenuamente el *misterium fascinans* con términos tomados del ámbito natural o de la vida espiritual profana del hombre... Pero esta terminología analógica se debe precisamente a la incapacidad humana para expresar...”<sup>98</sup>

Al respecto, apunta Sicilia a propósito de Lanza del Vasto

...se preocupó por internarse en sus raíces fue para reconocer su origen y su sentido. Su inmersión en la lengua, fue una meditación religiosa sobre la esencia de las palabras y el Verbo. Para Lanza la palabra vive en el pensamiento del ser y al expresarse funda el mundo. Es el privilegio que Dios le otorgó al hombre al imprimirle su imagen y semejanza... la palabra (en tanto somos imagen y semejanza de Dios) está en el pensamiento y es pensamiento. Palabra y lenguas son así las depositarias de un saber primigenio que está y es en Dios.<sup>99</sup>

Así, podemos observar que las semejanzas son muy cercanas y no podemos interpretarlas como coincidencias. Sus críticos han mencionado que este tipo de poesías de meditación aun tocando temas difíciles, lo hacen desde una estética totalmente personal; cada autor, muy a

---

<sup>97</sup> *La presencia desierta*, p. 38.

<sup>98</sup> Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, p. 18

<sup>99</sup> *El nombre*, p. 11.

su estilo nos ofrece sus logrados poemas. Como antecedente a estas dos obras, Horacio escribió versos meditativos de forma cálida, como bien sostiene Tarsicio Herrera Zapién en el estudio que realizó de las *Epístolas* del autor clásico. He aquí uno de tantos poemas meditativos:

Y dijo: Goza, sin temor del hado,  
 el curso breve de tu edad lozana,  
 pues no pondrá la muerte del mañana  
 quitarte lo que hubieres hoy gozado<sup>100</sup>

El influjo que Horacio propició en la obra de Lanza del Vasto y éste, a su vez, a Sicilia se percibe: elaboran textos reflexivos, de meditación que hacen elocuencia a una vida libre de desapegos, sencilla y llena de fe, que invariablemente los lleva por los caminos de la plenitud. Horacio escribió profundos versos de meditación con gran espontaneidad, como demuestran siguientes versos:

No es saber, saber hacer  
 discursos sutiles, vanos;  
 que el saber consiste sólo  
 en elegir lo más sano  
 Especular las desdichas  
 y examinar los presagios  
 sólo sirve de que el mal  
 crezca con anticiparlo.<sup>101</sup>

---

<sup>100</sup> *De Epístolas*, p. CXXVII.

<sup>101</sup> *Ibidem.*, pp. CXXVI-CXXVII.

Bien podemos observar que estos versos con sentencias nos revelan sus preceptos éticos que difunden para una vida de goce, del mismo modo que los hacen Lanza y Sicilia.

Es de señalar, que el poema “El viaje hacia la permanencia”, incluido en *Permanencia en los puertos*, es un texto donde el autor intenta mimetizar una liturgia y por liturgia, se comprende como una poesía construida para satisfacer las demandas de las prácticas rituales de una ceremonia religiosa. Tanto en una misa católica como en este poema encontramos cantos, alabanzas, oraciones, salmos (Déjame reposar en tu cuerpo amado mío), letanías, plegarias y credos. Si recordamos en una misa católica al inicio de la misma, casi enseguida se expresa un credo: Creo en un Dios padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible e invisible, hijo único de Dios, nacido del cielo antes de todos los siglos. Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho... En el caso del poema “El viaje hacia la permanencia”, el primer canto y en el poema “Oh escritura de Fuego”, la forma como el autor mimetiza el credo católico es con el siguiente Credo:

Desde el Vértice Tuyo, hacia Tu adentro  
la materia palpita con Tu ausencia;  
el día generoso  
le devuelve la luz de Tu presencia.  
Se realiza en la nada de mi centro  
la profunda labor de Tu reposo.

¿Qué sombras, que destellos se confunden?  
¡Cuánta creación de vida imperceptible  
trabaja laboriosa!

¡Qué insistencias de tiempo en Él se funden  
Bajo este transcurrir indivisible!  
Muerte que habita en mí y es prodigiosa.

Así, la oración, el canto, el salmo, la letanía se exhiben en los poemas de Sicilia, pero también es una poesía devocional, que busca a Dios en primera persona y celebra la existencia de Dios: Oh Luz, oh Centelleante,/ oh Fuego que perduras,/ oh Fulgor de la sombra siempre a oscuras/.

En *Permanencia en los puertos*, el yo poético intenta un acercamiento a Dios, desde el amor, la fe, la alabanza; mientras que en *El libro de Dios*, el acercamiento se da desde el dolor, la duda, la incertidumbre y la desesperación.

#### IV. DOS POETAS RELIGIOSOS

##### Alfredo R. Placencia, poeta católico, y sus poemas religiosos

El que comience a pensar: el yo es aborrecible, ha comenzado a obedecer el imperativo altruista de los evangelios

George Steiner<sup>102</sup>

---

<sup>102</sup> George Steiner, *Una temporada en el infierno*.



Alfredo R. Placencia nació en 1875 en Jalostotitlán, Jalisco. Su obra poética comprende diversos temas: los versos dedicados a los hermanos, a Cristina, su hermana, a su amigo Luis, a su perro, Menelik, a su padre, a su hijo Adán, a su querida tierra natal y preponderantemente a Dios.

Provenía de una familia humilde, en ese lugar donde la mayoría de las familias tenían muy arraigadas las costumbres religiosas. El padre tuvo por años problemas de salud, su hermana Cristina tomó los votos religiosos y sus hermanos participaron en la lucha revolucionaria. Desde pequeño sufrió muchas carencias, sus expectativas como poeta fueron limitadas y su conducta como hombre civil y como párroco fue hostil en ciertos momentos. Todo ello contribuyó a que la publicación y difusión de su obra fuese muy tardía; cabe recordar que publicó tres poemarios en vida. Varios de sus poemarios inéditos fueron destruidos por orden del Arzobispo de Guadalajara, Orozco y Jiménez, en opinión de los críticos.

Así, lo más sobresaliente de su lírica son sus versos dedicados a Dios y los que aluden a la lucha interna que experimentó como hombre y sacerdote, temas que serán los ejes rectores de su creación poética. La obra poética de Alfredo R. Placencia manifiesta una honda y profunda espiritualidad, un deseo de obtener el perdón de Dios y una necesidad extrema por comunicarse con él y hallar respuestas a sus múltiples dudas e inquietudes. Para expresarse, recurre a la dialéctica: pecado-culpa, a la que apega su fe inquebrantable y amor a Dios. Placencia apela a Él de forma tormentosa, directa e inundada de los conflictos internos que padeció toda su vida.

Ernesto Flores y Elsa Cross han señalado que Placencia ha creado con su obra una veta importante en el ámbito de la poesía religiosa mexicana del siglo XX, la de la lírica católica.

Entre los comentarios que se han escrito sobre el poeta, sobresale el de Elsa Cross, quien ha puntualizado acertadamente el contexto religioso donde se originó su obra:

[...] la de un catolicismo extremadamente conservador, el de la provincia mexicana de los siglos XIX y las primeras décadas del XX, regido por las normas del dogma estricto, las nociones del pecado y la culpa, el dualismo moral –que escinde en dos entidades antagónicas e irreconciliables, al alma y al cuerpo, al espíritu y a la carne que junto con el mundo y el demonio aparece como el enemigo del hombre.<sup>103</sup>

Estas dualidades son las que lo emparentan con la poesía de Ramón López Velarde, quien también experimentó profundas dualidades existenciales y espirituales.

Así, el ambiente de una rígida creencia religiosa propició que el poeta dedicara su vida al ejercicio sacerdotal, pues como bien menciona Cross, ese catolicismo conservador que permeaba en su época, lo experimentó plenamente desde el seno familiar: su hermana tomó los votos desde muy joven. Placencia ingresó al Seminario Conciliar de Guadalajara, de donde pasó al Seminario Conciliar de San Agustín y, finalmente, se ordenó sacerdote el 17 de septiembre de 1899. Su vida no fue, según Ernesto Flores, fácil ni placentera. Una vida llena de desazón, nostalgia, tristeza, culpa, desengaños, resentimientos y extremos tormentos. Tampoco ejerció un sacerdocio acorde con las normas establecidas por la jerarquía eclesiástica.

Por aquella época, como ministro de la Iglesia Católica, nació en él un sentimiento de animadversión hacia el Arzobispo de Guadalajara, Francisco Orozco y Jiménez, y con los feligreses del pueblo de Jamay, sucesos que se desarrollaron entre 1913 y 1914. En alguna ocasión se enfrentó con pistola en mano con los feligreses, motivo por el cual fue

---

<sup>103</sup> Elsa Cross, *Los dos jardines. Mística y erotismo en algunos poetas mexicanos*, México, Eds. Sin Nombre/CONACULTA, 2003 (La Centena. Ensayo), p. 13.

encarcelado. A esto, cabe agregar que sostuvo dos relaciones amorosas y procreó un hijo, situaciones reprobables por las autoridades eclesiásticas.

Su distancia con respecto a la ortodoxia y sus pugnas con las autoridades eclesiásticas, fueron motivos suficientes para enviarlo a profesar su curato a lugares alejados del centro de Guadalajara, lo que propició que no tuviera relación directa con los círculos literarios ni con el medio cultural de su época. Mucho tiempo después perdió el cargo de clérigo y fue desterrado a El Salvador y, tiempo después, fue comisionado para ejercer su ministerio en los Estados Unidos, en 1923, a causa de su actitud disidente.

Sus tres poemarios: *El libro de Dios*, *El paso del dolor* y *Del cuartel y el claustro*, aparecidos en Barcelona en 1924, han sido más valorados por la crítica en las últimas décadas. *El libro de Dios*, el más estudiado, representa el inicio de su madurez como creador y permite al lector acercarse al ser íntimo y polivalente que fue el poeta: un cura contradictorio y con extremas debilidades y conflictos internos.

Su poemario más importante y conocido *El libro de Dios*, Javier Sicilia expone, brevemente, la vida del sacerdote, sus años en el Seminario Conciliar, su drama interno y sus conflictos con la jerarquía eclesiástica y resalta las temáticas del libro como expresa Sicilia: “su tumulto interior”, cuyos versos son dedicados a Dios.

Este poemario editado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes se compone de 21 poemas y una sección de traducciones. El prologuista, Javier Sicilia aclara que no fueron propiamente traducciones elaboradas por Placencia; enfatiza que él no era traductor; las incluyó como parte de las labores que hace cualquier seminarista, tradujo como una práctica

retórica de las clases de latín y de griego. Por ello, Placencia determinó incluirlas porque tienen cierta relación con la temática de *El libro de Dios*.

El primer poema que conforma el libro es precisamente el que le da el título al poemario “El libro de Dios”, uno de los poemas más difundidos del autor, elaborado con cinco estrofas cada una de seis versos excepto la última de ocho versos; predominan en él sextetos, endecasílabos y decasílabos con rimas consonantes.

Los ocho sonetos que forman parte de *El libro de Dios* los tituló: “La llamada de Cristo”, “Los gritos de las cosas”, “La vuelta”, “La cruz de Cristo”, “Lo que hace la limpia”, “Capellán de la Virgen...”, “El primer signo” y “Soy una de esas”. En ellos encontramos versos decasílabos y eneasílabos alternados como en el poema “Ciego Dios”. En “La llamada de Cristo”, encontramos versos de catorce y diecinueve, algunos alternados y con un verso de dieciocho. Otros poemas como el soneto “La vuelta” se compone de versos de diecinueve y veinte versos alternados. Mientras que “La cruz de Cristo” está conformado con versos de once y decasílabos alternados.

Otros poemas que comprende el libro: “El Dueño del Libro”, “El divino disfraz”, “Lucha divina”, “Ciego Dios”, uno de los poemas más antologados, “Miserere”, “La llamada de Cristo”, “Los gritos de las cosas”, “La vuelta”, “La Paz”, “La lamparita”, “Abre bien las compuertas”, “El Cristo de Temaca”, “La cruz de Cristo”, “Mi Cristo de cobre”, “Bienvenida sea”, “Lo que hace la limpia”, “Pasionaria”, “Capellán de la Virgen”, “Epitalámica” y “El primer signo”, “Abre bien las compuertas” combina dieciocho versos alejandrinos, cinco heptasílabos y un pentasílabo distribuidos en tres cuartetos, dos quintetos y un dístico.<sup>104</sup> Es

---

<sup>104</sup> María Esther Gómez Loza encuentra paralelismos con el Salmo 78, versículos 16 y 20.

de señalar “Pasionaria”, que, según, Ernesto Flores fue publicado por primera vez como “La Pasionaria” en la revista *Azul*, editada por Fortino Jaime.

En cuanto a las traducciones, son 4, tituladas “La Divina respuesta” y tres más que se encuentran en la sección “Traducciones de las obras del padre S. Bernardo”.

“Lucha Divina” es un poema compuesto de dos cuartetos y cada uno comprende versos de diez, once y doce sílabas alternadas. El autor establece un juego con los pronombres TÚ y YO para enfatizar la fuerza de la primera persona del singular: “Puedo yo más que TÚ para concluir el poema postrándose el yo ante él: a Ti no más te ame, Jesús mío”.<sup>105</sup>

Alfonso Gutiérrez Hermosillo, por su parte, indica de la poesía de Placencia: “es el punto de enlace entre nuestro romanticismo lírico, de quien hereda los temas y el temperamento con el modernismo americano cuyas libertades toma”.<sup>106</sup> Mientras Esther Gómez Loza señala del poema que en “Ciego Dios”, predominan las figuras del crucificado y del yo lírico: “quien aprueba la situación de ignominia del Jesús-Cristo y de quien lo redujo a tal estado. Placencia organiza el poema en una secuencia narrativa bastante inusual. En la cuarta y última estrofa, rompiendo con las tensiones que desarrolló en las tres anteriores y que sirvieron realmente de introducción a ésta, descubre de manera candorosa y tierna, la confianza absoluta que el poeta tenía en Cristo”.<sup>107</sup> Además, la autora agrega que el sufrimiento experimentado por Placencia y revelado en su obra a través del yo lírico, lo aceptaba con un intenso estoicismo.

---

<sup>105</sup> *El libro de Dios*, p. 23.

<sup>106</sup> Alfonso Gutiérrez Hermosillo, “Alfredo R. Placencia”, wikizero.com (Consulta: 29 feb, 2020).

<sup>107</sup> María Esther Gómez Loza, “Alfredo R. Placencia”, *Sincronía*. Revista de Filosofía y Letras, 62, jul-dic, 2012, p. 4; sincronía.cucsh.udg.mx (Consulta: 29 feb, 2020).

El padre experimentó profundas crisis y estados de desazón, ilustradas en sus escritos y en los que se revela un deseo de establecer un acercamiento con Dios, aunque habría que cuestionarse a quién se refiere con Dios. En algunos textos se dirige a Cristo como la personificación del dolor, como en “El Cristo de Temaca”; en otros, enaltece la magnificencia divina (cuando formula una súplica), como en “Miserere”; o bien, en otros más se dirige a Dios y establece una jerarquía entre éste y el poeta, quien se muestra como un ser inferior o como un pecador arrepentido, como en “El libro de Dios”. En momentos de extremas crisis se enfrenta directamente a Jesús crucificado, como en “A Jesús Crucificado”, “Lucha Divina” o “Ciego Dios”, poemas donde el autor revela la unión con un Cristo más humano, incluso desacralizando su imagen.

Placencia es un escritor atípico, en comparación con otros creadores religiosos, cuya obra se rige por normas y estilos más cuidados y elaborados, como sería Concha Urquiza. A decir de José Emilio Pacheco: “pudo infundir al modernismo de sus contemporáneos remotos una llaneza coloquial, un tono de conversación desesperada con Dios y con los hombres”.<sup>108</sup> Su mayor originalidad radica en esa extraña rebeldía ante Dios; esa forma especial de acercársele, de nombrarlo, lo que en ocasiones torna la comunicación entre ambos en una imprecación, un continuo enfrentamiento. Por “extraña rebeldía”, me refiero a expresiones con las que se dirige a Dios, con frases como: “*tú sostienes el orbe con un dedo?, puedo yo más que tú*”. Entre la rebeldía y la vocación formula poemas de notable angustia y originalidad. De ahí que su discursividad poética evidencie una lírica devocional, intimista, en la que se busca desesperadamente a Dios, afín a la súplica, la imprecación o la confesión:

---

<sup>108</sup> José Emilio Pacheco, *Antología del modernismo (1884-1921)*, p. 266.

exhibirse ante Dios. El empleo de la perífrasis le permite lograr mayor expresividad y fuerza a lo que dice el yo lírico de sus poemas.

Así, un rasgo que prevalece en su lírica es una reiterada preocupación por recuperar su pasado, por versificar la marcha de su vida. Evidencia una necesidad de confesión, al brindar al lector su propia historia, compartiendo las experiencias íntimas, sobre todo, las más dolorosas. Esta necesidad de confesión implica y exhibe una actitud íntima y meditativa. A decir de Cristina Moreiras-Menor: “convierte al sujeto de discurso en su objeto de entendimiento”.<sup>109</sup> Al elaborar su autorretrato, el poeta se convierte en el sujeto de toda acción; expresado en un sentido concreto, él mismo es su objeto o motivo de comprensión.

Lo que pretende el párroco es entenderse a sí mismo a través de su propia escritura. Es en ella donde puede reflexionar; es a través de ésta como puede llegar al conocimiento de su interioridad y revelarse plenamente.

De lo anterior podemos asumir que sus versos son autorreferenciales, constante y reiteradamente aluden a sí mismo y a su drama existencial. En los siguientes versos del poema “Por lo que quiero irme”, expresa el ansia del examen de conciencia:

Me he aferrado al gran sueño de morirme  
 Por lo que Dios ha visto que me pasa.  
 Desde el cuatro de enero no es mi casa  
 esta en que estoy.

Por eso quiero irme.  
 Desde cuando despierto hasta el dormirme,

---

<sup>109</sup> Cristina Moreiras-Menor, “Ficción y autobiografía en Juan Goytisolo: algunos apuntes”, *Anthropos*, p. 76.

afónico dolor viene y me abrasa  
 sin que logre mi fe, débil y escasa,  
 de sus brazos combustos desasirme.

Mi alma es un alma en pena.  
 ¿Qué tiene desde la noche aquella  
 Maldecida  
 que nada ha hallado en mí que no envenene?...  
 Así es que si la muerte me convida,  
 bien hará en no tardar.

Más me conviene  
 la casa nueva que la casa ida.<sup>110</sup>

Lo que le interesa al poeta es reconocerse (pecador) y conocerse como hombre. En el siguiente fragmento del poema “El divino disfraz” lo expresa:

Si el hombre aprende lo que ve, tu caridad  
 venga delante de tu ira en mi favor,  
  
 cuando a juzgarme vengas. Rompe mi disfraz,  
 mi horrendo disfraz de pecador.

Porque obra tuya soy, Señor, de Ti salí  
 limpio, más limpio que el candor astral.  
 Cuanto, al juzgarme, en desconcierto *halles* en mí,

---

<sup>110</sup> Alfredo R. Placencia, *Op. cit.*, pp. 340-341.



Corra a enderezarlo tu piedad.<sup>111</sup>

El lírico refiere un mundo interior atormentado, donde él mismo se observa como pecador, que pide al Ser Supremo su amparo para así poder desasirse de los pecados que lo abruman. Como cuando enuncia: “Rompe mi disfraz/ mi horrendo disfraz de pecador”, confirma, al señalar sus pecados su requerimiento de conocerse y reconocerse (no obstante, nos presenta la máscara impuesta de pecador, de la cual desea liberarse, para entonces, mostrarse en su totalidad). De este modo, el autor elabora un doble juego: por un lado, asume la apariencia y se coloca como ser pecador y arrepentido (clamando perdón por las culpas que lo agobian) y, por el otro, manifiesta la clara intención de definir su yo como el verdadero motor de la enunciación, expresando, a través de la escritura, la conciencia total de sí mismo.

A fin de cuentas, escribir sobre sí mismo representa una catarsis que le permite reflejarse en su propia escritura, para liberarse y purificarse de sus culpas. En “Ciego Dios”, problematiza la causa y sentido de la Crucifixión para, a la vez, reconocer su relación con Cristo; es decir, saberse pecador, saberse:

Así te ves mejor, crucificado.  
 Bien quisieras herir, pero no puedes.  
 Quien acertó a ponerte en ese estado  
 no hizo cosa mejor. Que así te quedes.  
 Dices que quien tal hizo estaba ciego.  
 No lo digas; eso es un desatino.  
 ¿Cómo es que dio con el camino luego,  
 si los ciegos no dan con el camino?

---

<sup>111</sup> *Ibidem*, pp. 157-158.

Convén mejor en que ni ciego era,  
 ni fue la causa de tu afrenta suya.  
 ¡Qué maldad, ni qué error, ni qué ceguera!  
 Tu amor lo quiso y la ceguera es tuya.  
 ¡Cuánto tiempo hace ya, Ciego adorado,  
 que me llamas, y corro y nunca llego!  
 Si es tan sólo el amor quien te ha cegado,  
 ciégume a mí también, quiero estar ciego.<sup>112</sup>

En la actitud del poeta hacia su propia creación subyace el impulso de llevarnos por ella como el crítico de aquello que lo rodea y de sí mismo. Alfredo R. Placencia, como otros autores, es un autocrítico que discierne qué mostrar al lector: se autodefine, se alaba, se enfrenta y rivaliza con la Divinidad; así lo expresa en frases como: “puedo yo más que tú,/ en el altar te puedo,/ piensa poder más tú, / te desafío, / lucha conmigo, vénceme en la lucha, /bien quisieras herir pero no puedes/”<sup>113</sup>. Incluso en los versos dedicados a Dios, él es quien aparece como creador de toda situación y de todo lo que se va gestando. Todo es en función de sí mismo, porque se asume como autosuficiente. En “Lucha Divina”, lo podemos constatar:

¿Tú sostienes el orbe con un dedo...?  
 Eso, a decir verdad, no es maravilla.  
 Puedo yo más que Tú. Yo soy de arcilla  
 Y, ya lo has visto en el altar: ¡te puedo!

¿Piensas poder más Tú...? Te desafío;

---

<sup>112</sup> *Ibid*, p. 159.

<sup>113</sup> *Ibid*, pp. 158-159.

y si es así que tu potencia es mucha,  
 lucha conmigo, vénceme en la lucha  
 y a Ti no más te ame, Jesús mío.<sup>114</sup>

El escritor jalisciense se dirige con tono de insolencia al Ser Supremo, lo reta y desafía, colocándose como un demiurgo ante Dios. Pero, de hecho, y como explicaré en otro capítulo, el de la tradición, emplea una manera hiperbólica para demostrar su intensa fe católica. Aunque debemos mencionar que establece una relación de animadversión entre ambos: Dios y el poeta; éste se coloca en un nivel superior al de la Divinidad; lo minimiza para que ambos estén en una misma condición humana, como dos seres terrenales.

Así, el escritor le habla “de tú a tú” para experimentar una doble postura: la del cautivo asilado en sus propias angustias, que poetiza con un excesivo dramatismo, y la del demiurgo –Placencia– frente al Ser Supremo; aquél se asume como un Todopoderoso sin atributos, pues está conciente de no poseer las virtudes de la Divinidad.

En “El libro de Dios” podemos observar esa misma personalidad inmersa en arrebatos mórbidos, de constantes inaniciones internas, de extravíos existenciales:

Deja que piense en Ti y en Ti me abraze.  
 Aguarda a que me pase  
 esta ola de frío  
 y luego escribiré, si es que ya puedo,  
 tu Libro este, que me causa miedo.<sup>115</sup>

Más que escribir un libro, desea dejar constancia, colocándose en cierta circunstancia de animosidad hacia Dios. Placencia domina el ambiente poético que crea deliberadamente,

---

<sup>114</sup> *Ibidem*, p. 158.

<sup>115</sup> *Ibidem*, p. 155.

pues ese es su interés, versificar la apología de su vida. No es circunstancial que otro poema lo intitule “El dueño del libro”, donde se refleja su intensa personalidad:

Eres tú el Grande único, eres Tú el Soberano.  
 Entre abre la boca,  
 desenclava tu mano  
 que el amor martiriza, descoyunta y disloca,  
 y bendice este libro que te entrego. No poca  
 parte en sus cantos tienes: sus cadencias son tuyas.  
 Al cerrarse mis ojos con el último sueño,  
 no quiero que me arguyas  
 del insano delirio de sentirme su dueño.

A ti solo te toca.<sup>116</sup>

Es notoria la problemática confesional del yo. Éste se manifiesta en todos los poemas, incluso en los de diversas sendas como en “El paso del dolor”, “Del cuartel y el claustro”, “El vino de las cumbres”, “Franca inmensidad”, “El padre Luis”, “Varones claros”, “Tumbas y estrellas” o “La oración de la patria”. El poeta se presenta como la figura central; Dios es motivo y alocutario. Incluso en los textos dedicados a él, Placencia siempre se encontrará en el centro de todo acontecimiento, como un personaje omnipresente. La obra poética de Placencia confirma el registro intimista y confesional. Lo que le interesa expresar son él mismo y su conflicto interior. Su mundo, su inspiración y su necesidad de escribir son él y sus tribulaciones; se da en su escritura una permanente introspección.

Como ha sugerido Moreira-Menor, “convierte el poema en representación de su propio drama interno”,<sup>117</sup> en este caso, la representación de su realidad referencial. Es tal su

---

<sup>116</sup> *Ibidem*, p. 156.

<sup>117</sup> Moreiras-Menor, Cristina. “Ficción y autobiografía en Juan Goytisolo: algunos apuntes”, p. 56.

necesidad de confesarse, que todo escrito lo transforma mediante la memoria en un texto de profunda intimidad, para finalmente exhibir su ser y su experiencia ante su lector: un hombre y un sacerdote al mismo tiempo, un mortal que llevó una doble vida y que experimentó el paroxismo de sus males. José R. Ramírez afirma

La vida le fue dando casi siempre tragos amargos o tal vez él ya estaba hecho para verlo todo a través del cristal violeta, y su poesía un quejo infinito, más todo es identificación íntima entre poeta y poesía; su poesía es él, él mismo. Es el poeta que muestra su yo íntimo en cada verso, es la sinceridad misma que no habla por hablar, que escribe como una necesidad de mostrarse sin vanidad sin modestia. Fue un autobiógrafo constante, espontáneo, natural; va descubriendo su propio sentir desgarrador, atormentado.<sup>118</sup>

Se puede asegurar que la poesía de Placencia no se considera mística a la manera de los grandes místicos como Santa Teresa o San Juan de la Cruz. No hay una presencia revelada, experiencia de lo divino o unión inefable. Pero sí son evidentes los vasos comunicantes con la poesía mística sobre todo cuando experimenta el paroxismo por sus males. En opinión de Raimon Panikkar, la mística se entiende como una experiencia de vida, aquella vida que no es mía aunque esté en mí; aquella vida que no muere, que es infinita, que algunos llamarían divina. Cuando se conjuga la experiencia corporal con la anímica y la espiritual como elementos conformadores de esa experiencia de la vida, resulta evidente y natural que (en esencia) todo hombre que percibe su cuerpo, que genera pensamiento y que descubre en su vida la existencia de un algo trascendente (un más allá), puede considerarse un místico en potencia.

---

<sup>118</sup> José R. Ramírez, *Antología. Alfredo R. Placencia*, Est., introd. y selec., México, Impr., Roca, 1992, pp. 32-33.

Los textos de Placencia son expresamente confesionales, pues siempre están hablando de él, de sus aflicciones. Su poesía se desarrolla a partir del sujeto creador que es el poeta mismo, más que a partir del objeto revelado, en este caso, Dios.

No se muestra en sus textos un total vaciamiento del poeta; no se manifiesta una búsqueda, a la manera mística, del Ser divino. Esa búsqueda del Ser Divino, como apunta Raimon Panikkar, implica un vaciarse de sí mismo para encontrar, un buscar vaciándose; en cambio, en la obra del jalisciense no se presenta un abandono de sí mismo ni una renuncia de sí; por el contrario, se presenta una focalización del discurso siempre a partir de un yo. Apunta también Panikkar: “de lo contrario no puede empezar a buscar, se buscaría solamente a sí mismo, con el peligro de desembocar en el solipsismo, en la autodivinización, en el egocentrismo, en el narcisismo”.<sup>119</sup> Para que se lleve a cabo esa búsqueda, el individuo no debe estar lleno de sí mismo, lo que se evidencia en la obra de Placencia. Por lo tanto, no puede acceder a la plenitud divina, ya que está lleno de sí; por lo que su búsqueda sólo es introspectiva, una búsqueda de sí en sí mismo.

No ostenta en su poesía una experiencia autofánica, es decir, no se propone conocer la realidad de lo que se es y de lo que se debe ser consciente para alcanzar la libertad, puesto que el fin último de esa experiencia es precisamente alcanzar la total libertad. En efecto, el poeta sí conoce su realidad, está conciente de ella, pero no la asimila ni la acepta. Es un ser obnubilado en sus propios avatares, por ello no es libre. En su obra no se gesta ni se sublima; no existe libertad en la escritura del párroco, pues evidencia una obstinación constante por no despojarse de sí, encontrándose cautivo de sus preocupaciones y angustias.

---

<sup>119</sup> Raimundo Panikkar, *La plenitud del hombre*, p. 54.

Luce López-Baralt se refiere a que uno de los rasgos de la experiencia mística es la súbita armonización del ser, la cual no ocurre en el escritor mexicano, ya que se encuentra absorto en sí mismo, no de Dios, por tal circunstancia no puede acceder a una búsqueda intrínseca. La poesía de Placencia no ofrece un desasimiento emocional, no hay una renunciación ni desposeimiento de sí mismo. No encontramos en él una auténtica pobreza de espíritu, lo que lo aleja de poder alcanzar la gracia divina.

Para Jesús Hermosillo Peña, la lírica de Placencia: “se sustenta íntegramente en su propia vida que vuelca como en un diario, desnudándose en él y confesándose al mismo tiempo que acusa y reivindica”.<sup>120</sup> Del mismo modo, Juan José Doñán ha señalado (opinión que comparto) que:

la vida de este autor es una historia inmersa en desacatos, de desencuentros con aquellos a los que debía obediencia, de extravíos existenciales, de destierros, de intensas culpas, de profundos abatimientos, de constantes condenas por parte de sus fustigadores, de rechazos por sus múltiples hostilidades y de una penosa dificultad para encontrar su lugar en el mundo.<sup>121</sup>

La vida difícil que experimentó, su hostilidad ante las autoridades eclesiásticas y ante los feligreses, lo llevaron de derrumbamientos en derrumbamientos.

Así pues, Placencia fue un inadaptado y, consciente de esto, escribió en el poema “Tebaida”: “Muera yo como Él quiere,/ ya que viví a mi antojo y he pecado a mi gusto” . Es a través de estos elementos como podemos vislumbrar la necesidad imperiosa de revelar, mediante la escritura, la profunda coincidencia del yo siempre enfrentado a sí mismo y al mundo que lo rodea.

---

<sup>120</sup> Jesús Hermosillo Peña, *Tristezas*, p. 44.

<sup>121</sup> Juan José Doñán, “Alfredo R. Placencia. Una novela verídica”, p. 2.

Muchos de sus versos son de un fuerte dramatismo, como “Miserere”, “La vuelta”, “Abre bien las compuertas” y “Cristo de Cobre”, de marcados tintes heterodoxos. No obstante, confirman un carácter sagrado, pues, como indica Nathaniel Micklem existe una inclinación natural del individuo por lo sagrado:

se puede aceptar en general que el hombre tiene cierto sentimiento de lo sagrado y que la religión cae dentro de la categoría de lo sagrado.

En términos filosóficos, lo sagrado puede definirse como aquello a que se atribuye un valor infinito o que implica una obligación incondicional.<sup>122</sup>

Este carácter sagrado se pone de manifiesto en la obra de Placencia; sus logrados versos dedicados a Dios lo muestran. Julies Ries explica lo sagrado como algo innato, y afirma que “el hombre se convierte en un *homo religious* al crear y utilizar un conjunto de signos con los que simboliza lo sagrado, de tal forma que con ello evidencia su ser de creencias religiosas que rigen su vida”.<sup>123</sup>

Podemos atestiguar que en la poesía de Placencia se revela una clara muestra de este sentimiento innato de lo sagrado, ese amor intenso del autor por Dios y su devoción ante el misterio de la Gracia Divina. Algunos de sus textos poéticos los construye a partir de ciertos elementos que simbolizan lo sagrado, como “La doble sillería”. Álvaro Mutis menciona en una entrevista concedida hace algunos años:

la poesía tiene que ver con lo sagrado. Escribir poesía de verdad, no escribir retórica, sino las verdades esenciales que te acompañan, que encierras en el alma, es como una llave de lo

---

<sup>122</sup> Nathaniel Micklem, *La religión*, México, FCE, 1953, p. 284.

<sup>123</sup> Julies Ries, “Introducción al *Tratado de antropología de lo sagrado*, Coord., trad. de Tabuya y Agustín López, México, Trotta, 1995, (Col. Paradigma. Bibl. de Ciencias de las Religiones), p. 14.



sagrado. Escribir poesía es orar. Si el poeta no está orando, no está haciendo poesía, sino retórica, figuras frías, ingenio<sup>124</sup>

En el escritor jalisciense ese sentimiento de lo sagrado se revela desde su tumulto interior, como le llamó alguna vez Javier Sicilia en la antología que preparó publicada por el Fondo de Cultura Económica, aseverando también que fue un espíritu hondamente religioso que vivió con intensidad la presencia redentora de Cristo.

## II. 2. JAVIER SICILIA Y SUS POEMAS RELIGIOSOS

Hay cierta gloria en no ser comprendidos.

Charles Baudelaire<sup>125</sup>

En el presente apartado comentaré los rasgos generales de la poesía religiosa de Javier Sicilia, con algunos ejemplos tomados de *Permanencia en los puertos*, *Oro* y *Trinidad*. La crítica reconoce su obra como fructífera y lograda, vinculándola con su vida como narrador y hombre público. Me interesa aproximarme de esta forma, ya que esta investigación va dirigida a estudiar a dos poetas religiosos, cuyas vidas tienen aspectos importantes que me parece indispensable destacar.

Consciente de lo problemático que es estudiar vida y obra de un autor, sólo establezco esta vinculación para resaltar algunos matices interesantes de sus vidas y obras. En el apartado anterior, se presentó cómo se desarrolló la vida del sacerdote jalisciense, y de qué manera

---

<sup>124</sup> Testimonio mencionado en, Ángel Darío Carrero, “La poesía y la intermitencia de lo sagrado”, p. 1.

<sup>125</sup> Hugo Friedrich, *Estructura de la lírica moderna*, p. 14.

vida y obra se conjuntan y manifiestan en sus poemas. En esta parte, describir y reflexionar sobre la vida y obra de Sicilia me permite elaborar una semblanza del autor y ofrecer una óptica diferente de lo que se ha escrito sobre él.<sup>126</sup>

Javier Sicilia estudió Ciencias Políticas y Letras Francesas en la Universidad Nacional Autónoma de México, respectivamente. Se inició en la literatura con la creación de dos revistas estudiantiles, editadas junto a Fabio Morábito. Ha trabajado en los comités editoriales de las revistas *Cartapacios* y *Casa del tiempo*, y fundó y dirigió la revista *Ixtus* (1993-2007).

Su trabajo como ensayista y poeta comenzó en la década de los ochenta. Dentro del ensayo ha publicado varios artículos sobre la poesía religiosa del siglo XX, en donde ha reflexionado sobre la obra de varios autores como Manuel Ponce, Francisco Alday, así como otros autores mexicanos y extranjeros como Lanza del Vasto.

También publicó las novelas *El Bautista*, *El reflejo de lo oscuro*. *A través del silencio*, *Concepción Armida: la amante de Cristo* y *La confesión: El diario de Esteban Martorus*.

Sicilia también ha preparado varias antologías de autores religiosos como Manuel Ponce, Placencia y ha presentado libros como el de Margarita León, *De contrarios principio engendrada. La poesía de Concha Urquiza*. Fundó la revista *Ixtus*, cuyo propósito era entender lo religioso desde diferentes disciplinas y difundir la poesía religiosa de otros escritores.

---

<sup>126</sup> Para dar a conocer a los lectores que no están familiarizados con la poesía de los autores de los cincuenta.

En *La presencia desierta* reúne *Permanencia en los puertos*, *Oro*, *Trinidad*, *Vigilias* y *Resurrección*. *Vestigios* y *Tríptico del desierto*, entre otros.

Antes de hacer la presentación del poeta nacido en la época de los cincuenta, quiero hacer una breve digresión y retomar las reflexiones de Julián Mateo Mallorca en “El velo de Popea”, donde explica que “lo escondido es lo que fascina... hay en la disimulación y en la ausencia una fuerza extraña... Lo escondido es el otro lado de una presencia”.<sup>127</sup> Con estas ideas y vinculándolas con la obra poética de Sicilia, me parece que ya desde el título de su obra poética, *La presencia desierta*, se revela una ausencia: presencia desierta, ahí está pero lejana y es una fuerza extraña, como argumenta Mateo Mallorca. O bien, es el otro lado de una presencia. Esa presencia es Dios y el autor nos invita a recorrer a través de sus palabras un largo camino para llegar al Creador, que es algo que a cualquier lector fascina porque está oculto o lejano. Su ausencia resulta un misterio para los lectores de la obra de Sicilia; considero que así concibe el autor a Dios en su poemario. Así, esta ausencia el autor la busca mediante la palabra, el encomio, la alabanza, la elegía, el canto, el credo, el rezo.<sup>128</sup>

Hay una relación estrecha entre el artículo “El velo de Popea” y el poemario de Sicilia, en los dos casos hay una ausencia que fascina al lector. En *La presencia desierta*, el autor está en busca de ella, de esta otra presencia que está ausente.

Javier Sicilia, además de narrador, ensayista, guionista y activista político, se distingue por su poesía religiosa. Sus poemas dedicados a Dios sólo han sido estudiados con profundidad

---

<sup>127</sup> Julián Mateo Mallorca, “El velo de Popea”, pp. 1-2.

<sup>128</sup> Algunas muestras de estas formas: el coro: “Coro 10”, encomio: “Centro de día y en mis ojos gema” del Coro 4, alabanza en el Coro 4: Desde el Vértice Tuyo, hacia Tu adentro/ la materia palpita con Tu ausencia; el día generoso/ le devuelve la luz de Tu presencia, credo en el mismo coro 4: Donde está Dios está nuestro destino y rezo: en el Canto 10 Y mi Dios, voz de trueno, está en mi viaje/ y en las lejanas cosas del antiguo/ olvido que disfrazan/ la noche y el desierto; en el ambiguo/ nombre de los objetos que el oleaje/ oculta al día y nuestros rezos alcanzan.

por Martín Jiménez Serrano en su tesis de maestría, *El lenguaje místico en Permanencia en los puertos*<sup>129</sup> y por Margarita León en *Atisbos a lo inefable*. Otros autores se han abocado a comentar sus poemarios de manera general o los han reseñado, como son los casos de Alberto Blanco, Tomás Calvillo, Jorge Fernández Granados, Juan Domingo-Argüelles, Sergio González Rodríguez y otros.<sup>130</sup> León recientemente publicó *Los atisbos de lo inefable*,<sup>131</sup> donde decida un apartado a la obra de Sicilia.

Christopher Domínguez Michael, Juan Domingo Argüelles y José María Espinasa, por su parte, han señalado los diversos perfiles de su obra poética. Sus opiniones confluyen en que su poesía es católica y otros críticos como Fernando Caloca, Rafael Jiménez Cataño, Claudia Posadas, Javier Aranda Luna, Saide Sesín, Mónica Maristáin, Rosario Reyes, José Antonio Belmont, Ana Sabau, María de los Ángeles Selvina Manzano, Víctor Manuel Mendiola y el propio Martín Jiménez Serrano aseguran que presenta ciertos vasos comunicantes con la mística española.<sup>132</sup>

En una entrevista el poeta declaró a Miriam Moscona que: “La poesía toca la verdad que se halla en el corazón de los seres y que por lo mismo es inútil cualquier intento de sistematizarla”.<sup>133</sup> Considero las declaraciones del escritor muy lúcidas y resultan análogas a las ideas de Octavio Paz, quien las reflexionó tanto en su ejercicio poético, crítico y ensayístico, primordialmente en *El arco y la lira*. Paz sugiere que es interesante vincular la

---

<sup>129</sup> México, tesis de la UNAM, 2019.

Para cotejar la información de los críticos que han escrito sobre la obra de Sicilia, revisar *Diccionario de escritores mexicanos en línea*, [www.iifilologicas.unam.mx/dem](http://www.iifilologicas.unam.mx/dem)

<sup>131</sup> *Atisbos a lo inefable*. Guía para una lectura de la poesía desde la óptica mística, Ed. de Margarita León Vega, México, UNAM, Centro de Poética, 2019.

<sup>133</sup> Leopoldo Cervantes Ortiz, *Protestante Digital Magazine*, p. 1.

vida y la obra de un autor para estudiarla y comprenderla en su totalidad.<sup>134</sup> En este apartado haré algunas puntualizaciones de *El arco y la lira*, que arrojarían luz sobre la poesía de Javier Sicilia.

## LA POLÉMICA CON ESCALANTE

Cuando recibió el Premio Aguascalientes por *Tríptico del desierto*, se desarrolló una polémica con Evodio Escalante. Este asunto que se ha tratado en múltiples ocasiones puede iluminar en parte de la composición de este poeta. Escalante afirmó que *Tríptico del desierto* es un libro en el que “las citas textuales son borradas en su calidad de citas porque nada indica las fuentes y autores de que proceden”.<sup>135</sup> Escalante asegura que toma versos completos de la *Biblia*, de T. S. Eliot y de Paul Celan. Luis Vicente de Aguinaga, uno de los miembros del jurado, explicó que si el poeta plagió a Rainer Maria Rilke, Paul Celan y T. S. Eliot, Escalante no tomó en cuenta que estos autores no escribieron su obra en castellano y que, por lo tanto, Sicilia tuvo primero que traducir sus textos. No se puede pensar en un plagio, pues traducción también es creación, ejercicio de análisis y recreación de los textos de otros autores.

Toda escritura es recreación. El poeta se coloca ante la tradición para entenderla o transformarla. Sicilia, en mi opinión, conjunta creación poética y traducción; también la traducción es creación literaria. Aguinaga arguye que pudo ser un asunto de reelaboración, hecha por Sicilia, de una traducción de alguien que la hizo o bien, que Sicilia realizó las traducciones.

---

<sup>134</sup> Octavio Paz, *El arco y la lira*, p. 7.

<sup>135</sup> Evodio Escalante, “Sicilia y la apropiación como recurso poético”, *Círculo de poesía*, 18 de mayo, de 2009 [en línea], <http://circulodepoesia.com/2009/05/sicilia%C2%BFintertextualidad-o-plagio/> (Consulta: 12 agosto, 2016), pp. 1-2.

Lo que conlleva a un problema de interpretación divergente como Luis Vicente de Aguinaga añadió. Para seguir detenidamente este asunto véase la polémica en la revista *Círculo de Poesía* (18 de mayo de 2009) que fue comentada en diversas ocasiones, por otros periodistas y autores. En todo caso, no era la primera vez que el autor escribía ante otro texto, como en *Lectio* (2004). Conviene recordar igualmente reformulaciones como las de Cavafis (“Los caballos de Aquiles”), de José Emilio Pacheco en *El reposo del fuego*. Escalante expresa sus reservas, mientras Sicilia replica que éste es un recurso evidente y válido.<sup>136</sup>

En general, su obra ha tenido buena aceptación por parte de los especialistas. Sin embargo, la poesía religiosa sólo ha sido estudiada desde lo sagrado; desde el plano de la mística. A esto hay que añadir que a partir de la muerte de su hijo, se ha comentado más sobre este lamentable suceso y sobre su activismo político.

Aquí me gustaría detenerme para comentar que, a raíz del asesinato de su hijo Juan Francisco (28 de marzo del 2011, en Temixco, Morelos), sus pláticas con los medios de comunicación y con el presidente de la República, en ese entonces Felipe Calderón, se han centrado en externar sus ideas sobre la situación difícil por la que atraviesa México, y el sentimiento que experimentó por el asesinato de su hijo; ambos motivos lo llevaron a organizar el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad.<sup>137</sup>

En aquel tiempo, una de las declaraciones que Javier Sicilia expresó y que resulta muy reveladora, si nos ubicamos en su faceta de creador, fue cuando afirmó que “la palabra es una presencia, es un ser humano, se encarna en la persona de Jesús [...] A la palabra que

---

<sup>136</sup> Edpharus.blogspot.

<sup>137</sup> El proceso lo desenvuelve en el libro *El movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*, publicado por la editorial Era en 2016.

renuncio es a la palabra sagrada. Renuncio al decir poético en el poema. A lo que no puedo renunciar es a ser lo que soy: poeta. Mi hijo era una palabra encarnada. En el momento en que lo matan, me asfixia esa palabra”.<sup>138</sup> Y advierte, también, que la lengua ya no le sirve pues está ausente de significados; la palabra se degradó y no encuentra sentido en ésta, que es el eje principal de la poesía, deseando volver a los significados originales de ésta, al sentido de la misma.

Sicilia determina dejar de escribir, lo que recuerda las reflexiones de George Steiner sobre una de las formas de silencio, que es la que experimenta el poeta: el silencio por elección.<sup>139</sup>

Sicilia advierte que en los últimos años México se ha convertido en un país donde la palabra en sus orígenes ya no existe porque está vacía de significados; los mexicanos vivimos en una tierra de bárbaros y a partir del auge de las redes sociales, la palabra ha perdido su valor. Es una palabra vacía, sin sentido:

Este mundo ya no respeta la palabra. Una sociedad que puede soportar la forma en que se asesina y se secuestra a la gente, es una sociedad que desacralizó su lengua. La lengua española para mí, con todo lo que estamos viviendo, con la política y su excesiva retórica en el mal sentido y la manera indiscriminada de hablar en este mundo porque todo mundo habla y nadie escucha, la palabra se degradó y el rostro de la degradación es la barbarie. Entonces esa lengua ya no me sirve para refundar sentido, porque ese es el monumento de la poesía, volver a los significados originales, al sentido.<sup>140</sup>

---

<sup>138</sup> “Mi padre me dejó a Cristo y a la poesía”. *Calle Poesía* [en línea], <http://lk-callepoesia.blospot.mx/20011/08/mi-padre-me-dejo-cristo-y-la-poesia-htm>, p. 1 (consulta: 24 de agosto, 2016),

<sup>139</sup> George Steiner, *Language and Silence: Essays on Language, Literature and the Inhuman*, New Haven, Yale University Press, 1998, p.

<sup>140</sup> Javier Sicilia, “Estamos hasta la madre...” (Carta abierta a los políticos y a los criminales). *Proceso*, 5 de abril de 2011,

Para el poeta, ese discurso colectivo, donde todos hablan al mismo tiempo en las redes o en sus dispositivos móviles, ya no significa nada como palabra, sino que se transmuta en un sentimiento lacerante. Al morir su hijo Juan, decide dejar de escribir poesía. Su novela autobiográfica, *El deshabitado*,<sup>141</sup> es un monólogo interior, una catarsis de lo que experimentó del paroxismo de su extremo dolor: la pérdida de su ser querido. Es esta otra vertiente como escritor, sus novelas, como *Concepción Armida*, la amante de Cristo.

Cabe aún señalar uno de los escritos que leyó el autor frente a la ofrenda de su hijo; sería el último poema que escribiría:

El mundo ya no es mundo de la palabra  
 Nos la ahogaron adentro  
 Como te asfixiaron, como te desgarraron a ti los pulmones  
 Y el dolor no se me aparta, sólo tengo al mundo  
 Por el silencio de los justos  
 Sólo por tu silencio y por silencio, Juanelo.<sup>142</sup>

Con este poema cierra el autor de *Vestigios*<sup>143</sup> su creación lírica. Y señala: “Ya no hay nada que decir/ el mundo ya no es digno de la Palabra”.<sup>144</sup> En ocasiones olvidamos que el silencio dice más que las palabras, los silencios son elocuentes también o a veces más que las palabras. Y continúa expresando el autor: “los silencios forman parte de la poesía también”.<sup>145</sup>

---

<sup>141</sup> Javier Sicilia, *El Deshabitado*, Grijalbo, 2016.

<sup>142</sup> “Último poema de Javier Sicilia y los tres discursos de Javier Sicilia”. *Aldea de las Letras*, 18 de agosto de 2016, p. 1.

<sup>143</sup> Javier Sicilia, *Vestigios*, México, Era, 2013.

<sup>144</sup> Javier Sicilia, “Ya no hay nada que decir el mundo ya no es digno de la palabra”, *Carne Cruda*, 12 may, 2011; [blog.rtve.es/carbecruda/2011/05/el-mundo-ya-no-es-digno-de-la-palabra-html](http://blog.rtve.es/carbecruda/2011/05/el-mundo-ya-no-es-digno-de-la-palabra-html) (Consulta: 21 nov-2019).

<sup>145</sup> Alejandro Flores Valencia, “El silencio como resistencia”, <http://www.telecapita.org/cronicas/el-silencio-como-resistencia>, p. 1 (Consulta: 21 de junio-2017).



El silencio de Sicilia, como él mismo mencionó en el mismo artículo, es un silencio de resistencia. No hay nada que decir ante una palabra degradada por los medios de comunicación. Donde todos hablan simultáneamente y nadie escucha, y la degradación de la palabra está latente.

En la poesía religiosa de Sicilia confluyen temas como el de la eternidad desde la perspectiva católica. Es una poesía reflexiva que evoca la Gracia Divina, de la que percibe la existencia propia. Así lo podemos corroborar en el siguiente fragmento del poema “Coro”:

4

Centro del día y en mis ojos gema,  
mi visión a Tu luz no se acostumbra;  
de Tu Luz inmortal,  
Luz en vuelo, insistente Amor deslumbra  
mi mirada. Mas mira Dios. . . y quema,  
que un descuido de Luz me hace mortal.

Como aquella que mira ante el espejo  
el claro envejecer de su materia,  
como en terror transmuta  
su vanidad, al claro del Reflejo  
me aproximo y el alma en cada arteria  
ante el rostro de Dios gime y se inmuta.<sup>146</sup>

Los versos de este poema, y del libro en general, son medidos de conteo impar. En la mayoría de los poemas del libro se evidencia un tono reflexivo (la alabanza, típica de esta poesía, aparece en otros libros). Su lírica es un auto de fe, nos revela ese sentimiento profundo de amor hacia el Ser Supremo.

---

<sup>146</sup> Del poema *Permanencia en los puertos* que está incluido en *La presencia desierta*, p. 13.

Rubén Salazar Mallén, observa que la lectura del poemario *La presencia desierta* lo hace un poeta excepcional.<sup>147</sup> De hecho, en los tres volúmenes de poemas junto con el último poemario, *Vestigios*, Sicilia logra consolidar su propia expresión lírica.

Los ejes rectores de su creación poética son: la experiencia de una profunda espiritualidad y un intento por comunicarse con Dios, con una reiterada necesidad de mostrar su fe hacia él.

Este interés por manifestar su fe lo ha declarado, también, en diversas conferencias y entrevistas, así como en los ensayos publicados, principalmente, en la revista *Proceso*, donde ha señalado un gran interés porque se estudie la poesía religiosa mexicana del siglo XX. En una de las entrevistas que concedió a Ricardo Venegas, el autor opina:

Es una poesía que sólo hasta recientes fechas se ha empezado a valorar en su verdadera dimensión. México es un país que ha tenido grandes poetas religiosos. Curiosamente, como una ironía del espíritu, nuestro poeta nacional es un católico que escribió en muchos momentos una muy alta poesía religiosa que nació de su drama interior: la ascesis y el erotismo. Otros grandes poetas religiosos son Carlos Pellicer, el Gorostiza de *Muerte sin fin* y Gilberto Owen. Lamentablemente, nuestra crítica no ha analizado con profundidad estos aspectos, contentándose con ver sólo el lado sagrado que hay en toda poesía. El problema se ha complicado cuando los poetas manifiestan una expresión relacionada abiertamente con el catolicismo. Estos poetas han sido marginados.<sup>148</sup>

Una de las tantas afirmaciones que ha ofrecido Sicilia de su concepto de la poesía y de sus fines, se escuchó cuando se le preguntó si la poesía de constantes bíblicas va o se dirige hacia lo social:

El objetivo de toda poesía es profundamente espiritual, no sólo con elementos religiosos y espirituales, y creo que toda verdadera poesía los tiene; es, valga la redundancia, espiritual. Creo, como lo sostenía Tarkovsky, el cineasta, que la misión de todo arte es elevar la conciencia de los hombres. Si se logra, entonces la poesía adquiere también una función social. Si el hombre crece espiritualmente entonces la sociedad se mejora en sus relaciones

<sup>147</sup> Rubén Salazar Mallén, "Atisbos. Un poeta excepcional", *Unomásuno*, 7 oct, 1985, p. 25.

<sup>148</sup> Ricardo Venegas, "Reflejos del espíritu. Entrevista con Javier Sicilia", *La Jornada Semanal*, 22 de abril, 2007, p. 1.

productivas [y] culturales. El objetivo de la sociedad dejaría de ser mundano y se volvería trascendente. Una sociedad verdaderamente espiritualizada.<sup>149</sup>

La poesía de Sicilia manifiesta una plena conciencia de una tradición católica. En la nota de presentación a *La presencia desierta* sostiene:

Toda poesía narra un largo viaje hacia la luz. En mi caso, ese viaje es, como el título de mi primer libro, una permanencia. En realidad nunca partí. Desde que decidí viajar para encontrar a Dios. Él ya estaba en mí y me aguardaba.<sup>150</sup>

El poeta sigue una tradición religiosa como ejercicio de fervor y de introspección.<sup>151</sup> Algunos críticos insisten en calificarla de mística: el yo poético recorre un largo periplo que invita al lector a ser testigo de este viaje místico a decir de algunos especialistas, Margarita León o Martín Jiménez Serrano. No obstante, como poeta religioso, plantea realizar un viaje, una búsqueda no necesariamente mística, sino que puede considerarse un recorrido espiritual, o un tránsito para encontrar su propia voz poética, como se ha señalado sobre el ejercicio poético:

La poesía no es dada al poeta como una verdad y una certeza a la que podría aproximarse; no sabe si es poeta, pero tampoco sabe qué es la poesía, ni siquiera si es; ella depende de él, de su búsqueda y, sin embargo, esa dependencia no le hace dominar lo que busca, sino que lo vuelve inseguro de sí y casi inexistente. Cada obra, cada momento de la obra vuelve a cuestionarlo todo, y nada sostiene a quien no tiene otro sostén que la obra.<sup>152</sup>

---

<sup>149</sup> Leopoldo Cervantes-Ortiz, “Fe y misticismo en la poesía religiosa de Javier Sicilia”, *Magacín*, 26 de jun, 2011, p. 1.

<sup>150</sup> *La presencia desierta*, p. 6.

<sup>151</sup> Leopoldo Cervantes-Ortiz, “Fe y misticismo en la poesía de Javier Sicilia”, [protestantedigital.com/magacín/1963/](http://protestantedigital.com/magacín/1963/) (Consulta: 6 de diciembre-2019).

<sup>152</sup> Maurice Blanchot, *El espacio literario*, p. 75.

Así, en Sicilia se empareja su constante búsqueda para encontrar una configuración de lo divino así como de las palabras. El tema principal de su obra poética es encontrar respuestas al misterio de la Gracia Divina y evocarla, invocarla y alabarla constantemente; su obra poética es auto de fe.

El poeta, en ese buscar su propia voz poética, logra expresar, mediante sus versos sus intereses estéticos. En el siguiente fragmento del poema “Déjame reposar”, de *Oro* (1990), se observa en una secuencia de vocativos, formas tanto de la invocación a Dios, como variaciones poéticas propias. Se preocupa asimismo de apostrofar, celebrar, glosar e imaginar múltiples maneras lo divino.

Oh Escritura de fuego,  
Consuelo de la noche en el relámpago,  
Señor del alto ruego,  
Exhalación del sándalo,  
Cautiverio de los labios, suave bálsamo;  
Desvelo de las vírgenes,  
Fermento de la uva, Enredadera,  
Secreto en los orígenes,  
Verdor de la pradera,  
Ojiva de la llama entre la cera;  
Guardián de los secretos,  
Majestad de la rosa, Breve espina,  
Señor de los desiertos  
y Cima de la encina,  
Escritura del alma que calcina;

oh Padre de Ti mismo.<sup>153</sup>

Sicilia aísla las palabras y logra así, como menciona Octavio Paz, que dejen de ser un eslabón en la cadena del lenguaje y brillen por sí solas; aislarlas para extraerlas del plano de la cotidianidad y hallar su significado primigenio.<sup>154</sup> Así designa al Ser Supremo: Vértice, Uno, Centro, el Innombrable. Sicilia explora estos significados intentando nombrar de diversas maneras a Dios y esto los convierte en términos autónomos.

Octavio Paz explica este fenómeno poético en, *El arco y la lira*: “La poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar al mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de liberación interior. La poesía revela este mundo; crea otro”.<sup>155</sup>

Javier Sicilia sugiere, al final de la presentación a *La presencia desierta* que “Estos poemas, en su pequeñez, son sólo un atisbo a las confidencias de su misterio”.<sup>156</sup> Mediante la escritura, reflexiona sobre el misterio de la Gracia Divina, como ya mencioné líneas arriba. Al mismo tiempo, explora la expresión poética. Distintas formas poéticas y discursivas aparecen en *La presencia desierta*; comprende cantos, himnos, salmodias, sonetos a la

---

<sup>153</sup> *La presencia desierta*, p. 9.

<sup>154</sup> En mi opinión, el autor en cuestión intenta hacer lo que Octavio Paz menciona cuando reflexiona sobre la poesía y el poema en su ensayo *El arco y la lira*: las palabras sueltas adquieren conciencia de sí mismas, y al aislarlas las reduce el poeta a sí mismas. Impide que caigan en referencias cotidianas, otorgándoles su naturaleza primigenia. Paz expone así:

Los poemas permanecen y cada uno de ellos  
constituye una unidad autosuficiente, un  
ejemplar aislado, que no se repetirá jamás.<sup>154</sup>

<sup>155</sup> Octavio Paz, *El arco y la lira*, ed. cit., p. 13.

<sup>156</sup> *La presencia desierta*, ed. cit., p. 6.

inglesa, credo, plegarias, oraciones, confesiones, letanías. Tiende en general al salmo, como podemos corroborar en el siguiente fragmento del poema “Coro”:

4

Centro del día y en mis ojos gema,  
 mi visión a Tu luz no se acostumbra;  
 de Tu Luz inmortal,  
 Luz en vuelo, insistente Amor deslumbra  
 mi mirada. Mas mira Dios. . . y quema,  
 que un descuido de Luz me hace mortal.

Como aquella que mira ante el espejo  
 el claro envejecer de su materia,  
 como en terror transmuta  
 su vanidad, al claro del Reflejo  
 me aproximo y el alma en cada arteria  
 ante el rostro de Dios gime y se inmuta.<sup>157</sup>

Su poemario *Permanencia en los puertos*, publicado en 1982 y editado por la UNAM, es el libro con que inicia como poeta.<sup>158</sup> Este poemario se divide en dos apartados: “Viaje a la permanencia” y “Permanencia en los puertos”, poema que da título al libro; ambos son poemas de largo aliento. El primero está dividido en catorce secciones y el segundo, en dieciocho. Ambos poemas representan, a mi consideración, un largo periplo en busca de Dios, al tratar de comprender la existencia de éste y de identificarse con el yo poético. Por

---

<sup>157</sup> Del poema *Permanencia en los puertos* que está incluido en *La presencia desierta*, p. 13.

<sup>158</sup> La recepción que tuvo fue casi nula, sólo Federico Patán le dedica una reseña en “Sábado”, 240, junio del 1982.

otra parte, el autor emplea sextetos en el “Viaje hacia la permanencia” con versos endecasílabos, que alterna con heptasílabos. En él incluye coros, la naturaleza discursiva del texto se une a *Canto a un Dios mineral*. Encontramos un esquema de rimas: ABCABC. Esta es la secuencia de las rimas. Algunas secciones tienen una sola estrofa, las secciones tres, cinco, siete, nueve y once comprenden siete estrofas y el resto de las secciones de una estrofa. Asimismo, los coros van alternados con las estrofas y con la voz sola. El viaje hacia la permanencia es un ejercicio meditativo sobre el ser y la Divinidad.

“Permanencia en los puertos” está constituido por 18 secciones numeradas con estrofas de 7 algunas y de 6 o de 8. La novena sección es de 6 estrofas y los versos todos alternan de 11 y 7. Las secciones 9 y 18 están en versalitas. Las secciones 4, 5, 6, 13, 14 y 15 aparecen itálicas. La secuencia de las rimas en versalitas son: AA**b**CC**B**. Y versos de 7 la tercera y la sexta. Las estrofas de 7, el primer verso es de 7 sílabas y el resto de 11 y son pareados libres: aBBCCDD.

La naturaleza de *Permanencia en los puertos* es reflexiva y hay alternancia de redondas y versalitas a lo largo del poema. Sugiere, el poeta, también la forma litúrgica del “Viaje hacia la permanencia” (la primera parte del poemario completo). En conclusión, todo el poemario de *Permanencia en los puertos* posee una naturaleza reflexiva y su tema parece ser la meditación sobre el don del ser, recibido de la Divinidad y percibido ante ella.

## CONCLUSIONES

Adentrarme al estudio de la obra de dos poetas religiosos, Alfredo R. Placencia, de principios del siglo XX y Javier Sicilia, nacido en los cincuenta, me permitió establecer el lugar que ocupa la poesía religiosa dentro de la historiografía literaria mexicana de ambas épocas- albores y mediados del siglo veinte- y la trascendencia que ha tenido ésta en el canon literario nacional de nuestras letras.

Comprobé, también, como asevera Gadamer, que si se muestra en la obra de estos dos poetas una continuación, tanto en fondo como en forma, sí siguen una tradición. La propuesta estética de ambos, consiste, no obstante, en romper con esa tradición literaria en cierta forma para transformarla: Placencia a través de sus coloquialismos, su franqueza al dirigirse a Dios y el uso de la apóstrofe. A Sicilia sus cantos, plegarias, letanías, le sirven para adorar al Ser Supremo y nombrarlo de maneras muy peculiares, como lo hizo Lanza del Vasto, teólogo que a la fecha lo siguen leyendo especialistas como Sicilia, por ejemplo.

Uno de los mayores alcances de la poesía dedicada a Dios, en la obra de Placencia, son las formas de evocarlo, de apostrofarlo, al igual que Sicilia. En el primero se nos muestra un Dios revelado: “Ciego Dios”, mientras que Javier Sicilia nos presenta un Dios velado: Vértice, Centro, Luz del Día.

Ciertamente es así, la obra del clérigo muestra marcados tintes heterodoxos que no se muestran en la obra de otros poetas religiosos ni en los grandes poetas místicos. Esto obedece, particularmente, a su franqueza para expresarse, estilo heredado de la poesía de Amado Nervo. Ambos convergen en un profundo hastío ante la vida y una forma franca de expresar



sus íntimas emociones. Esta franqueza la evidenció el padre Placencia tanto en su vida personal, en su ejercicio sacerdotal y en su obra, al igual que Amado Nervo.

Juan Domingo Argüelles, por su parte, que Jorge Cuesta acusó a Amado Nervo de haber sido víctima, poéticamente, de la propia sinceridad que éste anteponía y reivindicaba todo el tiempo en su obra. Así, Placencia, poéticamente también posee una sinceridad que está muy por encima de los cánones que establecieron los místicos cuando nombra a Dios. Sus recurrentes coloquialismos imprimieron a sus versos gran vivacidad y fuerza a su escritura. Así, revoluciona la tradición literaria religiosa en México; en eso radica su mayor originalidad. En ese enfrentarse a él, humanizarlo; varios de sus poemas representan un reclamo, una exigencia a Dios por encontrar respuestas a sus múltiples inquietudes y desasosiegos.

Sicilia, por su parte, logra en *Permanencia en los puertos*, una obra muy acabada, como los críticos la han catalogado; en su labor poética, prevalece la evocación a Dios, así, el poeta ha logrado que su poesía tenga alcances desde un plano holístico, en eso me parece que la obra Sicilia trasciende; nos muestra un Dios universal, un Dios único. Su eje rector, asegura Martín Jiménez Serrano, es su inmenso amor a Dios.

Los dos poetas muestran un estilo original, personal al apelar a Dios y al reelaborar temas y estructuras poéticas de los textos sagrados, como son la plegaria, la alabanza, el canto, la letanía, *verbigracia*.

Los largos y extensos poemas dedicados a Dios escritos por Sicilia nos permiten reconocer que ha seguido una tradición católica que viene desde los textos sagrados, Sor Juana Inés de la Cruz y pasa por Octavio Paz. Asimismo, continuó la gran tradición del poema de largo

aliento. Esta tradición se extiende a los poetas latinoamericanos como Vicente Huidobro, Ernesto Cardenal, sólo por mencionar algunos ejemplos. Por otro lado, a lo largo de esta investigación comprobé que la poesía del escritor jalisciense es devocional, confesional y llena de súplicas; mientras que la de Sicilia es devocional, celebratoria y de profundo gozo.

Autores como Ramón Xirau, Octavio Paz y Raymundo Ramos apuntan que todo poeta recorre las vertientes de lo sagrado. Cualquier poeta, aun no siendo religioso, sacraliza a través de la palabra, aunque no necesariamente hable de la divinidad alguna vez hayan escrito un poema dedicado a Dios, como son los casos de José Emilio Pacheco, “La noche nuestra interminable”, o el poema de Octavio Paz que hace referencia a la *Biblia* y retoma la idea de que todo se te dará por añadidura en su poema “El ausente”.

El tema religioso es importante en las letras iberoamericanas, ha trascendido en autores como Luis Cernuda, Ramón Xirau, Vicente Huidobro, María Zambrano y otros.

Considerar la obra del padre y de Sicilia en la lírica mística, implicaría en ambas un interés o necesidad fundamental; la unión con la Divinidad. En los dos casos sólo hay una necesidad de comunicación, por ello las dos poéticas se vinculan a la poesía religiosa con sentido católico. Las dos evocan a un Jesucristo, a un Dios clavado en la cruz, a un Ser Supremo acorde con las creencias católicas. Siguen y desarrollan preceptos de la religión católica, como: recordar la crucifixión de Cristo, la creencia de un Dios humanizado que viene al mundo a salvarlo y el misterio de la Gracia Divina. Como fieles piadosos de la fe católica, imploran, piden, claman perdón y misericordia divina; profesan su fe y expresan su infinito amor hacia el Ser Supremo; pronuncian sus aflicciones y dudas contraponiéndolas hacia su fe.

Es de subrayar que la lírica de Lanza del Vasto vaticinó un mundo devastado, Sicilia comprendió también, por ello ambas obras representan un catalizador frente a un mundo que está acabado o en constante degradación.

Una de las bases teóricas de este trabajo y que me pareció muy iluminadora para comprender la apóstrofe, es lo que Helena Beristáin, expresa: “si el poema moderno se refiere a realidades (de las cosas, del hombre) no las trata de una manera descriptiva. Las traspone al mundo de lo insólito, deformándolas y convirtiéndolas en algo extraño a nosotros”.<sup>159</sup> A esto, recuerdo un aspecto que me interesa y que se relaciona con las funciones del lenguaje que Roman Jakobson explica sobre la función comunicativa del lenguaje y Beristáin retoma y reflexiona en su *Diccionario de retórica y poética*: en la función poética se emplea la estructura de la lengua transgrediendo de forma intencional y sistemática la norma estándar que le compete y la norma del lenguaje literario.

En la creación y crítica de Paz existe la confluencia de varios elementos: el dialógico, el analítico, el expansivo, el dúctil, el de exploración y el de renovación. Todos estos significan no sólo rasgos definatorios de su escritura, sino los ejes que permiten visualizar en su justa dimensión su aportación a la literatura, ya que tras observarlos es posible comprender la complejidad de la práctica escritural. Así, en Sicilia la renovación, la autocrítica son elementos que fluyen en su poesía. Cada composición es un elemento de análisis, de crítica, de búsqueda, de restructuración y de concreción. La discursividad poética de Placencia posee estos componentes, pero están más acendrados en la labor de creación de Sicilia. El libro de

---

159

*El arco y la lira* me permitió adentrarme más a la poesía de él, de los dos autores en cuestión y de otro que deseo estudiar en un futuro inmediato.

## BIBLIOGRAFÍA

### Bibliografía primaria

HORACIO FLACO, QUINTO, *Epístolas*, Est. Introd., versión latinizante y notas de Tarsicio Herrera Zapién, México, UNAM, CEC, 1986 (Biblioteca Scritorum Graecorum et Romanorum Mexicana).

LÓPEZ VELARDE, RAMÓN, *Poesía y poética*, Selec., pról., bibliografía y cronología de Guillermo Sheridan, Caracas, Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2006 (Col. Clásica, 235).

NERVO, Amado. *El libro que la vida no me dejó escribir*. Selec. y est. de Gustavo Jiménez Aguirre. Biblioteca Americana. Serie Viajes al Siglo XIX. México, FCE/FLM/UNAM, 2006.

-----, *Poesía reunida*. T. II, Ed. y estudios de Gustavo Jiménez y Eliff Lara Astorga, México, UNAM/CNCA, IIFL, CEL, 2010 (Obras de Amado Nervo, 3).

PLACENCIA, Alfredo. *Poesías*. Recopil. de Luis Vázquez Correa. Casa de Cultura Jalisciense 1. Guadalajara, Instituto Tecnológico, 1959.

\_\_\_\_\_. *Antología. Alfredo R. Placencia*, Est., introd. y selec. de José R. Ramírez, 3a. Ed., México, Impr., Roca, 1992.

\_\_\_\_\_. *Poesía completa. Alfredo R. Placencia*, Est. introd y selec. de Ernesto Flores, México, FCE/Conaculta, 2011.

SICILIA, Javier. *La presencia desierta*, México, CNCA/CNCA de Querétaro, 1996 (Col. Los Cincuenta).

Vasto, Lanza del. *Principio y preceptos del retorno a la evidencia*. Bs. As., Argentina, Trad. de Enrique Pezzoni, Sur, 1958.

-----, *El nombre*, México, Selec., pról. y trad. de JS, Fundación E. Gutman/ UNAM,/ Eds. El Tucán de Virginia, 1988 (Los Bífidos).

VEGA CARPIO, Lope Félix de. *Obras selectas*. Tomo II. Est. prel., biografía, bibliografía, notas y apéndices de Federico Carlos Sáinz de Robles, Madrid, Aguilar, 1991 (Col. Grandes Clásicos)

GUEVARA, FRAY MIGUEL, “Poemas y poetas. A Cristo Crucificado”, *Poemas y poetas*; [poemas y poetas.blogspot.com/2009/02/fray-miguel-de-guevara.html](http://poemas-y-poetas.blogspot.com/2009/02/fray-miguel-de-guevara.html) (Consulta: 14 de enero. 2020).

## **Bibliografía secundaria**

ANAYA, José Vicente. “Perseguir la huella de lo sagrado”. *Círculo de Poesía. Revista Electrónica de Literatura*, 12 de febrero de 2011: 1-7.

Ancili, Ermanno, *Diccionario de espiritualidad*, Trad. de Juan Llonis, 2a. ed., Barcelona, Herder, 1987.

*Atisbos a lo inefable*. Guía para una lectura de la poesía desde la óptica mística, Edit. Margarita León Vega, UNAM, IIFL, 2019.

BERISTÁIN, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. 8a. ed. México, Porrúa, 2001.

BLANCO, José Joaquín. *Crónica de la poesía mexicana*. 3a. ed. México, Katún, 1983.

BLANCHOT, Maurice. *El espacio literario*. Trad. de Vicky Palant y Jorge Jinkis, introd. de Anna Poca. Barcelona, Paidós América, 2002.

BLOOM, Harold. *La angustia de las influencias*. 2a. ed. Trad. de Francisco Rivera. Estudios. España, Monte Ávila Edits., 1997.

BOYER, Regis. *Tratado de antropología de lo sagrado*, Trad. de María Trabuyo y Agustín

- López, España, Trotta, 1995 (Paradigmas. Bibl. de Ciencias de las Religiones).
- CAILLOIS, Roger. *El hombre y lo sagrado*. Trad. de Juan José Domenchina. México, FCE, 1984.
- CARDENAL, Ernesto. *Salmos*. Buenos Aires, Cuadernos Latinoamericanos, 1969.
- CARRERO, Ángel Darío, “Entrevista con Álvaro Mutis”, “La Jornada Semanal”, 674, 3 feb, 2008 (Consulta: 24 jun, 2020).
- CASTAÑÓN, Adolfo. *Arca de Guadalupe*, Pról. y cosecha, ilustrs. de Carmen Parra. México, Jus, 2007.
- CASTRO, José Alberto. “López Velarde, Urquiza, Placencia, Ponce y Pellicer sobresalen como los poetas de la creatividad católica”, *Proceso*. 5 de febrero de 1996: 56-58.
- CERVANTES, Francisco. “Mística y mística. Javier Sicilia”, “El Semanario Cultural” de *Novedades*, 22 de diciembre de 1985: 10-12.
- CERVANTES-ORTIZ, Leopoldo. *Lo sagrado y lo divino*. Grandes poemas religiosos del siglo XX. Nota introd. de José Manuel Mateo. México, Planeta, 2002.
- \_\_\_\_\_, Est. y selec. *El salmo fugitivo*. Una poesía religiosa latinoamericana del siglo XX. México, Aldus, 2004 [2a. ed. Pról. de Carlos Monsiváis, 2008].
- , “Fe y misticismo en la poesía de Javier Sicilia”, incluye breve entrevista [en línea],  
[http://protestantedigital.com/magacin/11963/Fe\\_y\\_misticismo\\_en\\_la\\_poesia\\_de\\_Javier\\_S\\_2](http://protestantedigital.com/magacin/11963/Fe_y_misticismo_en_la_poesia_de_Javier_S_2) (Consulta: 14 de abril, 2016).
- CILVETI, Ángel L. *Introducción a la mística española*. Madrid, Cátedra, 1974.
- CROSS, Elsa. *Los dos jardines. Mística y erotismo en algunos poetas mexicanos*. México, Eds. Sin Nombre/Conaculta, 2003 (La Centena. Ensayo).
- CULLER, Jonathan. *Breve introducción a la teoría literaria*. Trad. de Gonzalo García, Barcelona, Crítica, 2000 (Bibl. de Bolsillo).

- \_\_\_\_\_. *Theory of the Lyric*, Cambridge Massachusetts, Harvard University Press, 2015.
- DOMÍNGUEZ MICHAEL, Christopher. “Para leer a un poeta católico”. *Proceso*. 18 de noviembre de 1985 [en línea], <http://www.proceso.com.mx/142460/para-leer-a-un-poeta-catolico>, (consulta: 19 de julio, 2016).
- DOÑÁN, Juan José. “Alfredo R. Placencia: una novela verídica.” *Boletín Eclesiástico*, CXXII, agosto de 2011.
- DURÁN, Cecilia. “Conmemoran el 80. Aniversario luctuoso de Alfredo R. Placencia en el panteón de Belén”, *La Jornada Jalisco*, 18 de mayo de 2010 [en línea], <http://www.lajornadajalisco.com.mx/2010/05/18/index.php?section=>, (consulta: 24 de mayo, 2011).
- EAGLETON, Terry. *Una introducción a la teoría literaria*, Trad. de José Esteban Calderón, México, FCE, 1988.
- Eco, Humberto. *Obra abierta*, Trad. de Roser Berdague, Ariel, 1990.
- EFE, “Hoy se publicó *Vestigios*. Sicilia se despide para siempre de la poesía” [en línea], <http://www.chilango.com/cultura/nota/2013/06/12/sicilia-se-despide-para-siempre-de-la-p2> (consulta: 14 de abril, 2016).
- ELIADE, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. España, Ed. Labor/Punto Omega, 1988.
- ESCALANTE, Evodio. “Sicilia y la apropiación como recurso poético”. *Círculo de Poesía*. 18 de mayo de 2009 [en línea], <http://circulodepoesia.com/2009/05/sicilia-%C2%BFintertextualidad-o-plagio/> (consulta: 12 de agosto, 2016).
- FLORES VALENCIA, Alejandro. “El silencio como resistencia” [en línea], <http://www.telecapita.org/cronicas/el-silencio-como-resistencia2> (consulta: 14 de abril, 2016).
- FORRADELAS, Joaquín Y Angelo MARCHESE. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona, Ariel, 2000 (Letras e Ideas).
- FRIEDRICH, Hugo. *Estructura de la lírica moderna*. Trad. de Juan Petiti, Barcelona, Seix



Barral, 1959 (Bibl. Breve).

GÓMEZ LOZA, María Esther. “Alfredo R. Placencia, el presbítero poeta de los Altos de Jalisco (1875-1930)”. *Memoria. XVII Coloquio de las literaturas mexicanas*. Hermosillo, Universidad de Sonora, 2001.

GONZÁLEZ SALAS, Carlos, Introd., selec. y notas. *Antología mexicana de poesía religiosa. Siglo XX*. México, Jus, 1960.

-----, “Poesía femenina mexicana del siglo XX”. *Ábside*. 1, 1967.

GONZÁLEZ SERRANO, María del Rocío. Algunas afinidades temáticas en los poemas religiosos de Alfredo R. Placencia con los de Lope de Vega”, en *Jornadas Filológicas 2004. Memoria*. Coord. de Alejandra Viguera Ávila, México, UNAM, 2006, pp. 125-133.

-----“Los poemas religiosos de Alfredo R. Placencia”. *Cultura De Veracruz. Revista de Literatura Contemporánea* noviembre de 2009 [en línea], <http://nuevaepoca.blogspot.com/2009/01/nueva-epoca-revista-cultura-veracruz.html>; *Círculo de Poesía. Revista Electrónica de Literatura*. 26 de enero de 2010 [en línea], <http://circulodepoesia.com/nueva/2010/01/Alfredo-R.-Placencia>.

----- “Dos recursos estilísticos en la poesía religiosa de Alfredo R. Placencia: apóstrofe y antítesis”. *Ensayos sobre literatura mexicana*. Tomo II, Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, 2010 (Col. Libros de Letras).

----- . *Los poemas religiosos de Alfredo R. Placencia*. Tesis de licenciatura, UNAM, FFL, 2012.

\_\_\_\_\_. “Alfredo R. Placencia, y su relación con Dios”. *Memorias del VII Congreso de Pensamiento Iberoamericano*. Holguín, Casa de Iberoamérica, Eds. La Luz/Embajada de España en Cuba, Consejería Cultural, 2013.

\_\_\_\_\_. “Procesos artísticos. Sección foros. La poesía religiosa mexicana del siglo XX. Un acercamiento hacia un posible corpus bibliográfico”. *Memorias del VIII Congreso de Pensamiento Iberoamericano*, Casa de Iberoamérica, Casa de Altos Estudios

- Fernando Ortiz/Universidad de Holguín. Cuba, Casa de Iberoamérica, Eds. la Luz, 2014.
- GUTIÉRREZ SÁENZ, Raúl, *Introducción a la filosofía*, México, 14a. ed., Esfinge, 2006.
- HELMUT, Hatzfeld. *Estudios literarios sobre mística española*. Madrid, Gredos, 1963 (Estudios y Ensayos).
- HERMOSILLO PEÑA, Jesús. *Tristezas*, Aguascalientes, Ags., Talls. de Impr. y FOCET Daniel Méndez Acuña, 1984.
- LEÓN, Margarita, *Concha Urquiza: De contrarios principios engendrada... (Poesía y prosa de amor a lo divino)*, UNAM, 2009.
- JIMÉNEZ SERRANO, Martín, *Alma en vuelo. El lenguaje místico en Permanencia en los puertos*, México, UACM, 2008.
- MATEO MALLORCA, Julián. “El velo de Popea”, 4a. Ed., Trad. de., Valladolid, Ed. M. Jalón, 2002.
- MICKLEM, Nathaniel. *La religión*. México, FCE, 1953.
- MIRCEA, Eliade. *Lo sagrado y lo profano*, España, Ed. Labor/Punto Omega, 1988.
- MONSIVÁIS, Carlos. *Historia mínima de la cultura mexicana en el siglo XX*. México, El Colegio de México, 1999.
- MOREIRAS-MENOR, Cristina. “Ficción y autobiografía en Juan Goytisolo: algunos apuntes”. *Anthropos*. 25 (1991).
- MUNGUÍA LUNA, Porfirio. *Ocho poetas mexicanos: la madurez de la poesía moderna en México*. Tesis de licenciatura, UNAM, 1993.
- MUÑOZ, Miguel Ángel. “El misticismo de las palabras. Entrevista con JS”. *Los Universitarios*. 89 (1996).
- MUTIS, Álvaro (2008) [citado en apartado III.1]

- OCAMPO, Aurora M., coord. *Literatura Mexicana siglo veinte en multimedia*. México, SEP/CONACYT, 2008 (DVD).
- PACHECO, José Emilio. *Antología del modernismo (1884-1921)*. México, UNAM/ERA, 1999.
- PANIKKAR, Raimon. *La plenitud del hombre*. Trad. de Germán Ancochea. Madrid, Siruela, 2004.
- PAZ, Octavio. *El arco y la lira*. México, FCE, 1956 (Lengua y Estudios Literarios).
- , “Concepto de poesía en OP”, [parasomniacultural.blogspot.com/2011/02/concepto-sobre-la-poesia-en-octavio-paz.htm](http://parasomniacultural.blogspot.com/2011/02/concepto-sobre-la-poesia-en-octavio-paz.htm). (Consulta: 4 de diciembre, 2019).
- PFEIFFER, Johannes. *La poesía. Hacia la comprensión de lo poético*. 1a. reimpr. Trad. de Margit Frenk Alatorre, México, FCE, 1954 (Breviario. La Poesía 41).
- PREMINGER, Alex, ed., *Princeton Encyclopedia of Poetry and Poetics*. New Jersey, Princeton University Press, 1974.
- RAMOS, Raymundo, pról., selec. y notas. *Deíctico de poesía religiosa mexicana*. México, Lumen, 2003.
- RASTROLLO TORRES, Juan José, “Hacia una caracterización del poema extenso moderno”, <https://www.upf.edu/documents/392863> (consulta: 3 de julio, 2018).
- RIES, Julies. *El hombre y lo sagrado*. México, Trotta, 1995.
- \_\_\_\_\_. *Tratado de antropología de lo sagrado*. México, Coord., JR, trad. de María Tabuya y Agustín López, Trotta, 1995 (Col. Paradigmas. Bibl. de Ciencias de las Religiones).
- RIFFATERRE, Johannes. *Semiotics of Poetry*. Indiana University Press/Seix Barral, 1978 (Advances in Semiotics).
- RÍO, Emilio del. *Antología de la poesía católica del siglo XX*. Madrid, A. Vasallo, 1964.

- RUBIO PACHO, Carlos. *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX*, México, Coord. de Aurora M. Ocampo, UNAM, IIF, CEL, 2004, p.
- RUIZ PARRA, Emiliano. “La voz de la tribu” [en línea], <http://www.gatopardo.com/reportajes/la-voz-la-tribu>, (consulta: 14 de abril, 2016).
- SALINAS, Adela. *Dios y los escritores mexicanos*. México, Edit. Patria, 1997.
- SICILIA, Javier. “Estamos hasta la madre...” (Carta abierta a los políticos y a los criminales). *Proceso*. 5 de abril de 2011 [en línea], <http://circulodepoesia.com/nueva/2011/04/javier-sicilia-estamos-hasta>, (consulta: 5 de abril, 2011).
- \_\_\_\_\_. “Último poema de Javier Sicilia y los tres discursos de Javier Sicilia”. *Aldea de las Letras*, 18 de agosto de 2016 [en línea], <http://aldeadelasletras.blospot.mx/2011/04/ultimo-poema-del-poeta-y-los-tres-html>, (consulta: 26 de noviembre, 2016).
- \_\_\_\_\_. “Mi padre me dejó a Cristo y a la poesía”. *Calle Poesía* [en línea], <http://lk-callepoesia.blospot.mx/20011/08/mi-padre-me-dejo-cristo-y-la-poesia-htm>, (consulta: 24 de agosto, 2016).
- SULLÁ, Enric. *El canon literario*, Madrid, Arco/Libros, 1998 (Bibl. Philologica. Serie Lecturas).
- TEBEROSKY, Ana, “El texto académico”, Universidad de Barcelona, Departamento de Psicología Educativa y de la Educación, 2010?.
- VELASCO, Juan Martín. *El fenómeno místico; estudio comparado*. Valladolid, Trotta, 2003.
- VENEGAS, Ricardo. “Reflejos del espíritu. Entrevista con Javier Sicilia”. *La Jornada Semanal*. 22 de abril de 2007, p.1.
- VIGIL, Arnulfo. *Antología de poesía cristiana en América Latina*. México, Claves Latinoamericana, 1989 (Claves de Creación).
- XIRAU, Ramón. *Poesía y conocimiento. Dos poetas de lo sagrado*. México, El Colegio

Nacional, 1993.